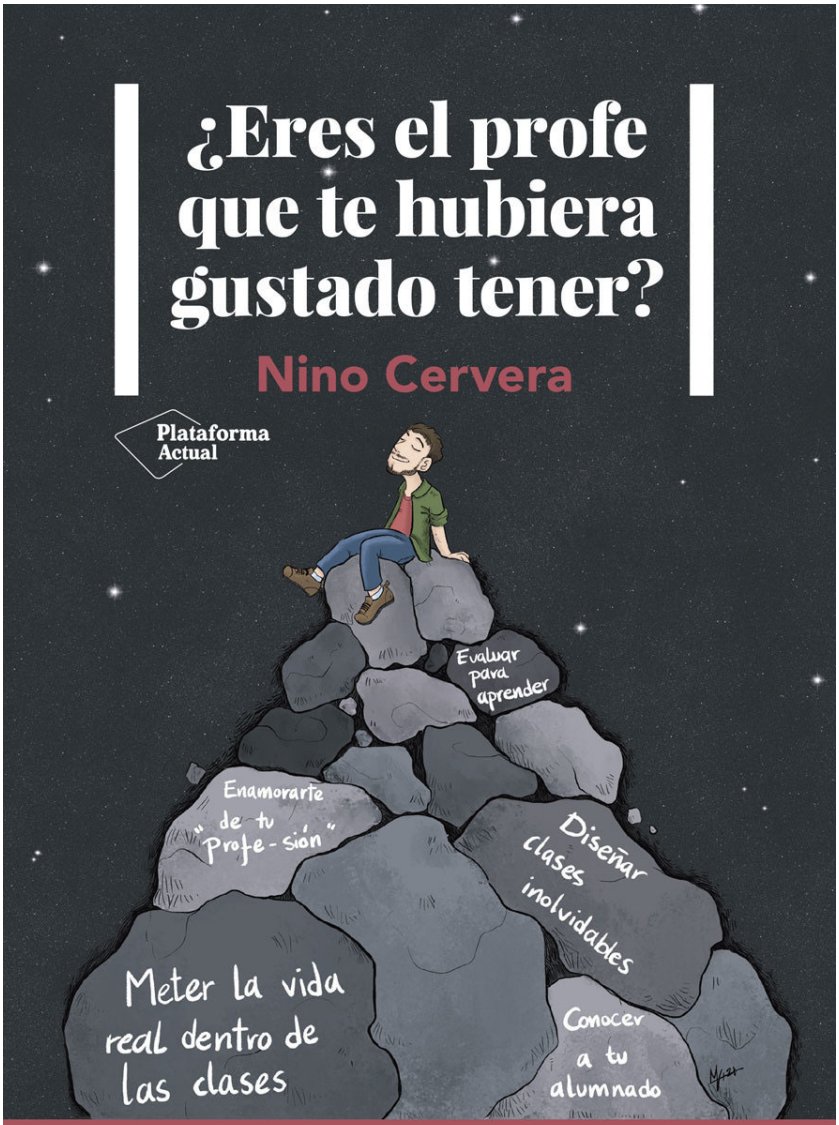
¿Eres el profe que te hubiera gustado tener?

Nino Cervera

Plataforma Actual

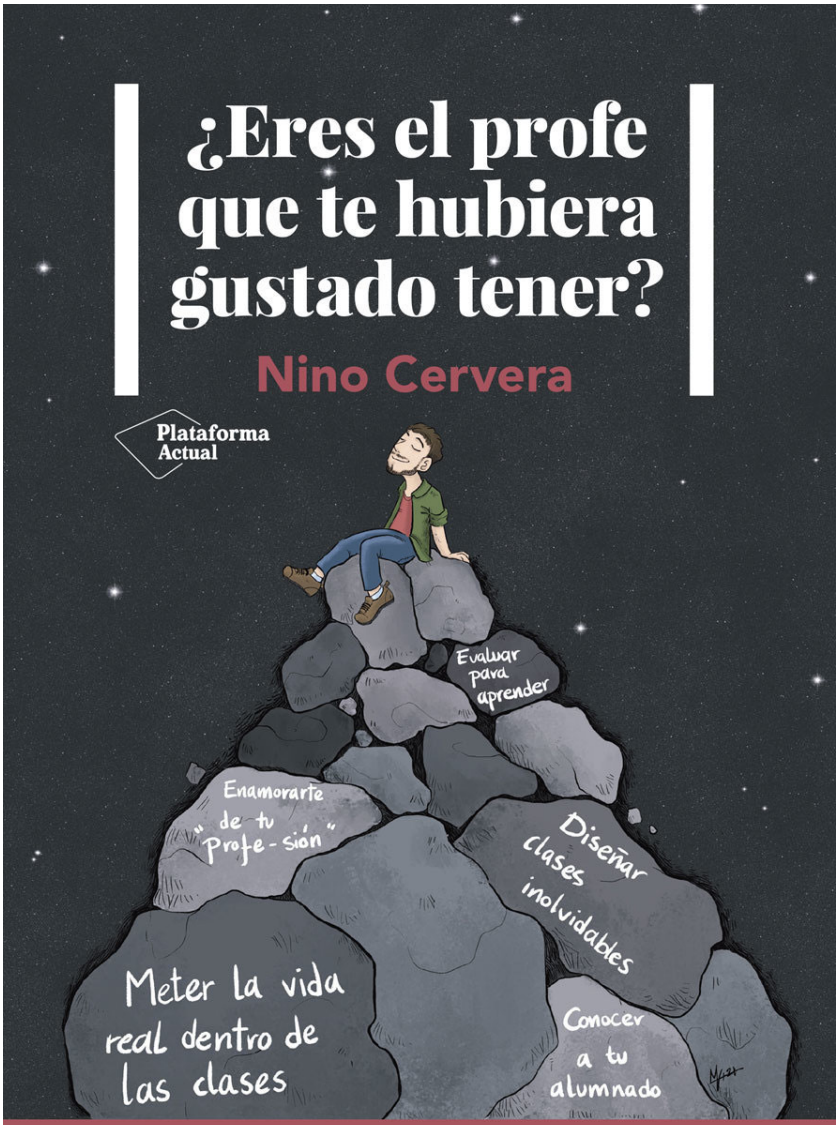


Inspiración y técnicas para diseñar las clases e introducir la vida dentro de las aulas

¿Eres el profe que te hubiera gustado tener?

Nino Cervera

Plataforma Actual



Inspiración y técnicas para diseñar las clases e introducir la vida dentro de las aulas

¿Eres el profe

que te hubiera

gustado tener?

Nino Cervera

Plataforma Editorial

Primera edición en esta colección: marzo de 2022

© Nino Cervera Martín, 2022

© de la presente edición: Plataforma Editorial, 2022

Plataforma Editorial

c/ Muntaner, 269, entlo. 1ª – 08021 Barcelona

Tel.: (+34) 93 494 79 99

www.plataformaeditorial.com

info@plataformaeditorial.com

ISBN: 978-84-18927-61-4

Fotocomposición:

Grafime

Ilustración de la cubierta:

© Mai Medsan

Infografías del interior:

© Natalia R. Valls

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos. Si necesita fotocopiar o reproducir algún fragmento de esta obra, diríjase al editor o a CEDRO (www.cedro.org).

Índice

Capítulo 0

Este libro es para ti

Capítulo 1

El contenido que merece ser aprendido

Capítulo 2

Las habilidades que merecen ser entrenadas

Capítulo 3

La evaluación, del miedo a la motivación

Capítulo 4

La clase a la que te gustaría ir

Capítulo 5

Controlar la clase con actitud positiva

Capítulo 6

La atención, esa gran olvidada

Capítulo 7

Los recursos y el móvil: aliarte con el enemigo

Capítulo 8

La motivación: enamórate de tu profe-sión

Capítulo 9

Conoce a tu alumnado: son diferentes y aprenden diferente

Capítulo 10

La vocación: el camino a la felicidad

Capítulo 0

Este libro es para ti

Pon aquí tu nombre: _____

¿Por qué es para ti?

Porque eres o serás un profe que introduce la vida real dentro de las clases. Porque presumes de tu alumnado y lo ves como aliado, no como enemigo. Porque te importan las personas que están en tu aula y te esfuerzas por conocerlas. Porque sabes que, como son diferentes, aprenden diferente. Porque quieres entrenar habilidades útiles para su vida personal y profesional. Porque vas a hacer que se enamoren de tu materia. Porque no solo calificas, sino evalúas y acompañas para que aprendan. Porque hacen mucha falta personas que enseñen sin hacer sentir idiotas a los demás. Porque sabes que el alumnado, aun siendo un porcentaje del presente, es el 100 % del futuro.

Porque sabes que puedes ser decisivo para que encuentren su vocación y vivan la vida que merecen.

Porque estás enamorado de tu profe-sión y porque diseñas clases que recordarán siempre.

Por todas estas y más razones, este libro es para ti.

MANUAL DE INSTRUCCIONES

¿Por qué es necesario explicar el manejo de este libro? Porque no es un libro al uso. Más bien se trata de uno multiusos.

Podría decirse que es una herramienta para inspirar y hacer que te lleves multitud de ideas y técnicas para aplicar mañana en tu clase. Salvo que mañana sea domingo.

Vivimos en la época de la inmediatez e inmediotez. Todo lo queremos ya. Por eso, mi obsesión es que este libro sea aplicable desde la primera página hasta la última. Útil y funcional. Como las apps, un libro app-licable.

Para conseguirlo, cada capítulo estará dividido en cinco partes que te explico a continuación:

InspirAcción

En esta parte encontrarás un párrafo escrito por diferentes personas que están relacionadas con la temática del capítulo, desde profes a alumnado, y que han sido y son parte de mi vida. El objetivo es introducir el tema ablandándote el corazón y, sobre todo, conseguir que te inspire a la acción.

ConVencer

En esta segunda parte es donde se reflexiona sobre el tema del

capítulo. Es el espacio donde, de manera práctica, te presento mi experiencia, anécdotas, argumentos, ejemplos, hechos... Todo con el fin de que te lances a poner en práctica en tus clases las técnicas que se tratan más adelante.

¡Lo entreno!

Cuando leas la parte del capítulo «ConVencer», quizá pienses: «Vale, me convenciste, pero ¿cómo lo hago?».

En esta parte del capítulo es donde se presentan técnicas claras y aplicables. Todo ello, para poner en práctica y diseñar clases útiles para la vida y que queden en el recuerdo.

¿Y el lunes qué? Llamada a la acción

De nada sirve este libro de educación, ni ninguno, si el lunes seguimos haciendo lo mismo. Todo cambia si tú cambias.

Para ello, en esta parte del capítulo, trabajaremos (lápiz en mano) las técnicas del apartado anterior y te llevarás recetas hechas de tu puño y letra para que el lunes puedas aplicar en tu clase lo aquí visto.

¡De un vistazo!

Al final de cada capítulo encontrarás una infografía tipo póster para que puedas consultar su contenido rápidamente y te ayude a refrescar lo trabajado. Así, de un solo vistazo, podrás pasar a la acción y mejorar la educación.

Y con esto termina el capítulo introductorio y empieza el libro. Te mentiría si dijera que no estoy algo nervioso y emocionado por saber cómo influirá cada capítulo en tu docencia.

Daría el dedo meñique por acompañarte en este proceso y poder verte por un agujerito de la puerta de tu aula siendo...

El
profe
que
te
hubiera
gustado
tener

Capítulo 1

El contenido que merece ser aprendido

InspirAcción

Todos los años que Nino me dio clase usé la misma libreta. Todavía hoy la abro y veo frases que me hacen reflexionar. Ideas que me hacen dudar de quién soy o qué quiero en mi vida, y consiguen que cada día busque una nueva manera de crecer.

Más que una libreta normal, era mi diario de esa época. En cada apunte encuentro todavía una parte de mí.

MARIAN BAH AMARO (exalumna)

ConVencer

Si abrieras una libreta de tu época de estudiante, ¿cuánto recordarías?

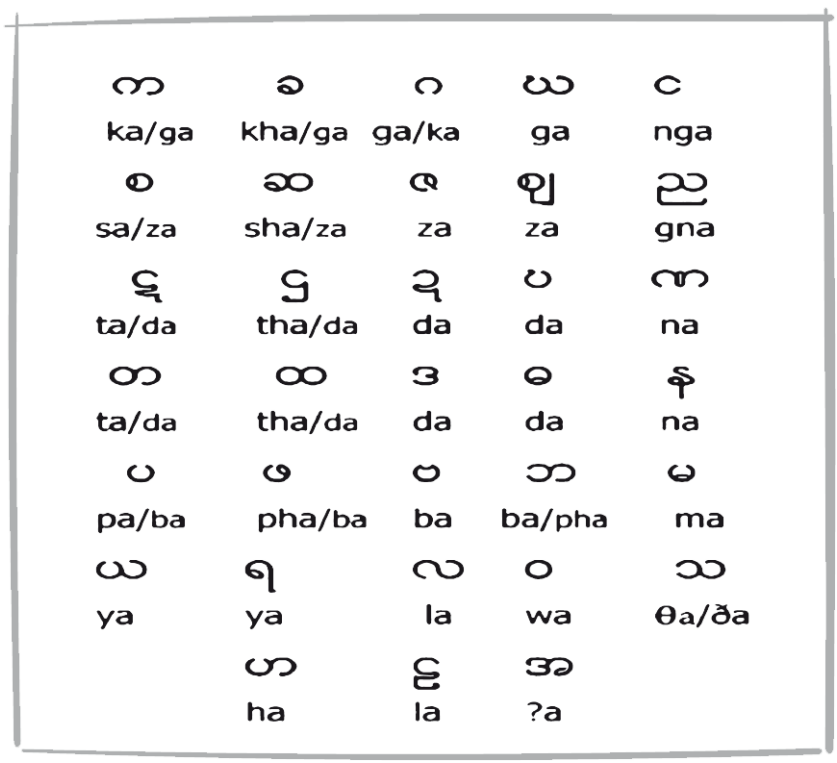
Si te hicieran, uno tras otro, todos los exámenes a los que te has enfrentado, ¿cuál sería tu media?

Vale. Me pasé. De eso hace mucho tiempo y la respuesta es complicada. Venga, te lo pongo más fácil, pero tienes que responder con una cifra:

¿Qué porcentaje del contenido de las materias crees, sinceramente, que te ha sido útil para tu vida de persona adulta?

_____%

A continuación, apréndete, por favor, este abecedario:



¿Para qué voy a aprender esto?, te estarás preguntando, y no te falta razón.

¿Para qué? Esta puede ser la pregunta más importante en educación y te acaba de salir de manera natural. No quieres aprenderte este abecedario birmano porque es probable que no lo vayas a utilizar jamás (acabo de perder a mi única lectora birmana).

«El colmo de la estupidez es aprender lo que luego se va a olvidar»

La cuestión importante aquí es: ¿es posible que el alumnado perciba el contenido de las materias igual de desconectado de la realidad que el abecedario birmano para nosotros? ¿Podría el alumnado tener razón? Abro debate.

En el contenido de las materias, y me duele escribir lo siguiente, hay temas, conceptos y fórmulas igual o más inútiles que el pobre abecedario birmano, que no ha hecho nada para merecer esta crítica.

Tuve que hacer derivadas e integrales de tres páginas. Me aprendí veinticinco ríos de España que nunca visité. Las partes de las plantas las vomité de memoria en varios cursos diferentes y no sé cuidar ni de un cactus. Gasté bolígrafos escribiendo fechas históricas. (Espero no perder como lectores a profes de Historia, Mates... por favor, no me dejen solo todavía).

Me sé los argumentos: «Es que tal contenido es la base para otro contenido que entra en la prueba de acceso a la universidad», «Es que es cultura general», «Es que lo necesitarán para tal o cual grado universitario»... Contenido (apréciese el juego de palabras) sí que tengo que estar yo para aguantar las ganas de gritar que eso no son argumentos.

Y no lo son. Son excusas. Excusas para no repensar lo verdaderamente útil en la vida del alumnado y seguir perpetuando un modelo educativo obsoleto.

Quiero aclarar que, obviamente, todas las materias son esenciales..., pero, si tuviéramos que trabajar en primaria, secundaria y bachillerato el posible contenido que se trata en TODAS las carreras universitarias o ciclos formativos... la educación duraría unos setenta y cinco años, año arriba, año abajo. Y eso sin contar las repeticiones de curso.

Entonces, la pregunta clave es:

¿Qué es lo verdaderamente útil de tu materia para la vida del alumnado?

Para llegar a esta reflexión, no hay que saber de educación, que ojalá algún día sea el tema de moda en conversaciones. Para llegar a esta conclusión, se necesita tener sentido común, que tristemente no es el más común de los sentidos.

«El colmo de la estupidez es aprender lo que luego se va a olvidar»

Repito la frase por si se nos olvida. Y también para que la subrayes por si no lo hiciste anteriormente. Frase que, por cierto, no es de ningún gurú educativo moderno. Tiene unos quinientos años y es de Erasmo de Rotterdam...

De todos los profes que he conocido, yo fui el más estúpido. Me sentía orgulloso de las buenas notas que sacaba mi alumnado y de hacer mi contenido muy ameno, participativo... Eso sí, luego examen de memoria y a sentirme lleno de éxito porque clavaban el contenido que yo les pedía. Hasta aquí todo bien. Yo anclado en la comodidad que proporciona repetir el paradigma en el que has sido criado.

Pero.

Algo no me encajaba. Oía siempre comentarios del profesorado del tipo: «Es que de un verano a otro se olvidan de todo», «Este primero de la ESO viene limpio de primaria», «¿Cómo es posible que no sepan tal o cual cosa si se vio el año pasado?»... Entonces, se me ocurrió hacer un experimento que invito a que hagas, aunque quizá prefieras seguir feliz en la ignorancia. Un día entré en clase y repetí por sorpresa un examen de esos que había superado una parte amplia de mi alumnado con notas muy altas. Ya sabes cómo terminó el experimento, ¿no? Mi pobre alumnado pensando que me estaba fallando por no acordarse de ese tema que yo, su semidiós, tan bien impartí y que tan bien trabajamos. Pero fui yo quien fallé y fui yo quien pidió perdón por hacerles perder tanto el tiempo con contenido inútil que no es posible aplicar a nada ni remotamente real.

No me gustaría saber el número de profes que hay en el mundo cuyo único medidor de éxito es terminar hasta la última página del libro de texto. Cuya satisfacción es ver una libreta bien llena y bonita... como si el aprendizaje se midiera en kilos de hojas llenas y no en cuánto aprenden a hacer y a ser. Dos aspectos que no se pueden pesar tan fácilmente, pero que tendrán un peso definitivo si queremos avanzar como humanidad.

Eso sí, cuando los profes vamos a un curso de formación o a una charla, queremos que sea aplicable a más no poder, que sea dinámico, entretenido, motivador, relevante... Pero al día siguiente, «página 7, ejercicio 1 y 2, y no quiero oír una voz». En fin, la hipotenusa. La hipocresía, digo. Me bajo del mundo, como diría Mafalda.

Es el momento de aplicar el sentido común, de impartir las clases que nos gustaría que nos dieran y de predicar con el ejemplo. Para ello tenemos que mirar el currículum educativo como algo ilusionante con lo que jugar. Como esa herramienta multiusos que te permitirá construir la base para que el alumnado prospere en un mundo en constante cambio. Por algo muy sencillo, ahora es un porcentaje del presente, pero será el 100 % del futuro.

Para conseguir esto, una cosa está clara, y es que el currículum educativo debe estar al servicio del profesorado y del alumnado, y no al revés. No hablo de hacer nada ilegal, por ahora. Simplemente

de cubrir de forma más superficial el contenido «inútil» del temario y profundizar en esos temas que nos dan la oportunidad de darlos con una metodología activa, que son más aplicables al presente y al futuro del alumnado, y, sobre todo, que nos posibilitan entrenar las habilidades necesarias para que sean los habitantes del planeta que queremos y necesitamos.

«Mira tu materia con los ojos del viajero. Encuentra belleza donde los demás ven rutina»

Con esta frase presente, la actitud con que nos enfrentamos a nuestro contenido sería diferente. Si nuestra materia fuera un viaje, ¿querrías ser el típico turista que va de monumento en monumento, como si fuera en una cinta transportadora, sacando 457 fotos y completamente desconectado del lugar? ¿O preferirías ser una persona viajera que se detiene a apreciar los detalles, que se empapa de la cultura y se lleva un pedacito del lugar en su recuerdo?

En nuestra mano está poder convertir nuestra materia en un itinerario de lugares increíbles que visitar y a los que siempre deseemos volver.

¿Demasiada poesía y positividad? ¿Demasiada «poesitividad»?

Pues aquí te lanzo un gran problema y quiero ver si coincides conmigo en el planteamiento. La fórmula es la siguiente:

Mucho contenido
+ Poco tiempo para impartirlo

= dar contenido superficial y rápidamente, mediante charlas magistrales, aprendido de memoria, que se olvida al poco tiempo.

Aunque esto sea un dilema, busquemos la solución ahora que sabemos cuál es el problema.

¿Pasamos a la acción?

¡Lo entreno!

«Vale más un gramo de acción que una tonelada de intención»

Como sé que eres una persona inteligente, ya habrás pillado lo que viene ahora. Exacto, una inspección educativa por no impartir, punto por punto, lo que corresponde al currículo oficial.

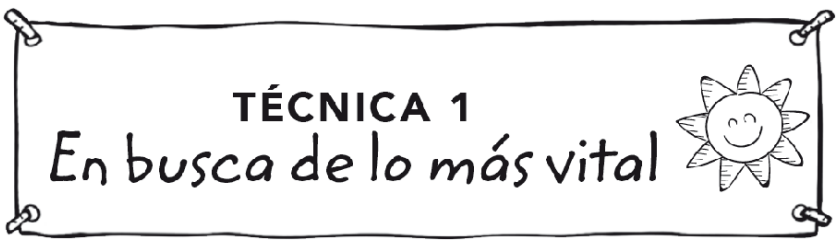
Dejando las bromas a un lado, las propuestas que vienen a continuación no son ilegales. Quería ponerte en la peor de las situaciones para que tengas la sensación de que no es tan grave ni difícil hackrear el currículum.

¿Hackrear? Sí. Es el término ideal para definir lo que vamos a hacer con nuestro contenido. Juntamos la palabra «crear» con el término life hack traducido como «truco de vida», que no son más que atajos, habilidades o nuevas formas de hacer las cosas que nos

permiten aumentar la productividad y calidad de cualquier aspecto de nuestra vida. ¿Un ejemplo? Envolver una bebida en papel mojado y meterla en el congelador para que se enfríe antes.

¿No crees que nuestros contenidos llevan demasiado tiempo congelados? ¿Hibernando? ¿Que provocan escalofríos entre el alumnado? ¡Vamos a hornearlos y hackrearlos!

Venga, pasemos a la acción. A continuación, se vienen las claves para poder hackrear nuestro contenido e incluir en las clases lo que de verdad importa. Trucos o estrategias para crear utilidad en nuestra materia.



Con la velocidad exponencial del desarrollo tecnológico y social, la siguiente frase será cierta independientemente del año en que la leas:

Muchos de los trabajos, aficiones y temas de conversación de hoy no existían hace cinco años.

No los nombro porque dentro de cinco años podrían estar desfasados... y no quiero que este libro lo esté por razones obvias. Dando esta frase por cierta, sería imposible que las leyes educativas y los contenidos de las materias se vayan desarrollando a la misma velocidad que la sociedad, por muy buena intención política que se tenga. Sé lo que piensas, y sí, todavía tengo fe en la humanidad. Y tú también. De lo contrario no serías profe.

¿Qué hacemos? ¿Esperar? No. EDUCAR PARA LA VIDA REAL.

Te propongo lo siguiente. En cada tema que vayas a dar/planificar, tienes un reto: introducir en el aprendizaje algo que sea útil para la

vida del alumnado relacionado con los contenidos de tu materia. Algo que sea aplicable. Algo que sea actual. Algo a lo que se tengan que enfrentar.... ¡Algo! Le darás vidilla a tus clases. Literalmente.

¿Es esto ilegal? Lo legal no siempre es ético. Las mujeres no podían votar y era legal, la esclavitud de seres humanos, también. ¿Y si rompemos las cadenas que esclavizan al alumnado a trabajos forzados donde nada es aplicado?

Mete vida dentro de las cuatro paredes de tu clase. Busca en tu contenido lo más vital.

TÉCNICA 2
Las tijeras

Unas tijeras para recortar lo que no es relevante del contenido y mantener lo que es vital para la vida del alumnado.

Ya está. Así de simple es este método. Aunque, teniendo en cuenta que esto es un libro y te estás tomando la molestia de leerlo, me voy a extender un poco...

Es el momento de darle un giro a tu materia para hacerla relevante y atractiva para tu alumnado. El primer paso es sentarte con la emoción y la ilusión de que este va a ser el paso más importante que vas a dar como profe. Visualizar el acto de programar como algo ilusionante, como un artista que diseña su obra maestra.

Lo ideal es que abras el currículum educativo oficial colgado en internet y revises el contenido de tu materia. Pero si no lo vas a hacer, usa el material con el que das clases: tu libro, el dosier, el material propio... Simplemente coge los temas de tu materia y elimina lo superfluo, eso que sabes que el alumnado no va a ver

más en su vida, eso que ni tú recuerdas de un año a otro, eso que das y ni sabes por qué... eso que lleva tantos años matando la educación... y R E C Ó R T A L O. Sin miedo y con gusto. Con una sonrisa de psicópata educativo en tu cara.

¿Qué has conseguido? Ganar tiempo. Y el tiempo es lo único que tenemos para poder estar con nuestro alumnado y poder compartir con ellos el contenido realmente útil. Y eso sin nombrar el espacio que nos queda para entrenar las habilidades necesarias para su vida... pero esto se abordará en el capítulo 2.

Recuerda: corta por lo sano. Quita esa parte del contenido que ya está podrida. Se(le)cciona el contenido útil de tu materia. Menos es más. Menos contenido, con más profundidad y, sobre todo, más aplicado a la realidad.

¿Serías capaz de clasificar los temas de tu materia por orden de importancia? ¿Podrías darles una puntuación, del 0 al 10?

Lo que te propongo es que priorices los temas relevantes y que les asignes más tiempo en tu planificación/programación.

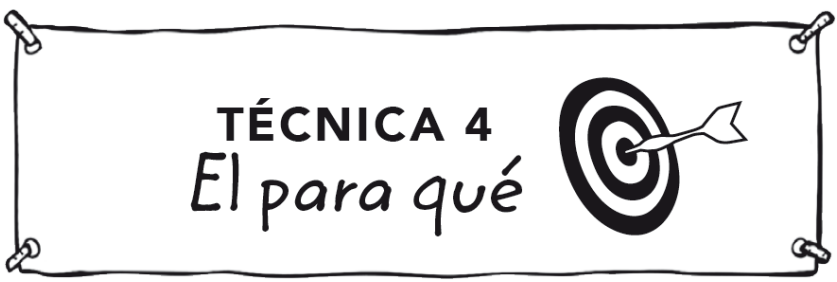
Qué simple, ¿no? ¿Hacía falta un libro para eso?

Reflexiona... A la gente que te importa le dedicas un porcentaje de tiempo más amplio en tu vida, al igual que al tipo de series que te gustan o a las apps de tu móvil que te son más útiles. ¿Por qué no lo hacemos en la educación? ¡Qué manía tenemos de desconectar la educación de la realidad!

Quizá no sabes qué contenido es el más relevante o cuánto tiempo

asignarle a cada tema. No te preocupes. Por un módico precio te asesoro. Manda un e-mail a... ¡Es broma! Lo que no es ninguna broma es que el profesorado debería pedir ayuda más a menudo. Le decimos al alumnado que tiene que trabajar en equipo y coordinarse, pero luego nos cuesta Dios y ayuda (pedirla). Habla con profes que admires, con gente que conoces que se dedique a tu disciplina profesionalmente e incluso con tu propio alumnado... al final se trata de sentido común.

La clave está en observar la vida actual y el futuro próximo, y pensar en qué contenidos de nuestra materia es más necesarios profundizar y en cuáles podemos pasar sin detenernos. Como si el contenido fuera un viaje, donde hay lugares ineludibles que te enriquecen y se quedan en la memoria..., y otros que no serán parte de tu historia.



¿Para qué es esta técnica? Para que sea útil nuestra materia en la vida del alumnado.

Es a la vez sencilla y efectiva.

Cuando vayas a dar una clase, un tema o te dispongas a programarlo, pregúntate: ¿Para qué voy a dar este tema? ¿Para qué les va a servir, en el presente o futuro?

Si no te viene rápidamente una respuesta, es probable que tengas que plantearte usar las herramientas anteriores y recortarlo con tus tijeras o asignarle menos tiempo con el reloj. Si tú, como profe, no tienes clara la utilidad de un tema, imagínate la visión de una persona de ocho, doce o dieciséis años. Y no verle la utilidad a las

cosas lleva aparejada la desmotivación. Recuerda el alfabeto birmano.

Es cierto que el para qué puedes justificarlo porque el tema es una excusa o pretexto para entrenar alguna habilidad, pero ya te dije que ese es el próximo capítulo, no desesperes.

Te propongo un reto que va a hacer que seas el profe que tu yo del pasado hubiera deseado tener. Tu mini tú. Me gustó el término. A esa personita pasada la llamaremos en adelante tuminitú.

¿Qué podrías hacer en tu materia para que tu alumnado se enamore de la disciplina que impartes? ¿Cómo podrías impartir el contenido para que esto ocurriese?

Todos hemos tenido a ese profe que nos hizo que amásemos u odiásemos una materia. Y fíjate, se trata más del profe que de la materia en sí. Da igual que sea Mates, Biología o Lengua. La persona que tiene pasión y usa un buen método es capaz de hacer que apreciemos y disfrutemos cualquier materia.

¿Eliges ser ese tipo de profe? Porque es una elección, no es algo que venga preasignado. Si estás leyendo este libro, probablemente ya has elegido. Así que apúntate esta pregunta en grande:

¿Qué voy a hacer para que mi alumnado se enamore de mi materia?

Imagínate que te dan un millón de euros por conseguir que tus estudiantes salgan este año enamorados de tu materia y que se planteen cursar estudios superiores relacionados con ella.

¿Qué harías para conseguirlo? Pues... ¡hazlo! Sé ese profe que domina la materia y que la imparte con un contenido y anécdotas que atrapan.

Una manera muy sencilla de lograrlo es tratar temas que conecten con la vida del alumnado, cosas actuales, comprometidas, polémicas... También tener una estructura atractiva de clase (esto será parte de otro capítulo).

Espera... ¿Sabías que hay una fórmula infalible para hacer que adoren tu materia?

La llamo el «¿sabías que...?», y lo acabo de probar contigo. ¿Capté más tu atención cuando leíste la pregunta?

¿Cómo se hace? En cada clase incluye anécdotas que hagan el contenido interesante y relevante. A todo el mundo le gusta un rumor, una curiosidad, un «salseo»... De hecho, ambas cosas son la esencia de la mayoría de conversaciones. Así que usa el «¿sabías que...?» siempre que puedas.

¿Qué hay del milloncito? Pues no, no te van a dar dinero. O sí. Ya te lo están dando. Realmente te pagan para esto. Nuestro sueldo es para que nos dediquemos a facilitar, de la manera más atractiva posible, el contenido que seres humanos han investigado y desarrollado durante milenios. Y es verdad que ese millón de euros no va a llegar, por lo menos por este motivo. Lo que sí te llegará es la satisfacción de estar contribuyendo a mejorar la vida de muchas personas y, por consiguiente, del mundo. ¿Seguro que es más valioso el millón de euros?

Haz que tuminitú esté orgulloso y concédete salir de la rutina. Esta es una manera de luchar contra la pandemia del siglo XXI, que es la depresión... Saliendo de tu rutina y pasando a la acción.

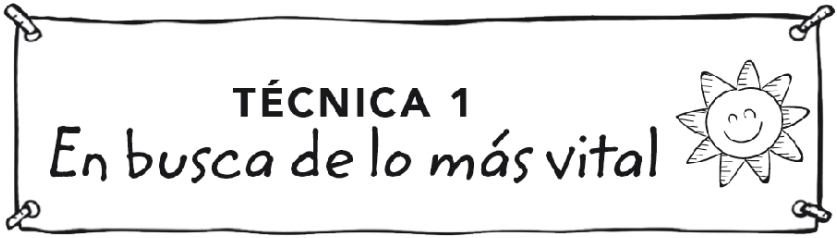
▪

¿Y el lunes qué? Llamada a la acción

Todas las estrategias anteriores están muy bien. Pero la realidad es que no te he hecho trabajarlas.

Es tu momento. Te toca. No puedes seguir postergando ser el profe que te hubiera gustado tener. A partir de la siguiente clase vas a tener a tuminitú enfrente y expectante... ¿Hacemos que esté orgulloso y que le sean útiles tus clases?

¡Vamos a hackrear nuestro contenido!



«El contenido de tu materia aplicable a la vida»

No es igual ver en biología los aparatos reproductores femeninos y masculinos que tratar el tema del consentimiento sexual, dialogar abiertamente sobre el sexo, sobre los roles o sobre la pornografía como ficción y cómo nos afecta en nuestras relaciones...

Tampoco es igual aprender de memoria una y otra vez las partes de una planta que tener una que te guste, aprender cómo se cuida y cada mes llevar una foto a clase para hacerle un seguimiento.

Para nada es igual analizar figuras literarias y rimas en un rap, trap o reguetón (nos guste menos o más) que en un texto clásico que ni tienen edad para entender y menos apreciar y, que quizá la misma obligación de su lectura haga que aborrezcan leer para siempre.

Podríamos seguir poniendo miles de ejemplos más... seguro que tú tienes el tuyo.

¡Empezamos!

Escribe el próximo tema que vas a dar en tu materia:

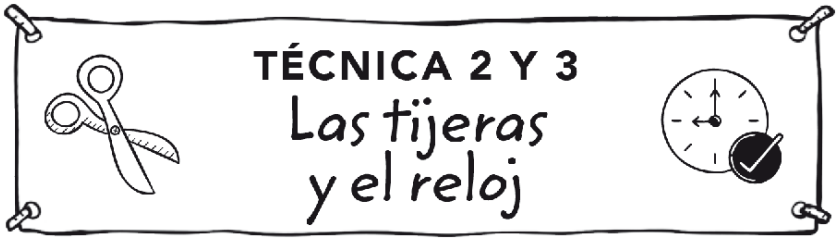
De este tema, ¿cuál es la parte que más utilidad tiene para la vida real de tu alumnado?

Si no encuentras nada de utilidad real, escribe con qué tema similar o relacionado podrías conectarlo para darle cierta aplicación a tu tema:

Si ni siquiera así se te ocurre nada, te voy a pedir que lo fuerces en nombre de la buena educación e introduzcas algún aspecto útil o de actualidad relacionado con tu materia en el tema:

Una vez que tengas escrito ese aspecto relevante, aplicado y utilizable de tu contenido... ¡sácale todo el jugo posible dándole el

lugar y la importancia que merece!



«Recorta lo que no y dale tiempo a lo que sí»

Recorta lo que no es relevante de tu contenido y dale tiempo a lo que sí. Lo acabo de repetir porque es solo esto. Así de poderoso.

Esta acción va a impactar de forma definitiva en la mejora de tu práctica docente. No tengas miedo y hazlo con ilusión.

Dedícale treinta segundos a pensar lo siguiente:

Si este año solo pudieras dar un mes de clases, ¿cómo organizarías tu materia? ¿Qué contenido darías en ese mes?

La siguiente actividad parte de la esencia de la premisa anterior.

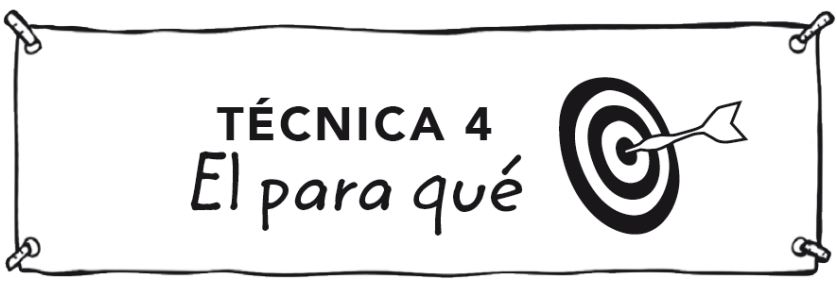
Primero, despliega todos los temas del contenido de tu materia y vete dándole una puntuación a cada tema, del 1 al 10, donde 10 es el tema más aplicable, útil y motivante para el alumnado. Y 0... en fin, ya sabes. ¡Prioriza!

A estos temas con mayor puntuación debes asignarles más tiempo

en tu programación. Así de simple y claro. Más utilidad y relevancia = más tiempo. Como todo en la vida.

El último paso te lo dejo de tarea... Cuando vayas a dar un tema en concreto, por ejemplo: Tema 1, El Imperio romano, haz lo mismo con el contenido del propio tema. Prioriza y dedícale más tiempo a las partes de cada tema que sean más relevantes para la vida del alumnado. En este caso, podría ser darle menos tiempo al aprendizaje de fechas históricas y batallas y más a la conexión de la Antigua Roma con la sociedad actual (construcciones, leyes, palabras, cultura...).

¡No tengas miedo de recortar lo que no sirve y darle tiempo de vida a lo que sí!



«No pierdas la oportunidad de que cada clase tenga una utilidad»

Esta práctica enlaza a la perfección con el punto 3 del anterior ejercicio.

¿Cuál es la siguiente clase o tema que vas a dar?

Escribe aquí para qué vas a dar ese tema o clase. La finalidad, el objetivo, la aplicación de ese tema o clase.

Si lo dejas en blanco... ¿podrías incluir en tu clase o tema algo que le sirva al alumnado para el presente o el futuro? Hazlo.

Recuerda: un «para qué» claro es el entrenamiento de habilidades, pero no desesperes, ese será el siguiente capítulo.

«Cómo hacer que el alumnado quiera estar en tu clase»

¿Sabías que, si viajas a Indonesia y visitas una isla diferente cada día, tardarías unos cuarenta y cinco años en verlas todas?

Edison necesitó más de mil intentos para inventar la bombilla. ¿Sabías que dijo que no falló mil veces, sino que descubrió mil maneras de cómo no hacer una bombilla?

¿Cuánto pesan las bacterias que tenemos en el cuerpo? ¿Diez

gramos, quinientos gramos o 1,5 kg?

¿Sabías que Colón murió sin ser consciente de que había llegado a un nuevo continente?

¿Sabes que detrás de la letra de tu DNI hay una división sencilla que puedes hacer?

Si te dieron ganas de ir a comprobar algunos de los datos anteriores a internet... ¡ahí tienes un ejemplo de fomentar las ganas de aprender!

Da igual que sea en la materia de Geografía, Matemáticas, Biología o Historia. Las curiosidades y anécdotas captan la atención y predisponen a aprender más y mejor.

En la próxima clase que vayas a dar, imagínate que tienes a la persona joven que fuiste delante, a tuminitú, que está decidiendo si va a abandonar los estudios o si va a continuar con ellos. Y su decisión depende del contenido de la clase que diseñes.

¿Qué vas a hacer para que tuminitú y tu alumnado se enamoren de tu materia? ¿Y para que recuerden tu clase y quieran más? ¿Para que les haga ilusión que tú les des clase?

¡Hazlo!

Escribe dos anécdotas o dos curiosidades o dos «sabías qué» de tu materia para tu próxima clase. Cuenta una al principio y otra al final de la clase. Para hacerlo más participativo y motivador, puedes incluso darles diferentes opciones de respuestas (A, B y C), que apunten la que creen correcta y luego desvelarla al final de la sesión.

Anécdota 1 (al iniciar la clase):

Anécdota 2 (al terminar la clase):

Concluyendo...

Las cinco técnicas que has trabajado sobre el contenido sirven para:

Lograr que el alumnado aprenda temas que merezca la pena (o la alegría) aprender.

Llenar tu materia de un contenido valioso.

Conseguir que te ilusiones más con tus clases.

Despertar el interés del alumnado hacia tu materia y disciplina.

Ganar mucho tiempo para entrenar habilidades útiles para la vida.

Ser el profe que te hubiera gustado tener.

Estarás de acuerdo con que el contenido de las materias es un tema muy controvertido. La relevancia que se le da a este depende

mucho de la consideración, vivencia y opinión de cada persona. Por esto mismo hace falta poner un denominador común para que el profesorado reme conjuntamente y convertir el contenido en algo útil y aplicable, pero sin dejar de lado la cultura general y la comprensión de quiénes somos y fuimos... y sobre todo de quiénes queremos ser.

Una buena opción podría ser enfocar nuestra materia para que su contenido entre en uno de estos dos apartados:

- **Contenido para entender el mundo (su aspecto social, físico, cultural...).**
- **Contenido para adquirir habilidades o conocimientos prácticos útiles para la vida o para una profesión (escribir, leer, hábitos saludables, cálculo mental...).**

Haciendo esto, nos aseguramos de que el contenido sea significativo y de que merezca la pena el tiempo que se invierte en aprenderlo. Y el tiempo es lo más valioso que tenemos.

¡De un vistazo!

EL CONTENIDO QUE MERECE SER APRENDIDO

Enseña lo que es útil para la vida del alumnado.

HACKREAR el currículo

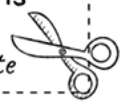
Hazlo funcional e ilusionante.

TÉCNICA 1 BUSCA LO MÁS VITAL

Encuentra en tu contenido lo más aplicable y actual que puedas enseñar.

TÉCNICA 2 LAS TIJERAS

Recorta lo irrelevante



TÉCNICA 3 EL RELOJ

Dedica más **tiempo** a lo importante.

TÉCNICA 4 ¿PARA QUÉ?

Piensa: ¿y esto para qué les va a servir en su vida real?

TÉCNICA 5 ENAMÓRALOS

Cuenta anécdotas y curiosidades al principio y al final de tus clases.

Capítulo 2

Las habilidades que merecen ser entrenadas

InspirAcción

No me acuerdo ya de los años que llevo entrando a clase solo con un objetivo: aprobar. Nunca me paré a pensar en qué estoy aprendiendo y en cómo lo voy a aplicar a mi vida. Memorizo y obtengo buenas notas, pero no veo de qué me servirán esos datos en un futuro, y menos en el presente. Los contenidos son importantes, pero hay algo más allá. Yo quiero cuestionar, colaborar, hablar en público, pensar de manera crítica. Quiero que lo que aprendo hoy me sirva para mañana. Quiero aprender habilidades que poder aplicar, no teoría que se me vaya a olvidar.

SOFÍA HERNÁNDEZ ALONSO (alumna)

ConVencer

Es incoherente que empiece el capítulo de las habilidades soltándote un párrafo teórico. Voy a predicar con el ejemplo, que es

la mejor forma de influir. O la única.

Así que... piensa en el mundo y en las personas que lo habitan. ¿Cuál es el reto principal al que nos enfrentamos como humanidad?

Ahora piensa en las personas y en sus vidas. En su día a día. ¿Cuál crees que es el principal problema que tiene la gente en su vida personal o profesional?

Esa gente somos nosotros. Esa gente es nuestro alumnado. Ese planeta es en el que vivimos.

Imagino que habrás escrito cosas del tipo: depresión, soledad, ansiedad, trabajo en equipo, rupturas, cambio climático, duelo, crisis, desempleo, migraciones, envejecimiento...

Ahora me gustaría que esta vez me hicieras caso (no como antes) y que escribieras, de verdad, tres habilidades que tenemos los humanos para poder enfrentarnos a estos retos y solucionarlos:

Probablemente hayas puesto o pensado algo como empatía, creatividad, investigación, solidaridad, liderazgo, colaboración, adaptación, comunicación...

Y me duele decir esto: si en nuestras clases no metemos estas habilidades, no servimos como profes. Serviremos como Wikipedias con piernas, como oradores, como transmisores de conocimientos, como cuidadores..., pero no como educadores del siglo XXI.

Hace unos años una noticia me hizo verlo clarísimo. En una playa de Tailandia una niña de diez años, Tilly, vio cómo el mar se retiraba repentinamente. En Geografía había aprendido a reconocer los indicios previos a la llegada de un tsunami. Tilly advirtió a las personas que estaban en la playa de este hecho y salvó cien vidas. Fue el famoso tsunami que acabó con la vida de 260.000 personas. Hubieran sido 260.100. ¿Fue gracias a que se acordaba del contenido de Geografía? Sí. El profe le había enseñado contenido útil y aplicable. Pero no solo fue eso. Tilly fue una líder, tuvo que convencer con argumentos y comunicarse efectivamente. Estas habilidades junto con un conocimiento útil es la causa de que hoy haya cien personas en el mundo vivas. Podríamos ser tú y yo.

Entrenar habilidades salva la vida de nuestro alumnado, y, a veces, literalmente.

Ahora imagínate que, para desenvolvernos en la vida, en nuestro día a día, tuviéramos solo los libros y el contenido que vimos en primaria y secundaria. No sabríamos dar un buen consejo, tener autoestima, cocinar, superar una muerte, hablar en público, defender una idea, hacer una entrevista de trabajo, llevar una vida saludable o tomar una decisión... incluso salvar vidas.

Eso sí, Pedro tiene 235 manzanas y compró 47 más. Recita la tabla periódica de memoria. Resuelve sistemas de ecuaciones de tres incógnitas. Dime el pretérito perfecto simple del verbo perder: Yo perdí, tú perdiste... la oportunidad de educar para la vida. No se enseña para la vida.

«No se enseña para la vida»

Es más, lo que tú enseñas no es lo que el alumnado aprende. Si no me crees, haz la prueba. Al final de la siguiente clase que impartas, propón que te digan en una frase lo que aprendieron y tendrás respuestas muy diferentes. Esto es pura lógica. Te estuvieron escuchando casi una hora y luego escucharán durante cuatro o cinco horas más. Mañana igual. Y los próximos años. Todo lo que soltamos por esta boquita es demasiada información para que se entienda y se procese (de aplicarlo ya ni hablamos). ¿Quizá deberíamos dejar de hablar un poco y perder protagonismo? Callarnos más es hacer más. Tú en tu clase, ¿haces o dices?

Haz otro experimento en tu siguiente clase y, esta vez, haz que enhebren una aguja. Puedes hacerlo incluso sin abrir la boca. Pregúntales al final qué aprendieron. Se van a acordar toda la vida de que, si chupas el hilo, entra mejor. Imagínate si propones habilidades que les sean útiles y las practiquen a menudo. Éxito asegurado.

Lee esta frase con calma:

«No tengo tiempo de aprender porque tengo que estudiar y memorizar»

¿No es justamente esto lo que pasa? Con tanta clase expositiva y examen, no queda tiempo para lo que de verdad importa. Y así estamos. Tema 1, a explicarlo, a memorizarlo y a vomitarlo. Tema 2... ídem. Deberíamos mirar la educación como un camino inacabado, con muchos senderos y ramificaciones donde hay que ir entrenando habilidades para llegar a encontrar nuestro destino.

Ese camino es tu clase. ¡Haz que pasen cosas por las que la gente quiera ir y quedarse!

Afortunadamente, en el camino de la educación, ya no hay que entrenar a personas para que sean mano de obra estandarizada para

las fábricas. Esa educación basada en la mecanización, obediencia ciega y repetición no es útil hoy en día. Ya no hay que seguir adiestrando. Pero actualmente sigue pasando: adiestro... y siniestro.

Tú y yo tenemos la oportunidad única de entrenar en el alumnado habilidades que pondrán en práctica toda su vida. Para aprovechar esta ocasión, hay que responder a la pregunta del millón:

«¿Qué habilidades se deberían entrenar y cómo?»

Esta pregunta es y será el eje central del debate educativo dada su relevancia para el futuro de la vida del alumnado y del mundo. Por esta razón hay que dar un paso al frente y actuar. ¿Te unes al equipo?

Imagina que tienes al equipo en el vestuario y te pasas todas las semanas dando tácticas de juego y nunca salen al campo a practicar o jugar. ¿Te suena? Luego sales al partido de adulto y no tienes ni idea de cómo jugar.

Entrenar habilidades no es explicar un concepto o dar una receta, sino más bien es como practicar un deporte, donde el profesorado tiene la responsabilidad de entrenar al alumnado y mantenerlo ejercitado y en forma.

«¿Cómo te hubiera gustado que te entrenaran a ti?»

Sé que piensas que con tanto contenido no hay tiempo para meter nada más. Tenemos el calderito lleno con el temario y se nos desbordará si metemos las habilidades. Relax, hay opciones.

Se puede empezar por liberar tiempo para meter en tus clases lo verdaderamente útil. Las técnicas de las tijeras y el reloj, ¡capítulo 1! Y no te asustes con los recortes, que no van a desaparecer los

contenidos. Además de que son la base de la educación, las habilidades tienen que construirse sobre unos cimientos. Pero sí que hay que disponer de tiempo y para ello habrá que recortar y replantearse la longitud del temario.

Otra opción es simplemente aderezar las materias con las habilidades como si se tratara de especias para hacer una buena comida. Esto ayudará a entender más profundamente el contenido y, sobre todo, ¡a hacer algo con él! No puedes comparar memorizar una guerra civil con hacer un debate dando argumentos contrapuestos. Ni tampoco aprenderte los músculos de memoria con aprender a dar masajes o a hacer estiramientos.

Llegados a este punto del libro donde ya, en el primer capítulo, vimos los contenidos en el vestuario, es el momento de sacar a nuestro alumnado a entrenar para que puedan jugar el partido donde se juegan la vida. Literalmente.

¡Lo entreno!

Cuando nos planteamos la importancia que tiene entrenar habilidades para la vida, siempre pensamos en el futuro. Gran error. Todas las habilidades que se entrenan en clase son útiles hoy. Incrementan el potencial de cada personita además de mejorar su rendimiento académico. Nuestra (y su) vida mejora si nos sabemos comunicar eficazmente, si somos resolutivos, si empatizamos con las personas, si sabemos negociar o si podemos debatir. Quizá se te están ocurriendo muchas habilidades para añadir a esta lista que podría ser infinita. Ojalá.

Justamente la inmensidad del reto que supone elegir las habilidades para introducir en nuestras clases nos hace paralizarnos. Parálisis

por análisis. Tenemos tantas habilidades que entrenar, que tener en cuenta... que terminamos paralizados sin entrenar (casi) ninguna rigurosamente. Eso sí, la memoria nunca la descartamos.

En la vida, cuando tomamos una decisión, estamos descartando todas las demás. Vale para una pareja, para una casa o para una habilidad. Esto nos impulsa a aplicar el sentido común para introducir las habilidades más «comunes», las que tienen más posibilidades de ser necesarias hoy, mañana y para su futuro vital y laboral.

Lo vital siempre tiene un espacio. Lo importante siempre tiene un lugar. Las habilidades que merecen ser entrenadas hay que enseñarlas, entrenarlas y evaluarlas. ¿Puedes entrenarlas todas? No. Pero te propongo un concepto japonés: el kaizen. Pequeñas acciones repetidas en el tiempo que terminan siendo efectivas. ¿En español? Poquito y siempre. Entrenar unas pocas habilidades y hacerlo de forma continuada.

No voy a seguir teorizando. Es el momento de pasar a la acción.

Te voy a presentar mi lista personal de las habilidades que considero útiles para la vida del alumnado. ¿El objetivo? Que te haga reflexionar y crear la tuya propia.

Hay muchas listas interesantes que puedes consultar en Google para inspirarte: habilidades 2020, las 4C o el marco de referencia europeo sobre las competencias.

Mi lista, a modo de ejemplo, tiene dos categorías. Las habilidades «hacia dentro», esas que te hacen conocerte, estar bien contigo, crecer, gestionarte... Y las habilidades «hacia fuera», las que te hacen mejorar las relaciones con los demás. Lógicamente hay habilidades que se solapan y que sirven para ambos «mundos». El objetivo es empezar a caminar en la elaboración de nuestra propia lista, acorde con las materias que impartimos.

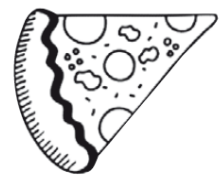
▪

HABILIDADES	
«Hacia dentro»	**«Hacia fuera»**
Autoestima Autoevaluación Mentalidad de crecimiento	Empatía Negociación Comunicación eficaz

Lógicamente, tu lista puede ampliarse y modificarse según la materia y la edad del alumnado. No te preocupes si tu lista tiene habilidades muy generales, a continuación, trabajaremos la forma de concretarlas para poder observar si se están entrenando.

Eso sí, es vital que hagas tu propia lista. El cambio empieza por uno mismo. ¿Cuántas listas del súper has hecho en tu vida? Por una más no va a pasar nada. O sí. Puede que mejores la vida del alumnado profundamente. ¡Dedícale tiempo a hacer tu superlista!

TÉCNICA 7
La pizza



A (casi) todo el mundo le gusta la pizza, así que espero que esta técnica aporte sabor a tus clases. Imagina que el contenido de tu materia es la base de la pizza y las habilidades que entrenar son los ingredientes que la cubren. Lo uno sin lo otro no tiene sentido, ¿verdad? Pues lo mismo ocurre con la educación.

A partir de ahora, cada vez que vayas a dar una materia o un tema, piensa en esto como la base de la pizza a la cual tienes que añadirle los ingredientes para que sea comestible. Las auténticas pizzas italianas tienen solo un par de ingredientes, de buena calidad. Las mejores cosas de la vida son simples. Esta técnica también lo es. Solo requiere que en cada tema que vayas a dar elijas coherentemente un par de habilidades y las entrenes con actividades de clase basadas, obviamente, en el contenido del tema. 2×1, un éxito seguro.

Estarás de acuerdo en que llevamos demasiado tiempo dándole al alumnado solo teoría, o sea, bases y cortezas de pizza para comer.

¡Es hora de que se alimenten de verdad!

Hay un viejo truco que es trocear las tareas grandes en partes más pequeñas para hacerlas más motivantes, abarcables... y sobre todo asequibles. Esto pasa también con las habilidades que queremos entrenar. En tu lista, habrás incluido habilidades muy generales y esto dificulta la creación de actividades con ellas. Trocearlas es la clave para meterlas dentro de tu clase. También podría ser que alguna habilidad de tu lista ya sea concreta y observable, con lo cual no hay necesidad de especificarla más.

Por ejemplo, si quiero enseñar a mi alumnado a pensar, probablemente nos abrumemos ante la inmensidad del reto. Pero... ¿Y si les damos dos opciones a elegir y que argumenten por qué? Estamos entrenando la toma de decisiones y el pensamiento crítico, que es un pedacito de saber pensar. Si optamos por entrenar el liderazgo, no sabríamos por dónde empezar. ¿Y si les enseñamos a crear un discurso persuasivo sobre algún tema que mejore el mundo? Estaremos fomentando la oratoria y la capacidad para influir positivamente entre sus iguales. Y así con todo...

Te doy unas pistas con estos tres ejemplos:

Habilidad	**Pedacitos observables**
Comunicación eficaz	Escucha activa, persuasión, debate, gesto
Emprendimiento	Generación de ideas, búsqueda de recurso
Resolución de problemas	Búsqueda de alternativas, elegir entre dif

Esta técnica trata de romper, dividir, partir, trocear esas grandes habilidades/competencias/destrezas en partes más pequeñas y observables para poder meterlas dentro de nuestro día a día en las actividades del aula y así conseguir el objetivo final: entrenar habilidades útiles para la vida real.

¡Es romper para construir!

PROFE, ¿ESO CUENTA PARA NOTA?

En el sistema educativo en el que estamos, tristemente, el alumnado suele esforzarse más cuando algo se va a calificar. Si entra en la nota, lo estudian y lo entrenan. Si no estás de acuerdo, compruébalo y recomiéndales una tarea interesante pero que no «entra en la nota». Si te la entrega alguien, tuviste suerte. ¿Cómo pretendemos entonces que entrenen rigurosamente las habilidades si al final no cuentan en la nota de la materia?

Para que las personas hagan algo hay que asignarle valor. Se evalúa y se valora lo importante.

VALORA LO IMPORTANTE

En mi clase de Geografía tenían que «aprenderse» los ríos. Además

del contenido, quería que entrenaran la persuasión. Por parejas, les asigné un río y tuvieron que crear argumentos sólidos para convencer de que su río era el mejor para construir un pueblo y poder sobrevivir en su orilla. ¿Se aprendieron los ríos? Sí. ¿Entendieron por ellos mismos por qué las primeras civilizaciones surgieron en sus orillas? También. ¿Dominaron la creación de discursos persuasivos? Te sorprenderías. ¿Cómo valoré la persuasión? Les di previamente una checklist para marcar si cumplían las pautas del discurso persuasivo, tanto la propia pareja (autoevaluación), como cuando sus compañeros exponían (coevaluación). El objetivo era que la clase se iría a vivir a orillas del río del grupo que más convenciera. Sobra decir que estuve a punto de hacer las maletas. Eso sí, con ellos.

En el próximo tema que vayas a tratar en tu clase, selecciona de tu propia lista algunas habilidades, que, como si fueran ingredientes, van a darle el valor nutricional a tu tema. Recuerda que deben ser habilidades concretas y observables (los pedacitos de la técnica 8), para que te sea sencillo introducirlas en tus actividades de clase. Después de esta selección, comunícale a tu clase el valor en la nota final que va a tener el desempeño de cada habilidad en concreto y cómo se va a demostrar su dominio para así poder evaluarla. Les darás un motivo para hacerlo. Así, se lo tomarán en serio.

En esta parte, es clave que no solo seas tú el que evalúe. La autoevaluación y la coevaluación son vitales para conseguir que el alumnado logre dominar las habilidades previstas. Esto es lógico. En la vida mejoramos cuando nos autogestionamos, cuando somos conscientes de cómo hacemos las cosas y nos ponemos metas de mejora para la siguiente vez.

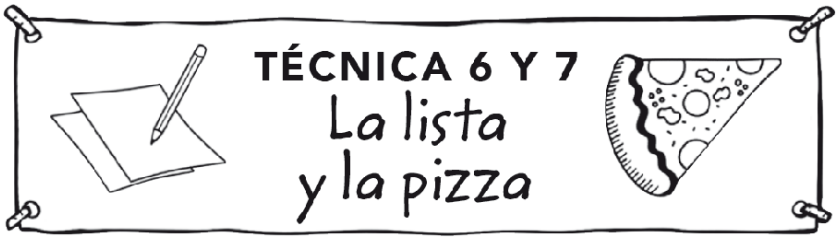
¡Crea actividades donde se evidencie la habilidad que entrenar y dale el valor que merece!

▪

¿Y el lunes qué? Llamada a la acción

Ya sabes cómo funciona esto. Al igual que en el anterior capítulo, este es el espacio donde vas a poner en acción esas habilidades acordes a tu materia que van a posibilitar mejorar la vida del alumnado y, por consiguiente, el entorno donde les tocó vivir.

Luces, clase y... ¡acción!



«Las habilidades son los ingredientes para alimentar tu materia»

Estas técnicas tienen un impacto decisivo en tu materia y en la vida del alumnado. Se trata de visualizar tu materia como una gran base de pizza a la que le vamos a poner los ingredientes para que esté comestible y sea nutritiva. Para ello, hay que salir a comprar, y toca elaborar tu propia lista de las habilidades más importantes para el presente y futuro, basadas en la naturaleza de tu materia. Hay muchas posibilidades y muchas maneras de inspirarnos como vimos en la sección «¡Lo entreno!».

Un buen comienzo es tener presente el contenido de tu próximo tema (o de tu materia en general) y enumerar las diferentes

habilidades que pueden encajar perfectamente.

Si impartes materias de ciencias como Matemáticas, Biología, Tecnología, Química... puedes optar por habilidades como resolución de problemas, pensamiento crítico, trabajo colaborativo, toma de decisiones, creatividad, innovación...

Si tus materias están más relacionadas con el ámbito socio-lingüístico, te puede ser más útil entrenar habilidades como comunicación efectiva, escucha activa, negociación, empatía, liderazgo, asertividad...

Las posibilidades son innumerables. Y aunque innumerables son los caminos, hay que elegir y hacer camino al andar. Así que anda, ¡haz tu lista!

Elige las dos habilidades principales que vas a trabajar en tu próximo tema:

No solo te habrá resultado fácil, sino que esta técnica te hará ver tu materia con unas gafas nuevas. ¡Seguimos!

«Trocear las habilidades para poder digerirlas»

Ya tienes la lista preparada con esas grandes habilidades que cambiarán el presente y el futuro del alumnado. Es probable que alguna sea muy genérica y no sea tarea sencilla crear actividades con ellas. Don´t worry! En este caso, dividir es ganar.

¿Me permites que te dé algún ejemplo de mi propia cosecha?

Este año mi lista incluía entrenar la comunicación eficaz en Historia. Ni que decir tiene que dentro de esta habilidad hay muchos pedacitos que se pueden trabajar, así que tuve que elegir. Empezaba el tema de la conquista de América (la base de mi pizza) y le puse un ingrediente para posibilitar entrenar la comunicación: el debate. Dividí la clase en dos equipos. Uno era el de los nativos (mayas, aztecas e incas) y el otro, el de los conquistadores. Tuvieron que preparar argumentos y contraargumentos convincentes para convencer a un jurado que decidía qué grupo era el ganador del debate. El alumnado se pasó semanas motivado trabajando colaborativamente para dominar el tema y las técnicas para convencer al jurado. Obvia decir que mi objetivo era la comunicación eficaz, pero también mi lista incluía el pensamiento crítico y el trabajo colaborativo, dos habilidades que se trabajaron paralelamente.

¿Cuántas veces en la vida hemos tenido que defender una idea? Pues imagínate si nos hubieran entrenado rigurosamente para ello desde pequeños.

¡Es tu turno! Elige una habilidad de tu lista que puedas incluir en tu

próximo tema. Luego obtén un pedacito de ella que sea fácilmente aplicable y, por último, crea una actividad en la que se evidencie su aplicación.

La habilidad de mi lista

El pedacito de la habilidad

La actividad para observar el pedacito

Si esto no cambia la utilidad de tu materia, te reembolso el dinero del libro.

«Lo que cuenta para la vida que cuente para la nota»

¿Empezamos con un ejemplo?

En Matemáticas, dos de los «pedacitos» que se querían entrenar eran la resolución y el análisis de un problema, pero también la negociación. El problema era complejo y había que investigar y resolverlo individualmente. Después de este paso previo, se asignan parejas y cada persona le explica a su igual el método utilizado y su resultado. Entre ambos tienen que elegir, objetivamente, cuál es la resolución más lógica/probable. Aprendieron a ceder, a narrar la solución del problema, a escuchar... ¿Cómo se le dio valor a esto? Cada alumno/a después de la actividad tuvo que autoevaluar su explicación, su manera de negociar (con una lista de ítems que cumplir) y ponerse una meta de mejora para la siguiente vez. Luego cada persona evaluó a su compañero/a sobre lo mismo. Esto se le entregó a la profe y valía el 30 % de la nota de la actividad. En los siguientes capítulos profundizaremos en los métodos de auto y coevaluación. Lo importante aquí es que entrenaron no solo el contenido de las Mates, sino algo más valioso y duradero, destrezas útiles para la vida.

En la técnica anterior, la 8, elegiste una habilidad para entrenar y creaste una actividad para observar ese pedacito de habilidad. Teniéndola en cuenta, la actividad que te propongo es la siguiente:

Explica al alumnado qué tiene que hacer para alcanzar un buen desempeño en el pedacito que se va a trabajar.

Coméntale el peso que tiene el buen desempeño de la habilidad en la nota total de la actividad.

A partir de ahora, cuando nos pregunten: «Profe, ¿eso cuenta para nota?», la respuesta será: «Cuenta para la nota. Y lo más importante, cuenta para la vida».

Concluyendo...

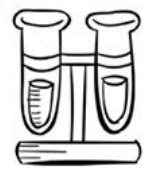
Nos educaron en un sistema donde solo se premiaban la memoria y el cálculo. Saberte el contenido o calcular soluciones. Quizá por inercia se ha mantenido este paradigma o quizá sea por otras causas que no quiero entrar a analizar porque me frustro. Sea como sea, podemos estar de acuerdo en que las personas que triunfan en la vida (y no hablo económicamente, aunque también) lo hacen porque son buenas sabiendo cosas, pero, sobre todo, haciendo cosas mejor que nadie. La mejor profe no es la que recita de memoria una clase ni tampoco la que mejor resuelve un problema. El chef que destaca no es el que se limita a seguir una receta de memoria. Ni la mejor diseñadora es la que solo copia lo que ya se ha hecho en el pasado. Memorizar está bien, copiar e inspirarse, también. Pero realmente lo que marca la diferencia son otras habilidades como la innovación, la creatividad, la oratoria, la resolución de problemas, el trabajo en equipo o la negociación. Si esto ya se sabe, ¿por qué demonios no le dedicamos como mínimo el 50 % de la educación a entrenar este tipo habilidades? ¿Hasta cuándo vamos a permitirlo?

Saber es importante. Pero lo es más saber hacer y saber ser. Si no que se lo digan a las cien personas a las que Tully salvó del tsunami. Seamos el cambio que evite que el alumnado sea arrastrado por un maremoto de gris mediocridad. Pongamos diques y creemos espacios para que brillen esas habilidades. Para que sean la mejor versión de ellos mismos. Quizá nadie más lo haga por ellos.

¡De un vistazo!

LAS HABILIDADES QUE MERECEN SER ENTRENADAS

ADEREZA TUS MATERIAS



Incluye las habilidades necesarias para el presente y futuro de tu alumnado.

TÉCNICA 6 LA LISTA

Haz una lista de habilidades «hacia dentro» y «hacia fuera» para entrenarlas en tu aula.

TÉCNICA 7 LA PIZZA

RECETA:

Usar el contenido como base y añadir habilidades a través de las actividades.

TÉCNICA 8 LOS PEDACITOS

Trocea las habilidades en partes más pequeñas y observables, a través de actividades.

TÉCNICA 9

Dale un valor a las habilidades.

Capítulo 3

La evaluación, del miedo a la motivación

InspirAcción

Si sabemos que todos somos diferentes, ¿por qué nos evalúan igual? Me he encontrado pocos profes que sepan si se me da mejor hacer una presentación, un examen escrito, un debate o un mapa mental. Ojalá nos den más oportunidades para demostrar lo que sabemos de otra forma. No saben lo que nos motivaría poder hacerlo. Poder sacar mi mejor talento cuando me evalúan. Pienso que esto cambiaría la educación.

RODRIGO BORGES ASIN (exalumno)

ConVencer

8

Esa es la nota que tienes por cómo has trabajado las técnicas de los dos primeros capítulos de este libro.

Ahora responde: ¿qué información te proporciona ese 8?

¿Lo has dejado en blanco? Pues así de vacías de información suelen estar las evaluaciones. Realmente ese 8 o cualquier número no proporciona más que una información vaga e imprecisa sobre el aprendizaje. Y peor aún, no incita a mejorar lo realizado ni a rectificar en lo equivocado.

¿Cuándo te evaluaron a ti por última vez? ¿Cómo fue? ¿Te ayudó a mejorar?

La realidad es que la mayoría de las veces que se evalúa en este mundo es para contabilizar y no para promover el aprendizaje. Gran error del que no aprendemos y que nos lleva a tropezar una y otra vez con la misma piedra.

Hasta hoy.

Si queremos conseguir algo que no hemos tenido, tendremos que hacer algo que nunca hemos hecho. Pero como del dicho al hecho hay un trecho, partamos de un par de ideas para mejorar nuestra evaluación y convertirla en un proceso de acompañamiento y asesoramiento motivador.

En los dos capítulos anteriores trabajamos los contenidos valiosos para la vida que están dentro de nuestras materias. Luego nos adentramos en las habilidades que merece la pena (o la alegría) entrenar. Para ello, nos pusimos en la piel de un entrenador, que primero da las tácticas teóricas en el vestuario para jugar el partido (contenido) y luego las pone en práctica en el terreno de juego (habilidades)... todo ello para que puedan tener éxito en el partido más importante, que es el de la vida.

Por ahora, todo va bien. ¿Pero qué vamos a hacer cuando nuestro alumnado no juegue todo lo bien que debería? ¿O cuando se lesione? ¿Y si se cansa rápido?

La mejor receta para todo esto está en manos del entrenador y se llama EVALUACIÓN. O mejor aún, evaluación para aprender.

Muchas veces la evaluación es confundida con la calificación.

EVALUACIÓN: es todo el proceso de aprendizaje donde se asesora al alumnado, se le da feedback y oportunidad de mejorar, se valora el avance, se diagnostican dificultades, se aprende del error... Es donde se da la oportunidad de aprender.

CALIFICACIÓN: es simplemente la síntesis de todo el proceso anterior donde se asigna una nota numérica.

Me gusta ver esta comparativa con el ejemplo del salto. Imagina que queremos entrenar al alumnado para que salte dos metros de largo. Para ello, mediremos primero cuánto saltan sin haber entrenado (evaluación inicial). Luego hacemos actividades que los ayuden a mejorar su técnica de salto, midiendo su mejora, motivándolos y asesorándolos para entrenar en sus casas (sentadillas, alimentación...). Por último, comprobaremos si llegan a saltar esos dos metros que pusimos como objetivo.

Y tú, ¿evalúas o solo calificas?

La evaluación podría imaginarse como un mapa del tesoro. El alumnado tiene que llegar a la x marcada. Para ello, tenemos que ver dónde están los estudiantes y darles las indicaciones necesarias para que puedan llegar a encontrarlo. Por el camino iremos recogiendo pruebas o evidencias del proceso de búsqueda. Nosotros como profes tenemos dos opciones. La primera es, simplemente, calificar como apto al que llega a la x marcada. La segunda es evaluar el camino que ha seguido hasta la x y a quien se le haga difícil acompañarlo en el trayecto, asesorándolo, animándolo y aconsejándolo para incrementar las posibilidades de que encuentre el cofre enterrado. Ese camino es su proceso, su aprendizaje.

En el ejemplo anterior se aprecia la importancia de evaluar todo el

proceso, no solamente el resultado. Si solo aceptamos el resultado final (la nota), estamos despreciando el esfuerzo por caminar, el sudor del camino y, sobre todo, el disfrutar del proceso. Y esta es una enseñanza útil para la vida: de nada te sirve llegar a lo alto de la cima si no disfrutaste de la escalada. Evaluar para aprender es una manera de hacer que el alumnado se centre más en aprender a aprender que en una nota final basada en un examen memorístico. Y ya sabemos que la aprendibilidad es una de las habilidades clave para el futuro... no sabemos cómo va a ser este, lo que sí sabemos es que tendremos que aprender a vivir en él.

La evaluación es ese camino por el que tiene que andar el alumnado. Son las reglas del juego. Si en un deporte vale tocar el balón con la mano, lo harán. Si se evalúa que sean creativos y críticos, lo serán. Si cambiaran las reglas del fútbol y no hubiese faltas, ¿qué pasaría? Tendríamos jugadores más fuertes que pudiesen derribar al rival. Se entrenaría, además de la técnica, la lucha cuerpo a cuerpo. Por lo tanto, al cambiar nuestras reglas de juego (la evaluación), cambiará radicalmente lo que entrenamos, lo que enseñamos.

La misión de este capítulo es cambiar las reglas para que el alumnado entrene lo verdaderamente importante.

Pero... ¿quién evalúa? Aunque sea obvio, tiene que quedar por escrito, ¡aquí tiene voz todo el mundo! Aparte de nuestra evaluación (la heteroevaluación), tenemos que crear espacios para potenciar la coevaluación y, sobre todo, la autoevaluación. Queremos que sean personas autónomas, que se gestionen, que sean responsables... ¿Cómo se consigue esto si no es dándoles protagonismo? La autoevaluación es la mejor manera de conseguir que el alumnado sea capaz de mejorar por sí mismo, que se motive y entrene una mentalidad de crecimiento que luego lo acompañe el resto de su vida. Y a algo tan importante hay que dedicarle un tiempo, un espacio... ¡y una nota!

Llevas ya un rato sin escribir nada, así que te propongo que apuntes

de qué manera le das información al alumnado sobre su desempeño. ¿Cómo le haces saber a tu alumnado si el camino que está transitando lo va a llevar hasta la x donde está escondido el tesoro?

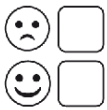
Hasta hace poco, yo hubiera puesto: con la nota, con un elogio, con anotaciones en los exámenes o ejercicios... Luego descubrí la importancia que tiene el feedback o la retroalimentación en el aprendizaje del alumnado y cómo influye en su crecimiento académico y personal. Por lo tanto, mis respuestas, hoy en día, serían: haciendo preguntas que los ayuden a mejorar, proponiéndoles que se pongan metas de mejora, dándoles pistas sobre cómo avanzar...

Por último, es ineficaz combinar una nueva metodología con una vieja evaluación. Por lo tanto, además de evaluar de diferentes maneras, hay que plantearse la siguiente pregunta: ¿Qué evalúo? Contenidos, habilidades, actitudes, procesos... Además de esto, la elección adecuada de diferentes productos que evaluar te posibilita introducir esas habilidades del capítulo 2 que se merecen una recompensa. Hay muchísimas alternativas: una historia, un cómic, crear una noticia, un debate, una entrevista, una exposición, un póster, un vídeo, un tutorial, un mapa mental... Justo muchos de esos productos probablemente tendrán que desarrollarlos también en su futura vida profesional o personal.

Por lo tanto, la evaluación va a ser esa varita mágica que haga que aparezca algo que no paro de mencionar: el aprendizaje para la

vida.

Ahora dime, ¿estás de acuerdo con la siguiente frase?



«Te puedes saber muy bien el examen teórico, pero a conducir se aprende con la práctica».

Marca la respuesta que creas correcta.

Primero, para obtener el carnet de conducir, pasamos por un proceso teórico donde solo cuenta memorizar y obtener un resultado apto en una prueba estandarizada. Después viene lo bueno, donde entra de lleno realmente la evaluación tal como la hemos visto en este capítulo. Una vez superado el examen teórico, empiezas a hacer prácticas, en las que vas aprendiendo de tus errores, con alguien que te guía, te asesora y que te da un feedback sobre tu desempeño al volante. Hay quien tarda más en aprender y quien menos... como dentro de una clase. Una vez que estás listo, te examinas. ¿Y si fallas? Obtienes más feedback, te pones unas metas de mejora, vuelves a hacer prácticas y tienes otra oportunidad aprendiendo de los errores.

Ni mañana ni pasado, ahora es el momento de agarrar el volante y de reconducir la evaluación y ser esos pilotos que nos hubiera gustado tener al lado cuando éramos pequeños. Y tuminitú está de copiloto expectante... ¿Arrancamos?

¡Lo entreno!

¿Por qué estás leyendo este libro?

Imagino que para reflexionar sobre la educación, para encontrar técnicas que aplicar en tus clases o para avanzar en algún aspecto en tu día a día del aula. Lo lees porque detrás de tu lectura hay un motivo, una recompensa. Con el alumnado ocurre lo mismo. Necesitamos darles una recompensa, un motivo. Lo ideal sería que aprendieran por el placer de aprender, pero mientras no sea posible esta utopía, usaremos la evaluación como motor para recompensar al alumnado, para hacer que se mueva hacia donde queremos.

Esta parte del capítulo está destinada a ello. A pensar en cómo recompensarlos.

¡RecomPiensa!

Mediante diferentes técnicas, ampliaremos el abanico con diferentes productos que evaluar para que entre aire fresco en nuestras clases. Veremos distintas herramientas de evaluación, incluyendo los exámenes, haciendo énfasis en la autoevaluación y la coevaluación. Por último, nos llevaremos las claves para darle información valiosa al alumnado y que mejore por sí mismo a través del feedback o la retroalimentación.

Cambiemos la evaluación para que, en vez de decir frases tipo: «Ella es de un 8», digamos: «Ella no se define por un número».

TÉCNICA 10
Elige el mejor producto

No podemos predecir el futuro. Podemos hacer estimaciones que más o menos se acercarán a lo que luego será. Lo que sí es seguro es que habrá que vivir en él y adaptarse. Para ello tendremos que integrar habilidades valiosas, como vimos en el capítulo 2, y también ser versátiles, dominando el saber hacer... y, por supuesto, el saber ser.

¿Cómo podemos impulsar todo esto a través de la evaluación?

Proponiendo diferentes productos evaluables que estén relacionados con nuestra materia y con esas habilidades o capacidades que consideramos valiosas para la vida presente y futura.

Un producto se llama a eso que elabora el alumnado y donde se aprecia lo que ha aprendido en el camino hacia la x, en el aprendizaje. Deben tener alguna función/objetivo y deben poder entrenarse habilidades en su desarrollo. Suena más complejo de lo que es. Las definiciones teóricas difícilmente se entienden sin la práctica o sin un ejemplo. Vamos a ello.

Hay una diferencia abismal entre hacer una prueba calculando áreas con datos desconectados de la realidad y proponer hacer un vídeo tutorial, y subirlo a YouTube, donde tienen que explicar cómo se calcula un área con una situación real, por ejemplo, construir un pozo para que un poblado tenga acceso a agua potable. ¿Cuántas habilidades se entrenan con el producto del vídeo de YouTube en comparación con el examen? Y ni que decir que subir contenido valioso a las redes es, incluso, un trabajo hoy en día. P. D.: No tengo nada en contra de los exámenes, aunque parezca lo contrario. En este capítulo lo demostraré.

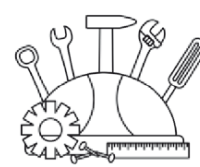
¿Cuántos personajes históricos tuvimos que aprender? ¿Decenas?

¿Cientos? Para hacerlo, yo solo usé una herramienta, la memoria. Es útil pero no es la única. Piensa cómo cambiaría la motivación del alumnado, su aprendizaje y las habilidades que entrenan con el simple hecho de elegir otro producto para dominar estos personajes históricos. Y lo mejor es que vale para casi cualquier materia donde aparezcan personajes que tratar. Un producto motivador es que el alumnado cree un perfil del personaje en una red social (Instagram, TikTok...). Este perfil contendría frases célebres, sus hazañas más importantes, sus libros o batallas, retratos o fotos, ¡incluso algún baile! Reconoce que ya estás visualizando un perfil de Ana Frank, Cervantes, Einstein, Frida Kahlo, Gandhi o Hitler. A algunos de estos mejor no imaginárselos bailando.

Esta técnica es tan diversa como imaginemos. Hay cientos de productos evaluables que harán que se entrenen, a la vez, contenidos y habilidades. Además, te posibilita conectarlos con sus intereses y con el mundo que hay fuera del aula. Y puede que esto sea lo más relevante de esta técnica: detrás de alguno de estos productos puede que estén el talento y la vocación de alguien.

Y quizá les cambies la vida para siempre.

TÉCNICA 11
Las herramientas de evaluación



Evaluar = dar valor

¿Cómo le damos valor a lo que el alumnado hace?

Y más importante, ¿cómo se valoran ellos y se ponen metas de mejora?

Normalmente les ponemos una nota y los encasillamos en un número. Muchas veces ese número es la única información y referencia que el alumnado tiene sobre su desempeño en clase. Y claro, ese número sale fácil y «objetivamente» de los exámenes.

Una buena herramienta, pero no la única.

Internet está repleto de diferentes herramientas de evaluación que podrían llenar este libro. Y gratis. Así que el objetivo de este capítulo es presentarte unas pocas que nos sirvan para evaluar las habilidades además de los contenidos, y, sobre todo, para potenciar la reflexión y la automejora del alumnado.

Llega el momento de empezar a usar otras herramientas para poder construir una evaluación enfocada al aprendizaje.

LA CHECKLIST

Personalmente, sin una lista donde voy tachando lo que tengo que hacer cada día, no podría organizarme. Es una manera de llevar un registro de lo que logro y lo que me falta por alcanzar. Esta herramienta es inmensamente útil en nuestras clases.

Una checklist es un listado de aspectos que hay que evaluar (habilidades, contenidos, actitudes...) donde marcas un si se consigue y una X si no es así.

Te voy a poner una complicada.

La checklist	**o**
Domino el significado de la «checklist»	
La he usado en mis materias	

Dejando las bromas a un lado, es importante avanzar variando la manera de evaluar, incluyendo la propia checklist. En vez de marcar o , el alumnado puede ponerse una nota entre el 0 y el 10 y, si quieres, darle una graduación al aspecto que se va a evaluar. También puedes hacer una checklist de diez ítems y tienes una nota sobre diez que suele ser más clara para ellos y para ti.

Incluso puedes convertir la checklist en una escala añadiendo cuatro columnas para que el alumnado pueda graduarse en cada ítem.

¿Tienes claro cómo convertir una checklist en una escala? Pues autoevalúate.

	Dominado	Casi dominado	En proceso	Poco dominado
Sé convertir una checklist en una escala				

Además de servir para una autoevaluación, la misma checklist la puedes utilizar tú mismo para evaluar al alumnado y que haya una coherencia. Incluso, si lo que se evalúa es un trabajo cooperativo o si el alumnado puede observarse mutuamente, la misma checklist te sirve para hacer una coevaluación.

Y no solo esto, la herramienta en cuestión tiene una utilidad mucho más profunda que comprobar si el alumnado cumple o no ciertos aspectos. Te da una gran oportunidad de entrenar la reflexión y las metas de mejora. ¿Cómo? Añadiéndole una columna donde el alumnado tenga que proponer una mejora si no consiguió algún aspecto que se evalúa.

Por ejemplo, en mi clase hice una checklist donde el alumnado se autoevaluó sobre una presentación oral. Puse diez ítems que valorar y uno de ellos era evitar el uso de muletillas. Una alumna decía una muletilla cada dos palabras, con lo cual se puso una X en ese aspecto en concreto. La checklist tenía una columna que preguntaba: «¿Qué puedes hacer para mejorar los aspectos donde te pusiste un X?» Ella reflexionó y escribió: «Para la siguiente presentación me voy a aprender dos muletillas diferentes para variarlas y que no se note tanto». Y así fue.

Quizá te estés preguntando algo que es muy lógico. Si ellos se ponen la nota, ¿no se ponen todos un 10?

Primero, si tú tienes la misma checklist o se están coevaluando, se pueden contrastar unas evaluaciones con otras. Segundo, y mucho más importante, hay que darle un peso a la autoevaluación (con reflexión y metas de mejora), con lo cual tú lo que observas de la checklist no es si tuvo 10 ítems de 10 (para eso está la tuya), sino si

la hizo de manera honesta y se puso metas de mejora. Entonces... ¿le damos una nota? Claro. De lo contrario no se le daría la importancia que merece. Por ejemplo, en la presentación anterior, un 20 % de la nota podría ser la realización correcta de la checklist. Con esto consigues que el foco no esté en la simple nota numérica, sino en la reflexión y el espíritu de superación para mejorar los ítems no conseguidos.

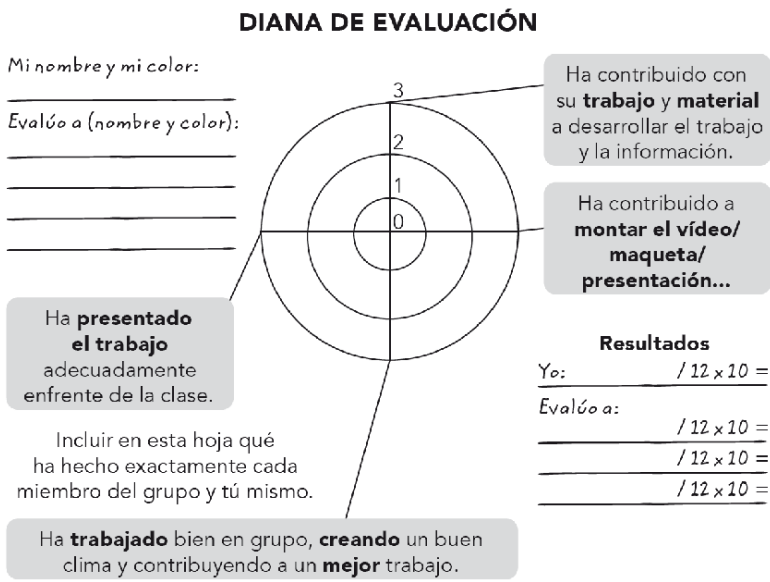
¿Y no es la vida un camino donde intentamos aprender para no tropezar con la misma piedra?

Si hasta ahora la evaluación se ha parecido a un obstáculo, transformémosla en un recurso.

LA DIANA

Si introduces esta herramienta en tus clases, darás en la diana. Es un acierto seguro por muchos motivos. Aunque, antes que nada, ¿qué es la diana de evaluación?

En este caso, una imagen es todo lo que necesitamos.



Pues esa es la diana. Ya quedan presentados por si no se conocían. Es una herramienta que permite reflexionar sobre el aprendizaje de contenidos o habilidades y plasmarlo visualmente. Muy poderosa sobre todo en la autoevaluación y coevaluación. Y más poderosa aún si se aplica la misma diana con los mismos ítems/criterios al principio y al final de una actividad, trabajo, proyecto... para que el alumnado tome conciencia de su aprendizaje.

En este caso, la diana de arriba es bastante compleja. La intención de mostrar como referencia una completita es para que vean todas sus posibilidades. Esta diana es sobre un trabajo cooperativo de Historia, tiene cuatro ítems, es de autoevaluación y coevaluación, y cada alumno saca su propia nota numérica sobre 10 y también la de los diferentes miembros del grupo. Unos párrafos más abajo aclararé un poco todo esto.

Lo valioso de la diana es que posibilita evaluar varios criterios y

formar una figura geométrica uniendo los puntos para observar cuánto abarca lo que aprendemos y cómo avanza el aprendizaje. Teniendo esto en cuenta, si aun así quieres obtener una nota de la diana, te diré cómo lo hago. Hay veces que resulta útil puesto que la diana se puede usar también para evaluar contenidos, además de habilidades o actitudes. O quizás hiciste un trabajo en grupo y quieres ver cómo se evalúan unos a otros y una nota te ayuda. Pero repito, la nota no es el objetivo de esta herramienta, aunque cuesta mucho soltar el lastre de la costumbrista nota numérica.

La manera es sencilla, se suma el número marcado en cada criterio y se divide por el total máximo que podría haber obtenido. Si, por ejemplo, nuestra diana es de cuatro criterios y un alumno se evaluó con un 2, 3, 2, 2, la fórmula sería:

$$\frac{2 + 3 + 2 + 2 \times 10}{12} = 7'5$$

Esta nota numérica es útil especialmente en la coevaluación del trabajo cooperativo como vimos en mi diana de Historia. Así, de un vistazo puedes ver cómo se evalúan y cuánto ha trabajado cada miembro del grupo, según la valoración de su equipo. Eso sí, que la calculen ellos mismos. Te sorprenderá la sinceridad con la que evalúan, aunque al principio, cuando no están entrenados, es bueno que la coevaluación la hagan «a escondidas» para no sucumbir a presiones grupales.

Y con esta herramienta se acabó la eterna injusticia de que «todo el grupo tiene la misma nota que para eso es un grupo». Con la diana puedes comparar triangulizando tres evaluaciones: la tuya, la autoevaluación de cada alumno y la coevaluación con la opinión de cada alumno sobre sus miembros del equipo.

Esta técnica repetida en el tiempo les potenciará una actitud crítica y constructiva hacia su aprendizaje. Los hará trabajar mejor en grupo, ya que se van a tener que evaluar entre ellos. Y también los ayudará a reflexionar y observar el trabajo de su equipo cooperativo, valorándolo honestamente.

¿Y no es la vida cuestionarse cómo lo hacemos para poder mejorar?

¿O trabajar en equipo para conseguir metas comunes?

Por eso con esta herramienta das justo en el centro de lo importante de la vida.

TÉCNICA 12
El examen útil

¿Cómo sería para ti un examen que fuera útil?

¿Qué tipo de preguntas habría en él?

Y si te hicieran un examen con todo lo que aprendiste de memoria hasta hoy, ¿qué nota sacarías?

O peor aún, ¿a cuánta gente no se le daba bien memorizar y tuvo que abandonar?

Si hay algo que cambiar en la evaluación a nivel mundial son los exámenes bulímicos que llevan a un aprendizaje bulímico. Es una metáfora dura pero no por eso menos cierta. ¿Cuánto contenido se

mete el alumnado de memoria y luego vomita? Quedándose exhausto y flaquito de aprendizaje.

No sé ni cuántas veces el alumnado tiene que aprender las partes de una planta. Luego tienes una y se te muere en cuatro días. Por no hablar de los tiempos verbales, como el pluscuamperfecto, y lo único imperfecto y que está presente es que la mayoría no se sabe expresar correctamente. Podría seguir con ejemplos todo el día, pero ya me desahogué.

Esta técnica tiene como objetivo pasar del examen inútil al examen útil. De memorizar sin que sirva de nada... a hacer exámenes de manera aplicada. Y también es útil para democratizar la educación... no condenando al que aprende diferente. ¿Y si la cura del cáncer está dentro de una de esas mentes?

¿Cómo se consigue esta utopía?

Como siempre, de una manera muy sencilla. ¡Cambiando los verbos de tu examen!

¿Moderno? No. El señor Bloom lo diseñó en 1956.

Te dejo un listado con diferentes verbos para el diseño de tus exámenes útiles:

-

VERBOS APLICADOS A LA TAXONOMÍA DE BLOOM					
Conocimiento	**Comprensión**	**Aplicación**	**Análisis**	**Síntesis**	**Evaluación**
Citar Definir	Clasificar				

Bloom, B. S. (1956). Taxonomía de los objetivos educacionales, Manual I: El dominio cognitivo. Nueva York: David McKay Co Inc.

No te agobies ante este torrente de verbos ni por tener que reformular todos tus exámenes. Se trata solo de escoger algunos verbos e ir introduciéndolos en los exámenes para que se entrenen habilidades de pensamiento, que van desde las más simples hasta algunas más complejas. No es igual repetir o nombrar que predecir o contrastar. Tampoco es igual educar a alumnado de ocho años que a personas de diecisiete.

El examen útil o ideal sería aquel que tuviese una variedad de verbos destinados a conseguir y entrenar diferentes habilidades de pensamiento. Y para todo esto hace falta la memoria. No la demonizo ya que solo se aprende con la memoria. Lo que no es útil es memorizar conceptos para no hacer nada con ellos.

Además, al final del examen, les hago una pregunta que promueve la reflexión y las metas de mejora. ¿Qué nota crees que te mereces? ¿Qué tendrías que haber hecho para obtener una mejor nota? PUES HAZLO LA SIGUIENTE VEZ.

Además de preparar exámenes útiles o ideales, se puede jugar mucho más a la hora de hacerle pruebas a nuestro alumnado.

¿Conoces el examen cooperativo?

Sí, leíste bien. Examen cooperativo. Y tiene mucho sentido. La mayoría de los avances de la humanidad han venido gracias a acciones colectivas, ¿por qué entonces se educa solo en la individualidad? Este tipo de exámenes posibilita que un buen trabajo cooperativo beneficie a cada individuo. Y esto hay que entrenarlo para combatir el bombardeo de egoísmo que se nos vende en la sociedad.

¿Cómo se hace?

Se diseña un examen más competencial, usando los verbos de Bloom. Luego se eligen grupos heterogéneos y se le da un examen a cada uno. Cada alumno tiene un número asignado. Después, ¡empieza el examen! El grupo tiene que debatir, ayudarse, buscar información, llegar a consenso... y cada alumno tiene que ir completando su examen. Al final, el profe cogerá al azar un único examen y la nota será para todo el grupo. Esto es fundamental porque así todos se esfuerzan para que todos los exámenes estén bien hechos y completos. Cada persona no solo se preocupa de hacerlo bien, sino de que todo su grupo lo haga bien. La unión haciendo la fuerza.

Además, el examen cooperativo te da la posibilidad de pasear e ir recogiendo información sobre aspectos que quieras observar (turnos de palabras, trabajo individual, escucha activa, respeto, volumen de voz...). Y al final, se les puede pasar una diana para evaluar cómo trabajaron en el grupo cooperativo. Completo y redondo. Por no hablar de la motivación que supone un examen así.

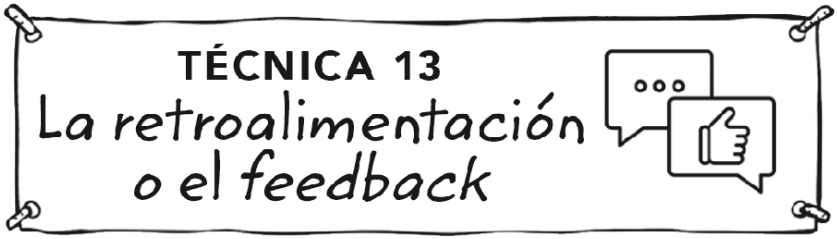
Otro tipo de prueba que ha cambiado mis materias ha sido el examen con apoyo. O con chuleta. Lejos de facilitar el examen, hace que el alumnado estudie más, entrene más habilidades y que supere mejor los contenidos.

¿En qué consiste el examen con apoyo?

Simplemente en permitir que el alumnado lleve al examen un papel de determinado tamaño (no muy grande) y que pueda usarlo en el examen. ¿Qué se consigue? El alumnado que saca buenas notas las va a seguir sacando... pero aquel que nunca estudia para las pruebas se pasa la tarde anterior resumiendo, sintetizando, priorizando lo importante... y al final se trata de eso, ¿no? De motivarlos para que hagan algo con la información que nosotros, sus dioses, les proporcionamos.

Te cuento una anécdota: un día, uno de esos alumnos que nunca estudia, me habló en el recreo y me dijo que lo pongo superfácil porque les dejo llevar la hojita de apoyo. Le respondí con algunas preguntas sobre el tema en cuestión. Las sabía responder todas y entonces me dijo: «Profe, me engañaste. Me aprendí el tema». A lo que le respondí: «¿Te engañé o utilicé un recurso para que

aprendieras?». Y esa es una de las misiones más importante de los profes, usar recursos para llegar a cuantas más personas sea posible.



No sé tú, pero yo hasta hace poco tiempo nunca me planteé que fuera importante la manera en la que le daba información a mi alumnado de su proceso de aprendizaje ni tampoco de lo vital que es que sean conscientes de este y aprendan a ponerse metas de mejora.

Retomo el ejemplo del carnet de conducir. Intento conducir, fallo, recibo información de mis errores y los veo como aprendizaje, me pongo metas para mejorar mi conducción y lo logro. El mismo proceso podríamos seguir con la evaluación.

Lo primero es trabajar en que el alumnado perciba el error como la mejor fuente de aprendizaje. Elogiando los intentos y no los aciertos, dando más oportunidades y educando en que el error no solo es necesario, sino imprescindible.

¿Conoces la historia de Edison y la bombilla?

No sé cuánto de cierto hay en ella porque yo no estaba allí para confirmarlo, pero dicen los viejos del lugar que...

«Edison intentó cientos de veces diseñar una bombilla que funcionase, y fracasó estrepitosamente una y otra vez. Una de las cientos de veces en que la bombilla no funcionó, estaba por la zona un periodista que le preguntó: “Edison, ¿qué se siente al fracasar cientos de veces en la creación de la bombilla?”. A lo que Edison respondió: “No he fracasado cientos de veces, he descubierto cientos de maneras de cómo no hacer una bombilla”».

Cierta o no, es una buena historia para contársela al alumnado y que interiorice que tanto Edison como Madame Curie o Messi fallaron muchísimas veces antes de lograrlo. Si a ellos les pasó, ¿cómo no nos va a pasar a nosotros?

«El error no es fallar, sino no intentarlo»

Rellena la siguiente frase:

Unas veces se gana y otras se _____.

APRENDE es APRENDE.

Unas veces se gana y otras se aprende. Esto escrito en un cartel pegado en la clase y en grande, por favor.

Una vez aceptada la cultura del error, vamos al segundo paso. Fallen o no, ¿cómo le damos información sobre su aprendizaje?

Los elogios y las palabras de ánimo están bien, pero no conllevan aprendizaje. El feedback consiste en dar información útil que ayude a hacerlo mejor la siguiente vez. Hacer preguntas poderosas que los impulsen a avanzar.

Una buena manera es nombrar dos cosas positivas sobre el desempeño del alumnado (por eso de las expectativas) y luego una pregunta que los haga mejorar o ponerse metas para la siguiente vez.

No es igual decir: «Dani, lo hiciste genial. Tienes un 8. ¡Felicidades!» que decir: «Dani, hiciste bien el desarrollo del problema, muy claro y bien explicado. Aun así, el resultado no fue el correcto. ¿En qué parte tuviste problemas? ¿Cómo vas a dominar esa parte para la siguiente vez?».

También se pueden dar claves o pistas más concretas de cómo mejorar si el alumnado no llega por sí mismo a proponerse la mejora. Depende de la persona y del momento.

Lo que sí que no debería depender de la persona ni del momento es usar siempre lenguaje positivo y palabras poderosas que los hagan crecer y no hundirse. Las palabras pueden ser alas o lastre, depende de cuáles elijamos.

Por último, una parte de la docencia que a mí me desquiciaba es el tema de corregir exámenes y tareas. Al entregarles las correcciones, los estudiantes solo miraban la nota y nunca mis anotaciones. ¿Un 8? Perfecto. Yo frustrado viendo cómo se iban por el desagüe las horas invertidas en mis útiles anotaciones destinadas al aprendizaje.

Hasta que me di cuenta de algo muy básico: no miraban las anotaciones ni la corrección porque no tenían ninguna motivación para hacerlo.

A partir de ese momento, uso la técnica PCI. Cuando corrijo una pregunta, pongo al lado:

P: Perfecto.

C: Corrige la respuesta porque no es del todo correcta.

I: Inténtalo de nuevo porque la respuesta no tiene nada que ver con lo que se pedía.

Puedes cambiar las letras o hacerlo con colores. Lo que sí que cambiará es que tú le dedicarás muchísimo menos tiempo a corregir, y ellos, más a aprender. Si aplicas esta técnica, ahorrarás mucho tiempo de vida. Un ganar – ganar. Eficacia pura.

Eso sí, ¡reCompiensa! Si te entregan el examen o la tarea corregida, suben nota. De lo contrario no te entrega nadie la corrección. Yo subo hasta un punto más. Todos ganan.

Pues este es el feedback.

Ver el error como aprendizaje.

Comunicarse con el alumnado sobre su desempeño de manera eficaz.

Corregir de modo que tú trabajes menos y ellos aprendan más.

No sé tú cómo lo ves, pero yo aquí veo un plan sin fisuras.

¿Y el lunes qué? Llamada a la acción

Después de dos capítulos eres ya casi un experto y sabes qué se viene ahora. En este espacio es donde cogerás tu boli y lo usarás como arma para cambiar la evaluación y hacer que tu alumnado cambie el miedo por la motivación.

Luces, clase y... ¡evaluación!

«Si evalúas otras cosas, se entrenan otras cosas»

Esta técnica puede cambiar tu materia y la vida del alumnado.

Hemos reflexionado sobre que se entrena y se trabaja en clase lo que se evalúa. Por tanto, el hecho de elegir los productos adecuados para evaluar nos lleva a que el alumnado domine las habilidades y los contenidos de una manera práctica y motivadora.

Hay infinidad de posibilidades y solo una norma: el producto que elijas debe tener relación con el contenido y las competencias del tema.

¿Quieres que te haga una lista para tener diferentes productos que elegir para tus clases?

No respondas, es una pregunta retórica. La lista la voy a incluir de todas maneras. Ahí te va.

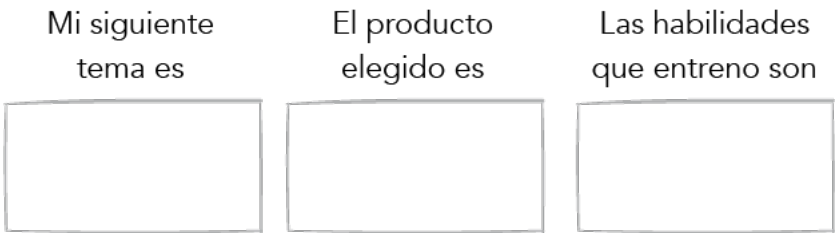
▪

Productos que se expresan	**Productos tecnológicos**	**Productos físicos**
Debate	Tutorial de YouTube	Infografía
Role play o situación	Póster digital	Maqueta
Teatro	Perfil en redes sociales	Cómic, cuento, storytelling, ha
Discurso persuasivo	Pódcast o entrevista	Cuadro, collage, dibujo...
Presentación con diapositivas	Entrada en Wikipedia	Anuncio
Entrevista física	Formulario de Google	Mapa mental
Concursos	Vídeo o corto	Visual thinking
Baile o actuación	Kahoot!	Reflexión personal, disertació

¿Se te ocurren más? Añade todos los productos que se pasen por tu cabeza. Cuanto más apuntes, subrayes en este libro y lo maltrates (o bientrates), más útil te será.

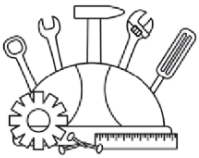
Y hablando de apuntar y escribir... reconoce que te estás acomodando en la lectura pasiva. Para evitarlo, voy a proponerte una actividad que supone un cierto reto. ¿Estás listo?

Recuerda que en el anterior capítulo creaste una lista de las habilidades más valiosas para el alumnado y luego elegiste algunas concretas para entrenar en tu siguiente tema. ¿Serías capaz de elegir un producto que no hayas utilizado para evaluar tu siguiente tema y que trabaje al menos una de las habilidades elegidas?



Esta técnica está conectada con uno de los objetivos de la educación. Algo tan significativo como dar la oportunidad de que el alumnado desarrolle su talento con diferentes productos o actividades. A partir de hoy con esta técnica nada será lo mismo, todo tu alumnado sabrá que vale para algo, y que no todos sirven para lo mismo, que es memorizar.

TÉCNICA 11
Las herramientas de evaluación



«Lo que no se evalúa no existe»

LA CHECKLIST

Hemos hablado mucho de herramientas, pero aquí nadie ha clavado un clavo todavía. Ten listo el martillo que se acerca el momento de clavarla con la evaluación.

Antes de usarlo y para que vayas calentando, te dejo con una checklist de mi cosecha. La hice para que el alumnado evaluara un informe que elaboró para solucionar este reto: «¿Cómo hacer que una ciudad sea más sostenible?». Las habilidades que estaban entrenando eran la creatividad y resolución de problemas.

▪

Reto de Geografía ¿Cómo hacer que una ciudad sea más sostenible?	**¿Cómo mejoro este reto?**	**Ma**
Sé explicar qué significa que una ciudad sea sostenible		
Soy capaz de identificar 3 problemas de mi ciudad		
He encontrado varias soluciones para cada problema		
Uso recursos, materiales o ideas originales para solucionar los diferentes ret		
He redactado un informe que convenza de la importancia de resolver estos		

■

Como se puede apreciar, esta checklist está destinada para la autoevaluación y para la heteroevaluación. Si, en vez de un informe, el alumnado tuviese que presentar el reto oralmente, pondría ítems referidos a la capacidad comunicativa y haría que la clase coevaluara a cada persona que presente. Igual de importante es que el alumnado cumpla con los ítems del informe como que reflexione y se ponga metas de mejora en la columna de la derecha.

Saca el martillo que te toca.

En la técnica 10 tuviste que elegir un producto para que el alumnado realice en el siguiente tema entrenando, a su vez, algunas habilidades útiles para la vida real.

¿Te ves capaz de realizar tu propia checklist de cinco ítems? Clávalo.

■

Producto elegido de la técnica 10: La realiz[illegible]				¿Cómo [illegible]
1.				
2.				
3.				
4.				
5.				

Esta herramienta es muy poderosa. Ofrece claridad de lo que se pide del producto, incluye contenidos y habilidades, promueve la reflexión y la automejora...

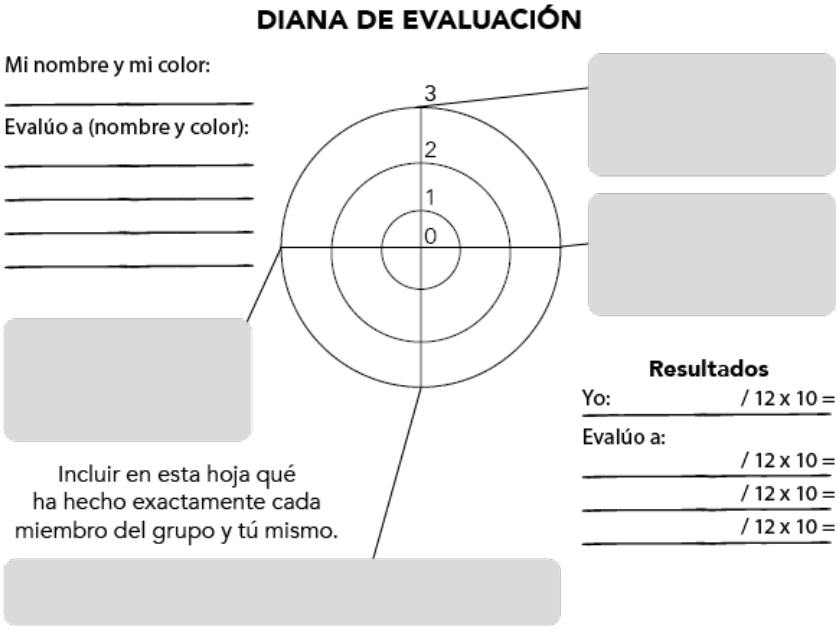
Y, sobre todo, va cambiando la cultura de la evaluación, donde la nota importa, pero más cuentan el aprendizaje y la reflexión.

LA DIANA

A parte de clavarla con la checklist, vas a tener que dar en la diana. Recuerda que esta herramienta ofrece una imagen visual del aprendizaje y es muy potente para usarla tanto en autoevaluación como en coevaluación. Y esto mismo es lo que vamos a hacer.

Piensa en un trabajo cooperativo que vaya a tener que hacer tu alumnado. ¿Qué quieres que entrenen aparte del contenido? ¿Que se escuchen, lleguen a acuerdos, trabajen por igual, respeten los turnos...?

Plásmalo en la diana. Te dejo una diana vacía con cuatro ítems; elabórala teniendo en cuenta algún contenido que vayas a evaluar como las habilidades de aprendizaje cooperativo (u otras) que quieras entrenar.



¡Que no se diga que este libro no te está adelantando trabajo! Y menos mal, porque el profesorado tiene de todo... menos tiempo que perder.

Al igual que con la checklist, a la correcta realización de la diana también es útil darle un porcentaje de la nota por los motivos que vimos anteriormente.

En la parte de ConVencer vimos los múltiples beneficios de esta herramienta. Aun así, te pregunto: ¿cuáles son las dos principales utilidades que le ves tú personalmente?

Como te expuse previamente, herramientas de evaluación hay muchas. No quería que este apartado fuera darte un listado gigantesco, sino presentarte unas pocas, pero muy útiles y que hicieran énfasis en la autoevaluación y coevaluación. Para el resto ya tienes al señor Google. Mi experiencia personal me dice que es más productivo usar unas pocas y que el alumnado las domine antes

que volverlos locos con inventos. A nosotros nos pasaría exactamente lo mismo.

Mejor tener unas pocas herramientas en tu taller de profe y que estas sean multiusos.

Espero que, después de que termines este apartado, te quedes con la sensación de que las buenas herramientas cambian la evaluación. Y de que usando correctamente unas pocas se puede construir un aprendizaje duradero.

Y lo que es mejor, posibilitan que ellos sean los constructores.

«Pruebas que motivan»

Vimos que diseñar exámenes diferentes tiene un impacto directo en la calidad del aprendizaje del alumnado. Además, nos permite entrenar diferentes habilidades a la vez que la memoria.

Antes de ponerte a trabajar, te dejo algunos ejemplos.

Pregunta de un examen menos útil:

Describe cómo fue la conquista de América.

Pregunta de examen útil:

Elige un personaje histórico indígena de América y un conquistador castellano. Ahora, ponte en su piel y narra su visión de la conquista.

Pregunta de un examen menos útil:

Nombra las características de los animales vertebrados e invertebrados.

Pregunta de examen útil:

Elige un animal vertebrado y otro invertebrado. Compáralos y encuentra tres semejanzas y tres diferencias entre ellos.

Ahora te toca a ti. ¿Cuál es el siguiente tema que vas a dar?

Elige una pregunta posible de un examen y, utilizando la lista de verbos de Bloom, rediséñala para convertirla en una pregunta útil:

¿A que fue sencillo? No dolió nada y hace que el enfoque de tu examen cambie completamente. Lo ideal es poner preguntas de todo tipo en los exámenes, incluso dibujos, esquemas, mapas mentales o cualquier actividad que enriquezca el aprendizaje.

¿Qué pasa con el examen cooperativo y con el examen con apoyo?

Esta vez te lo voy a poner muy muy fácil. Nos quedamos satisfechos con lo siguiente:

Elige un examen que tengas en los próximos temas que te sea útil hacerlo de forma cooperativa:

En lo referente al examen con apoyo, solo necesitas decidir el tamaño de la hojita que pueden llevar y comunicárselo a tu alumnado. Yo suelo elegir 10 cm de largo por 5 de ancho.

Alguna vez he recibido críticas por esta técnica. Que si en la prueba de acceso a la universidad no hay apoyos, que si en la universidad no se puede llevar nada, etc. A lo cual respondo: «Con esta técnica se entrenan la síntesis, el resumen, la memoria visual, la lectura comprensiva, la priorización de lo importante y, sobre todo, se consigue que más alumnos estudien y se motiven. Y si todo esto no es necesario de cara a la universidad, dame tus argumentos, que te escucho». Sé lo que piensas, y no. No todo el mundo me odia.

Por último, a la hora de poner notas, me gusta tirar más por arriba que por abajo. Sin regalar nada ni perdiendo el rigor. Ya lo dijo Hattie en sus estudios. Una de las cosas que más afecta al éxito educativo son las expectativas que el profe tiene sobre el alumnado y las que tienen ellos sobre sí mismos. Y un 4,96 no ayuda justamente a eso.

En resumen, cambiar los exámenes es una buena manera de modernizar nuestra docencia y ponerla acorde a la época en la que estamos, donde la información ya existe, con lo cual lo que se necesita es saber hacer algo con ella, aplicarla a algo. Y te dejo una última frase al respecto:

«Que no entre en un examen lo que no vaya a entrar en la vida»

TÉCNICA 13
La retroalimentación o el feedback

«Informar bien para aprender mejor»

El feedback se puede dividir en tres partes, todas necesarias y que lograrán un alumnado más autónomo, resiliente, consciente de su aprendizaje al autogestionarse para lograr superar los retos, de tu materia, y luego de la vida.

¿Las recuerdas?

El error como aprendizaje.

Comunicación eficaz sobre el desempeño del alumnado.

Corrección eficaz para que tú trabajes menos y ellos aprendan más.

Primero hay que dedicarle algo de tiempo al error. Creernos realmente el potencial educativo y creativo que tiene. Eso pasa por permitir equivocarnos y permitir que lo hagan ellos. Aunque siempre con una propuesta de mejora para no tropezar con la misma piedra una y otra vez. Hay muchas maneras de trabajar el error en clase como vimos en la parte del capítulo de ¡Lo entreno!, se pueden dar segundas oportunidades, elogiar tanto los aciertos como los «fracasos», equivocarte tú adrede para que el alumnado se dé cuenta y ver su reacción, y debatir el tema con historias

inspiradoras de personas que no se rindieron...

Te propongo la siguiente actividad: usando mis métodos, alguno propio o de Google, escribe dos acciones que vas a implementar en tus clases para cambiar la cultura del error.

Y recuerda: los únicos que no se equivocan son aquellos que no hacen nada.

En segundo lugar, nos metemos de lleno en el feedback. Cómo darle información al alumnado para que lo haga mejor la siguiente vez. Se pueden hacer preguntas poderosas cuya respuesta promueva el avance, también dar pautas de actuación concretas si el alumnado lo necesita o promover que reflexione y se ponga metas de mejora. Hagas lo que hagas, siempre es importante empezar el feedback con un comentario positivo sobre el desempeño del alumnado en la actividad, examen, tarea...

Tanto hablar del error me lleva a proponerte lo siguiente para practicar el feedback:

Nombra un error típico que comete tu alumnado en tu materia:

Ahora escribe cómo vas a dar feedback para que el alumnado sea consciente de su error y se proponga una meta de mejora:

Para terminar este capítulo, te voy a regalar tiempo de vida. Horas y días que te vas a ahorrar de correcciones inútiles de exámenes y tareas. Y encima promoviendo el aprendizaje del alumnado a través de conocer sus fallos y mejorarlos subiendo su nota.

Para ello tienes que decidir responder dos preguntas:

¿Qué método vas a utilizar para corregir eficazmente? PCI, diferentes colores que signifiquen acciones...

Cuando te entreguen la corrección, ¿cuánta nota van a aumentar por haber corregido sus errores correctamente?

La práctica de esta técnica de feedback fue sencilla pero poderosa. Quizás uno de los problemas de la educación es que parece que todo tiene que ser sesudo y complicado cuando las cosas que mejor funcionan tienen una característica común: son sencillas.

Concluyendo...

Desde el inicio de la educación se ha usado el miedo como motor de aprendizaje. Los exámenes son vistos como castigos. Las tareas, como condena. La nota, como un juicio. Se ha evaluado para contabilizar y no para aprender. El profe es más un juez que lo que debería ser: un entrenador que entrene, apoye, motive y asesore.

La cultura de evaluación pasa del miedo a la motivación con un solo par de acciones:

Evaluando diferentes productos que los haga entrenar diferentes habilidades.

Dándole importancia y nota a la autoevaluación y coevaluación.

Haciendo exámenes útiles mediante Bloom, exámenes cooperativos o exámenes con apoyo.

Valorando el error como recurso de aprendizaje, cuidando la comunicación de este para posibilitar la propuesta de mejoras y dejando espacio (y nota) para que el alumnado sea el protagonista y se autocorrija.

Todo lo anterior tiene un denominador común: el alumnado en el centro.

La razón es clara. ¿No queremos ciudadanos responsables, con voz propia y críticos? Esto se consigue dándoles espacio e importancia. Si el profe es el juez supremo que dicta sentencia y el alumnado no puede apelar, estamos basando el aprendizaje en una relación de poder, donde tú decides y el alumnado acata. Hoy eres tú que quieres su bien, pero mañana será un político corrupto, un jefe que no respete las condiciones laborales o una pareja maltratadora.

¿Queremos que agachen la cabeza o que tengan voz?

De nosotros depende.

¡De un vistazo!

LA EVALUACIÓN:
DEL MIEDO A LA MOTIVACIÓN

EL MAPA DEL TESORO

Acompaña a tu alumnado en la búsqueda del tesoro y evalúa su proceso y su progreso.

TÉCNICA 10 ELIGE EL MEJOR PRODUCTO

¡No solo hay exámenes! Busca diferentes productos evaluables que también entrenen habilidades valiosas.

TÉCNICA 11

Elige bien tus herramientas para construir una evaluación enfocada en el aprendizaje.

LAS HERRAMIENTAS DE EVALUACIÓN

TÉCNICA 12

EL EXAMEN ÚTIL

«Que no entre en el examen nada que no entre en la vida».

TÉCNICA 13

EL FEEDBACK

Usa el error como fuente de apredizaje.

Capítulo 4

La clase a la que te gustaría ir

InspirAcción

El alumnado tiene que saber que tiene voz, que su voz cuenta y que ha de usarla. La actividad estrella de mis materias es el debate. Es mi mejor herramienta para conseguir que desarrollen un espíritu crítico a la vez que se les da el protagonismo necesario para que levanten la voz y luchen por un mundo más equitativo. El mundo en el que nos gustaría vivir.

NURIA BETORET OLIVES (profesora)

ConVencer

El mejor feedback sobre mis clases me lo dio una alumna, Sofía, con esta frase: «Profe, tú cambias el YA por el TODAVÍA». Yo tampoco lo entendí al principio. Después me explicó que con todos los profes mira el reloj y piensa «buf, TODAVÍA quedan veinte minutos», mientras que, cuando yo los aviso de que se terminó la hora, ella suele decir «¿YA? ¿En serio?». No se me ocurre una mejor forma de elogiar una clase.

¿Qué haces para que tu clase sea un lugar al que quieran ir?

Uno de los males de la educación es que ocurren cosas mucho más interesantes fuera que dentro de las escuelas. No es una lucha perdida, ya que todos hemos tenido clases que funcionan y los enganchan y otras que no. ¡Y qué bien sienta cuando una clase nos sale bien!

Otro dato que no me quito de la cabeza es que el alumnado está unos quince años de su vida estudiando. Nosotros, como profes, si no nos gusta este trabajo, nos podemos buscar otro. Los estudiantes no tienen esa opción. Siendo profes, tenemos el poder de hacer que el alumnado esté motivado y sea feliz, aunque sea una hora al día. Y yo diría que el deber. Solo esto puede producir sinergias inimaginables.

¿Qué tienen en común las clases que funcionan? Esta pregunta es compleja, pero en este capítulo veremos técnicas para crear clases tan motivantes que a tuminitú se le rayarían los ojos al verte.

Lo primero es una base, una estructura de clase. Para que un edificio sea sólido, tiene que haber un plan y unos buenos cimientos. Para construir el cono-cimiento, también. Un protocolo. Si lo hay para todo lo importante, tenemos que tenerlo para la

profesión más crucial del mundo.

Hace unos años di una clase entera sin decir ni una palabra y comprobé que el alumnado aprendió mucho más que en las clases en las que les dejo la oreja reblandecida de tanto escuchar teoría. Así que en esa estructura de clase, siento decírtelo, el protagonista no eres tú. A mí me costó asimilarlo y fue duro. Pero la realidad es que el alumnado siempre tiene que estar en el centro del proceso de aprendizaje. Y no solo esto, sino ser, en buena parte, el constructor de este. Así será cuando se les explote la burbuja en la que están y salgan a la vida. Cuanto mejores cimientos tengan, mejor diseñarán su aprendizaje y más lejos llegarán.

¿Conoces la pirámide del aprendizaje de Glasser?

Se dice también que la diseñó Dale. Probablemente ninguno de los dos. O no exactamente así. Es un mito educativo, pero no por ello deja de ser interesante e incluso acertada en muchos aspectos. Aunque a la pirámide le falta concretar que solo aprendemos lo que es útil o lo que usamos. Con lo cual, por mucho que tú le enseñes a

otra persona a resolver una raíz cuadrada, al cabo de un tiempo se le va a olvidar si no le es útil. Mientras que si leen pasivamente un dato que pueden usar o es interesante, quizá lo recuerden toda su vida. De ahí la importancia del primer capítulo, repensar el contenido y cómo presentarlo.

Pero pasado pisado. No volvamos atrás. Avancemos analizando dos lecturas que se sacan de esta pirámide. La primera es la importancia de que el alumnado narre su aprendizaje, que tenga voz, que ordene su pensamiento y que lo interiorice a través de las rutinas de pensamiento. No se aprende a pensar por infusión, sino por entrenamiento, como todo. Lo segundo es la relevancia que tiene aprender con otros, el aprendizaje cooperativo. Está demostrado que en muchas ocasiones se aprende más y mejor entre iguales, y no solo esto, sino que entrenando el cooperativo estamos tocando la mayoría de habilidades sociales que se requieren para la vida personal y profesional. Para ello trabajaremos diferentes estrategias que nos harán ser más eficaces como profes en este aspecto.

Llevamos demasiado tiempo esforzándonos un 80 % para conseguir un 20 % de resultados.

Ya va siendo hora de que nos esforcemos un 20 % y consigamos un 80 % de eficacia.

Vamos a diseñar la clase a la que nos hubiera gustado ir.

¡Lo entreno!

¿Y si te paras fuera de clase y piensas que en un segundo vas a tener

enfrente a la gente que puede cambiar el mundo?

Quizá se trata simplemente de tomar conciencia de que el alumnado no es el futuro, sino de que ya es el presente. Siendo esto así:

¿Cuánta importancia tiene, entonces, diseñar estructuras de clases que impacten y que queden en el recuerdo?

¿Cómo de relevante es invertir tiempo en que aprendan a pensar y a comunicar su aprendizaje?

¿Qué peso tendrán en su futuro las habilidades sociales y el trabajo en equipo?

Hay veces que lo importante no son las respuestas, sino hacerse las preguntas correctas. Y estas nos llevan directamente a las tres técnicas de este capítulo.

¡Que empiece el juego! Vamos a diseñar esas clases a las que todo el alumnado va a querer ir, y lo más importante, quedarse. Y seguro que tu Sofía de turno te dirá: «Profe, es imposible que YA se haya acabado la hora».

TÉCNICA 14
La clase IPA

Tanto las películas como las series, las charlas TED, los libros y, sobre todo, la publicidad tienen algo en común. Suelen empezar enganchando, con un Impacto que capte la atención. Después, aparece el desarrollo, esa Presentación que cuenta lo que es preciso interiorizar. Por último, suelen acabar en alto, con un buen final que te deje con ganas de más, con una llamada a la Acción. Si los humanos han pulido esta técnica durante cientos de años y funciona a la perfección, aprovechémosla en nuestro propio educobeneficio. Nadie quiere leer un libro aburrido ni ver una serie en la que no pase nada. ¿No crees que es el momento de diseñar nuestras clases con estos elementos que funcionan?

Pues en esto consiste la IPA. En estructurar cada sesión de clase de manera que enganchemos al alumnado desde un principio para luego presentarles la teoría o los conceptos de una manera dinámica y activa, haciéndolos partícipes. Y, para finalizar, acciones para que hagan algo con esa información que se les presentó, terminando en alto, con un buen cierre que los deje con ganas de más.

¿Qué te IPArece? ¿IPActante? Profundicemos:

La I de Impacto:

¿Cuántas clases empiezan así? «Venga, vamos a empezar, saquemos

el libro» o «Como vimos en la clase anterior»... me duermo solo de escribirlo, me imagino oírlo cada día varias veces. Pobres.

¿Qué tal comenzar una clase diciendo?: «¿Cuál es la enfermedad de transmisión sexual más común y cómo evitarla? Quien primero la encuentre elige qué hacer en los últimos cinco minutos de clase» o «Vamos a jugar al Tabú y Sara tiene que explicar con gestos tres conceptos de la clase anterior, a ver quién adivina más. Para cada concepto tienen un minuto. Apunten si los van adivinando».

Estos fueron simplemente dos ejemplos aleatorios. Hay mil maneras de empezar una clase impactando. Por ejemplo, dando un dato llamativo con la técnica del «¿sabías que...?» del capítulo 1, contando una historia corta que tenga relación con el tema que se va a tratar o haciendo un bingo con palabras o conceptos del tema que hay que ver o de la clase anterior. El secreto es iniciar la clase atrayendo su atención y preparándolos para el aprendizaje que vendrá a continuación.

Piensa: si dentro de media hora tuvieras una charla, ¿cómo te gustaría que empezara? Pues haz lo mismo con tu alumnado. Al contrario de lo que parece, no lleva mucho tiempo de preparación. Puedes tener tres o cuatro actividades impactantes de inicio e irlas variando; también puedes pedirle a tus estudiantes que den propuestas o incluso, cada día, un alumno puede iniciar la clase. Querer es poder.

¿Cuánto debe durar? Depende de ti, pero yo no alargaría el impacto más de cinco o diez minutos. A no ser que en ese impacto inicial entre contenido de ese día, con lo cual estarías adelantando la siguiente parte, la presentación.

Por último, quiero incidir en que el aprendizaje pasivo no sirve de nada. Con ese inicio de clase el alumnado tiene que hacer algo, no solamente escucharte. Aun siendo una historia o un dato lo que les cuentes, es necesario que vaya acompañado de alguna rutina de pensamiento o aprendizaje cooperativo (las veremos más adelante).

¡Información sí, pero con aplicación!

La P de Presentación:

Este es nuestro momento de gloria, donde presentamos el contenido valioso de nuestra materia a sus cerebros ávidos de aprendizaje.

«Atención todo el mundo, que esto es importante», dijeron todos los profes del globo en todas sus clases. Pero si todo es importante, nada lo es. Y si no lo es, pues no atienden. Así que te hago una pregunta:

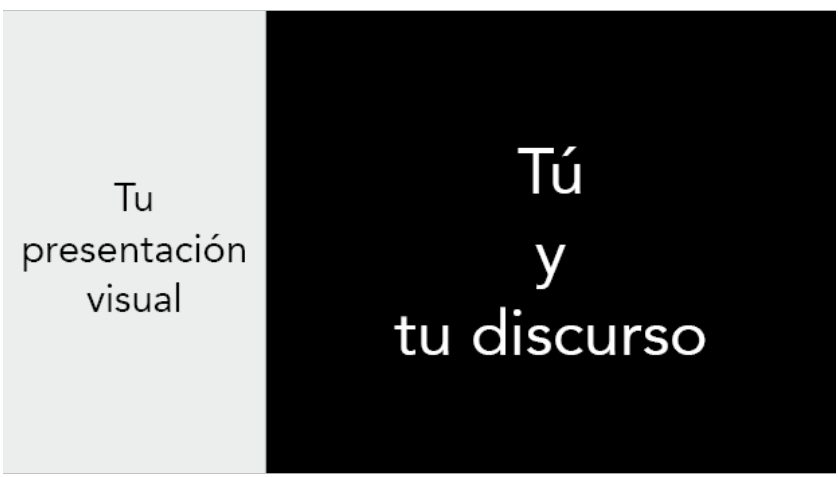
¿Cuánto dura la atención de nuestro alumnado? Depende mucho de la persona, la edad y el interés que tenga en el tema. Como no podemos controlar estas variables, se recomienda que el profesorado no hable más de diez minutos seguidos sin intercalar alguna actividad o rutina de pensamiento o narración en medio para comprobar que sus cerebritos están con nosotros y no cazando Pokémons.

Los años de experiencia me han enseñado que nunca da tiempo de hacer todo lo que quieres en una sesión de clase, y por eso son importantes dos cosas. Una es usar un cronómetro; tenemos que acostumbrarnos a medir los tiempos, nos viene bien como profes y

les viene bien como alumnos: en la vida real hay plazos. Segundo, los conceptos más importantes de la presentación ¡al principio! para que dé tiempo de tratarlos. De lo contrario terminaremos comiéndonos la participación de su alumnado o la parte final en la que ellos trabajan porque no planificamos bien la clase y terminaremos diciendo: «Hoy solo hablé yo, pero esto hay que darlo sí o sí». Pues no. No podemos quitarles el protagonismo.

Por lo tanto, la parte en la que presentamos el contenido de ese día podría durar alrededor de 20-25 minutos, para dejar tiempo a la acción, intercalando actividades cortas que los obliguen a prestar atención, esas rutinas de pensamiento que veremos en la siguiente técnica para que puedan hacer algo con ese contenido valioso que sale de nuestra boca.

¿Qué opinas de la siguiente imagen?



Hoy en día, usar la tecnología para hacer presentaciones impactantes es básico pero no indispensable. Ya no son una novedad para ellos. Esta generación ha nacido entre tabletas y móviles, así que de nada vale que salgan fuegos artificiales de tu

proyector si luego tu discurso y cómo lo cuentas no es interesante. La tecnología es solamente una herramienta para potenciar y acompañar nuestro discurso. Aun así, hay que cuidar varios aspectos de las presentaciones:

No son una chuleta para ir leyendo. ¿Vas a dar clase o a leer la presentación?

Deben tener ideas y no estar llenas de texto. Si hay mucho texto, es para leerlo, entonces, ¿cuándo atienden a lo que tú les dices?

Es útil que tengan imágenes para entender mejor los conceptos y adaptarnos al alumnado más visual. ¿No lo hace la publicidad para convencernos?

Aplicaciones para hacer presentaciones hay varias y muy interesantes, las veremos en el capítulo de los recursos, no desesperes. Ahora estamos enfocados en la parte central de la clase, donde tú das la «teoría» necesaria para el tema. Donde ellos hacen algo para ir interiorizando esa teoría y estar atentos. Donde tú demuestras ser el profe que te hubiera gustado tener.

La A de Acción:

Todas las personas que lean este libro están invitadas a las islas Canarias a un campamento de un mes en la playa. Durante ese tiempo les haré las mejores presentaciones sobre cómo hacer surf. Serán dinámicas, con anécdotas, les enseñaré la técnica del surf, a conocer el mar, a hacer trucos... Un mes después les daré una tabla de surf. No hay mar para toda el agua que van a tragar con las caídas. ¿Qué faltó aquí?

La teoría sin aplicar es inútil. Se olvida. Vale más un gramo de acción que una tonelada de presentación.

Todo el contenido no es aplicable a la vida real, pero sí se pueden hacer actividades o productos donde esa teoría se ponga en funcionamiento. En esta parte de la estructura de clase es donde el alumnado trabaja, individualmente o en cooperativo, haciendo esos productos que elegimos para evaluar. Esa parte práctica donde se entrenan las habilidades a través del contenido. Donde se investiga, donde se evalúa. Donde, con el mapa del tesoro teórico, caminan hacia la X.

¿La duración de esta parte? No quiero ser dogmático con los tiempos, pero para algo compraron este libro. Unos veinte minutos están bien para dejar tiempo para el cierre de la sesión. Es importante terminar con gusto. Terminar en alto para que se generen expectativas para la siguiente clase. Hay muchas maneras de cerrar:

El alumnado puede elegir un cierre de antemano y escribirlo en un papel (una canción, vídeo, juego, tiempo de debate o de relajación...) y, si la clase ha cumplido, se saca un papel aleatorio.

Terminar con una frase épica sobre la sesión o con el diseño de un tuit u otra rutina de pensamiento.

Poner algún vídeo o canción relacionada con el tema (o que tengan que buscarle la relación ellos).

Proponer algún juego tipo Tabú, Simón dice, Bingo, etc.

Por último, concluyendo con la técnica de la clase IPA, quiero hacer énfasis en que la secuencia de la IPA puede romperse. No es bueno encorsetarse. Quizás un día empiezas con una acción práctica y no

hay presentación. O la actividad impactante del inicio tiene una parte práctica y dura toda la hora. Fórmulas hay muchas, pero, siguiendo la IPA, tienes un esquema de clase que funciona, establece unas rutinas en el aula, motiva y, sobre todo, hace que el alumnado no se crea que YA pasó una hora de clase.

¡Qué rápido pasa el tiempo cuando estamos a gusto!

Lo que no se nombra no existe. Su aprendizaje no será visible a no ser que se creen momentos para que este se verbalice.

A la hora de diseñar sesiones productivas y enriquecedoras, es fundamental que el alumnado haga algo con todo el contenido que le damos. El temario suele ir de la boca del profe o la pizarra a la libreta del alumnado. Lo que viene siendo un aprendizaje pasivo, y siento llamarlo aprendizaje porque no lo es. El contenido tiene que pasar por su cerebro, y sus reflexiones, salir de sus gargantas. Y ese es el verdadero aprendizaje, lo que puedes hacer con lo aprendido: dando opinión sobre ello, viéndolo de una manera crítica, resumiéndolo o traduciéndolo a tus palabras.

Hay infinidad de maneras de conseguirlo. Existen muchos libros y autores especializados: Perkins y Gardner con su Project Zero, Robert Swartz con su pensamiento crítico... En Google tienes muchos recursos a tu alcance a un solo clic escribiendo «rutinas de pensamiento», «destrezas de pensamiento» incluso con

organizadores gráficos ya diseñados.

Teniendo lo anterior en cuenta, la misión de esta técnica 15 es proponerte algunas rutinas de pensamiento para que al aprendizaje aparezca en el aula, el alumnado piense más y mejor y narre esas ideas que flotan en sus cabecitas locas.

Veámoslo así: la IPA es la base para organizar nuestra secuencia de clase, y las rutinas y destrezas de pensamiento (además del cooperativo de la siguiente técnica) son los andamios con los que el alumnado construye su aprendizaje.

¡Manos a la obra! Mejor: ¡mente a la obra!

Rutinas de pensamiento

Son estructuras sencillas que ayudan a que el alumnado aprenda a pensar, razonar y reflexionar. Y luego puedan narrar sus reflexiones con fundamentos. Se llaman rutinas porque, al hacerlas de forma continuada, tienen un beneficio duradero en su aprendizaje. En nuestra clase IPA es ideal meterlas en la actividad de Impacto y también en la Presentación del contenido. ¿Por qué? Porque en estas dos partes suele ser el profe el que le suministra información al alumnado y estas rutinas activan el pensamiento y traen su cerebro al lugar que queremos.

Aquí van algunas:

ANTES CREÍA QUE…

AHORA SÉ QUE...

Esta rutina es ideal para comparar el avance del aprendizaje. El alumnado tiene que escribir lo que pensaba antes de ver un tema y luego reflexionar sobre qué ha aprendido. Entrena la flexibilidad mental y la motivación por el aprendizaje.

¿QUÉ SÉ? ¿QUÉ QUIERO SABER? ¿QUÉ HE APRENDIDO?

Al igual que la anterior, esta rutina compara el antes y el después en el aprendizaje, además de hacerlos reflexionar sobre sus inquietudes para que así puedas conocer más a tu alumnado.

VEO, PIENSO, ME PREGUNTO

Esta rutina es muy útil cuando el alumnado observa algún elemento visual (vídeo, póster, cuadro, imagen...). Consta de tres partes donde se pasa de narrar con objetividad lo que el alumnado observa para luego dar su opinión diciendo lo que piensa y, por último, se genera una pregunta sobre lo observado. ¿Y no es la vida un continuo observar, pensar sobre lo que se observa y luego dar tu humilde opinión?

UNA IDEA, UNA PREGUNTA

Después de un rato en el que los profes los mareamos con un tema teórico, esta rutina las hace centrarse en lo visto, recapitular la información y sintetizarla. Además de entrenar la generación de

preguntas y, por consiguiente, el pensamiento crítico, unas de las habilidades más necesarias del ser humano.

PÓDIUM

Como su nombre indica, el objetivo es que el alumnado priorice las tres mejores ideas o conceptos que han aprendido. Funciona muy bien para cerrar un tema o una explicación teórica. Los hace reflexionar sobre una clase o un contenido, además de entrenar la habilidad de jerarquizar y establecer prioridades. Esto último es necesario para el día a día, ya que no siempre lo urgente es lo importante y, si no lo tenemos claro, seremos ineficaces.

UN TITULAR DE PERIÓDICO O FRASE DE TWITTER/ INSTAGRAM

Imagina que después de la parte de la presentación o al finalizar un tema, les dices que viene el periódico de su ciudad y les pide que, en equis palabras, redacten un titular o creen una frase que capture la esencia de lo aprendido. Si piensas que el periódico está algo desfasado, puedes utilizar el tuit o la frase de Instagram con un número limitado de palabras. Síntesis, reflexión, priorización, redacción, persuasión... y mucho más es lo que se consigue con esta técnica.

Para terminar con las rutinas de pensamiento, quiero dejar claro que es fundamental que narren sus rutinas, que se visibilice lo que aprenden. Lógicamente no vas a escuchar a treinta personas cada día varias veces, por eso es importante introducir estrategias de aprendizaje cooperativo para que estas rutinas sean comunicadas eficazmente y no se pierda un, tiempo preciado. Lo importante no es que te lo digan a ti, sino que lo DIGAN.

Y sí. Se pueden evaluar. Se les debe dar importancia. Estas estructuras tienen el poder de ir organizando y estructurando sus cerebros puesto que son simples aplicaciones, aterrizadas en el aula, de funciones que nuestra mente necesita para desenvolverse bien en la vida real.

Si te dieran un euro por cada vez que lees «vida real» en este libro, serías millonario.

Destrezas de pensamiento

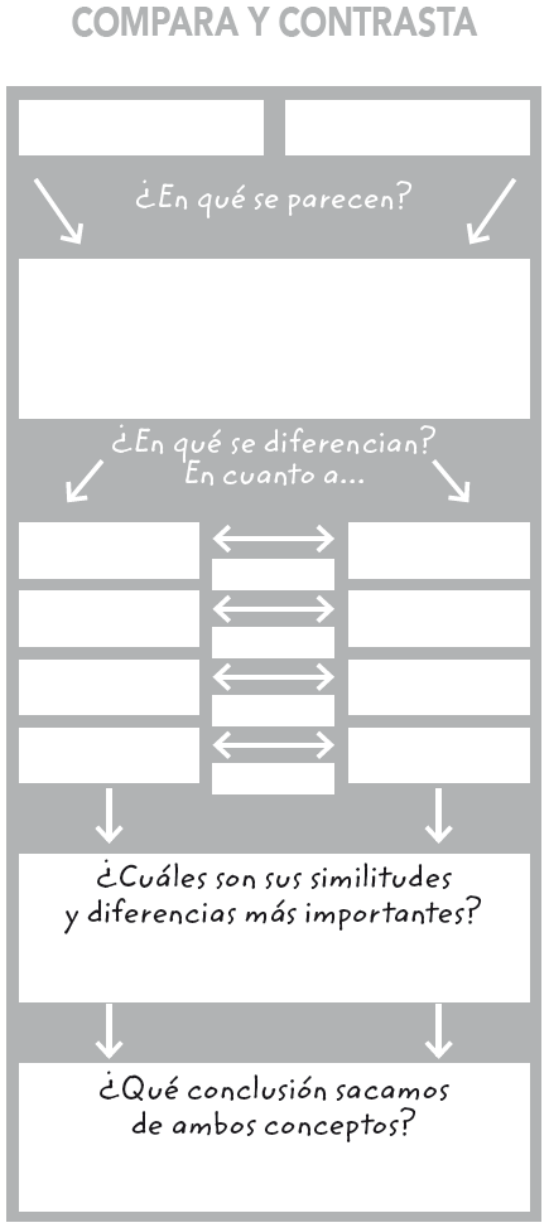
¿En qué se diferencian de las rutinas? Una destreza de pensamiento es simplemente realizar un procedimiento para un tipo de pensamiento determinado. Por ejemplo, para entrenar el pensamiento crítico, la toma de decisiones o las causas de algo y sus consecuencias. Se hacen de manera más puntual y su elaboración puede llevar una clase entera mientras que las rutinas pueden durar minutos. Al igual que antes, puedes encontrar muchas opciones en internet. Nosotros nos vamos a centrar en dos destrezas útiles para entrenar el pensamiento crítico y la toma de decisiones.

COMPARA Y CONTRASTA

Nos pasamos media vida comparando cosas para poder decidir, desde un teléfono móvil, a un trabajo, al tipo de comida o un alquiler. Si es algo que todos hacemos continuamente, ¿no tiene sentido que se entrene? Y si encima lo haces profundizando con el contenido de tu materia... ¿qué más puedes pedir?

Vamos con un ejemplo muy sencillo. Queremos hacer un «compara y contrasta» entre el baloncesto y el fútbol. Primero, ¿en qué se parecen?: son deportes, se usan pelotas, es grupal, hay faltas... Después, ¿en qué se diferencian?: en uno se juega con la mano y en otro con el pie, en las pelotas, en que en el baloncesto son cinco jugadores y en el fútbol once... Aquí es importante entrenar la categorización, es decir, ¿en base a qué se diferencian? En cuanto a las reglas, el tipo de pelota, el número de jugadores... Para finalizar, se lanzan dos preguntas para que prioricen las principales diferencias y luego hagan una conclusión.

Te dejo por aquí el organizador gráfico:



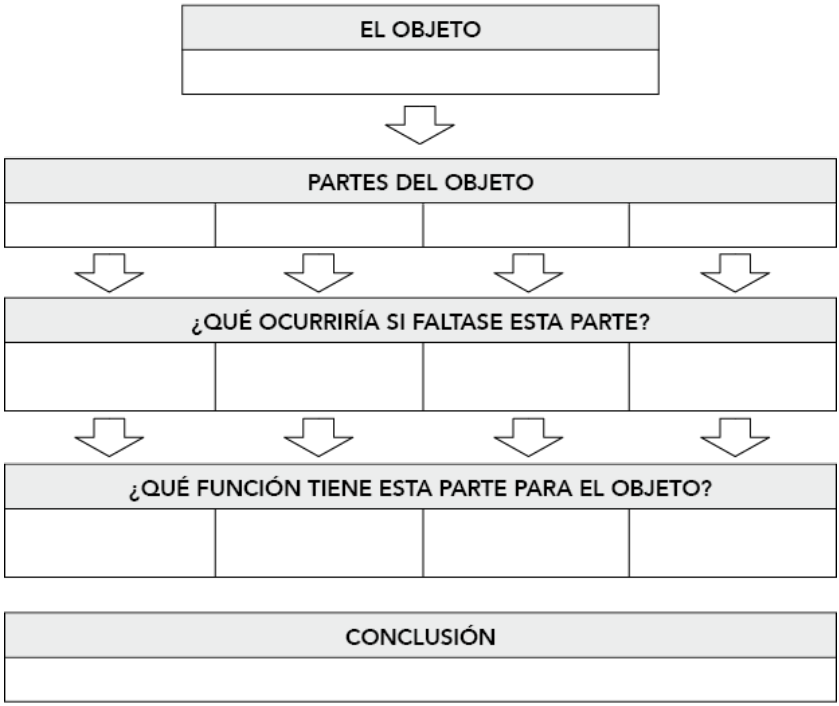
Esta destreza sirve para cualquier materia y diría que para cualquier tema. En todas hay dos conceptos o ideas que es útil comparar,

desde dos momentos históricos a dos tipos de animales o dos filósofos. Lo relevante es que están adquiriendo habilidades de pensamiento superiores a la vez que asimilan el contenido. Un cóctel perfecto donde se trabaja el pensamiento crítico y la toma de decisiones. Más que nutritivo para sus cabecitas.

LAS PARTES Y EL TODO

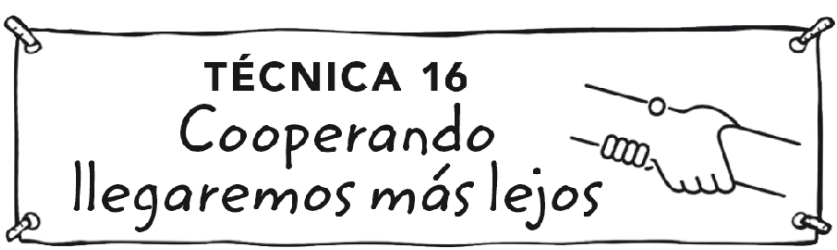
Vivimos en un mundo complejo, rico en matices. Prácticamente todo está compuesto por diferentes partes que hacen que funcione el elemento en concreto. Desde un coche, una casa, el cuerpo humano, una célula, una planta o una simple silla. Esta destreza está enfocada a analizar las partes de un elemento, reflexionar sobre qué pasaría si no existiera una parte, la función de cada parte en concreto y, por último, elaborar una conclusión.

Imagínate una pera cuyas partes, analizar serán: la piel, la semilla, el tallo y la pulpa. Ahora, según recorres con tu mirada el organizador gráfico, vete pensando en cada una de las partes de este.



Esta destreza es de mis preferidas. Hace al alumnado entender en profundidad un objeto o concepto, analizándolo y valorando cada una de sus partes siguiendo un pensamiento crítico donde se cuestiona la importancia de cada una de las partes para que el todo funcione. Desde el universo hasta un Gobierno. ¡Vale para todo!

¿Y no es la sociedad un todo que necesita de cada uno de nosotros para que avance?



Desde que el ser humano se tenía que coordinar para cazar un mamut y no morir de hambre hasta que tuvo que cooperar para crear una vacuna para la pandemia de la COVID-19 han pasado algunos años. Lo que no ha pasado es la importancia de la unión para poder conseguir grandes cosas. Así es como se han logrado la democracia, las vacaciones pagadas o muchos derechos humanos.

Somos animales sociales en esencia, pero, en vez de enseñarnos a colaborar y compartir, nos educan en la competencia. La explicación está bastante clara: es más fácil manejar a personas aisladas y tenerlas idiotizadas vendiéndoles cosas que no necesitan... que a grupos unidos que son críticos, colaboran y exigen. Cuanto más global e interconectado está todo, más despegados parece que estamos. Hace falta pegamento social para no perder todo lo que han conseguido nuestros antepasados y todo lo que todavía queda por lograr.

El que estés o no de acuerdo con mi yo más reivindicativo no afecta a los beneficios que tiene el aprendizaje cooperativo para entrenar habilidades sociales. ¿Podrías nombrar las tres que consideras más importantes?

Ahora toca definir el aprendizaje cooperativo (en adelante AC) para darle fundamento a esta técnica:

El AC son procedimientos para organizar las actividades de clase y convertirlas en experiencias sociales. El alumnado se agrupa heterogéneamente en pequeños grupos y se coordina para resolver tareas académicas entrenando habilidades útiles socialmente.

¿Qué ventajas tiene el AC? Incrementa el aprendizaje, entrena la

empatía y la asertividad, la resolución de conflictos, mejora la autoestima y el liderazgo, potencia las habilidades comunicativas, se aprende a aceptar las diferencias de los demás, a pedir ayuda... y algo tan útil como bonito: cambia el yo por el nosotros.

Existen los tipos agrupamientos temporales y los duraderos. En función del fin que se persiga se puede usar uno u otro.

Agrupamientos temporales: pueden durar minutos de clase y el objetivo es que el alumnado narre y ponga en uso su conocimiento. Existen muchas estrategias de AC para este fin.

Agrupamientos duraderos: puede mantenerse una clase o durante un tiempo y el objetivo es resolver unas actividades específicas o diseñar un producto determinado. Aquí es útil repartir roles para entrenar habilidades concretas y que el grupo gane en eficacia. Los roles más comunes son:

Portavoz: se comunica con el profe y otros grupos.

Coordinador: dirige la actividad y se encarga de los turnos de palabra.

Secretario: lleva el seguimiento y la realización de las actividades.

Organizador: controla los tiempos y se encarga del material para las actividades.

Y recuerda, hay que evaluar los roles para que se tome en serio su cumplimiento.

Desde que comencé a profundizar en el AC con los estudios de los hermanos Johnson y en sus diferentes estrategias de aplicación, supe con certeza que iba a potenciar y dinamizar mis clases a la vez que impulsar el entrenamiento de las habilidades sociales en mi alumnado.

¿Vemos cómo aterrizar el AC en nuestras clases?

1 - 2 - 4

Haces grupos de cuatro y les propones un problema de Matemáticas y tu alumnado tiene que resolverlo.

1.

Primero lo resuelven individualmente.

2.

En parejas se explican cómo lo resolvieron y deciden cuál de las dos respuestas es mejor.

4.

Cada pareja expone la respuesta acordada en la pareja y entre los cuatro estudiantes deciden la más acertada. El equipo decide la mejor solución.

Pura magia. Y sirve para cualquier ejercicio de cualquier materia. Posibilita que entrenen el explicar el contenido, ceder, negociar, contrastar... Y además ganas mucho tiempo de clase, ya que no tienes que ir uno a uno explicando la respuesta porque es bastante

probable que cada grupo lo haya resuelto exitosamente. Aun así se puede hacer una puesta en común de los resultados en la pizarra u oralmente. También, entre ellos son capaces de explicarse y entenderse mejor. Por no hablar de que te da la oportunidad para ser un guía y pasear por los grupos observando y dirigiendo... Volvemos al 80 % de resultados por un 20 % de esfuerzo del profe. Eso sí, 20 % de esfuerzo pero con un 100 % de profesionalidad.

LECTURA COMPARTIDA

¡Hay que leer! Pero ¿cómo nos aseguramos de que lo hacen? O mejor, ¿cómo hacer que esa lectura no sea pasiva?

En esta estrategia organizamos al alumnado en grupos de tres y le damos un texto de nuestra materia que sea interesante que lean. Luego le asignamos un número del 1 al 3 a cada estudiante. Ahora, ¿cómo hacen la lectura? Te va a encantar.

El 1 lee en voz alta un párrafo. Luego el 2 hace un resumen de lo leído por el 1. Y por último, el 3, completa lo que se le olvidó al 2 en su resumen. Y... ¡rotamos!

Interesante, ¿verdad? Una lectura activa donde se aprende a leer en voz alta, a sintetizar y resumir, a escuchar activamente al otro, a interiorizar lo leído y a leer esos textos o temas que, de otra manera, la mayoría ni siquiera leería o por lo menos no comprensivamente.

¿No te dan ganas de aplicarla ya?

EL PUZLE DE ARONSON

Esta es una de esas técnicas maravillosas que hace que el alumnado construya y luego demuestre su propio aprendizaje. Su puesta en práctica puede llevar una hora de clase y merece la pena cada minuto invertido.

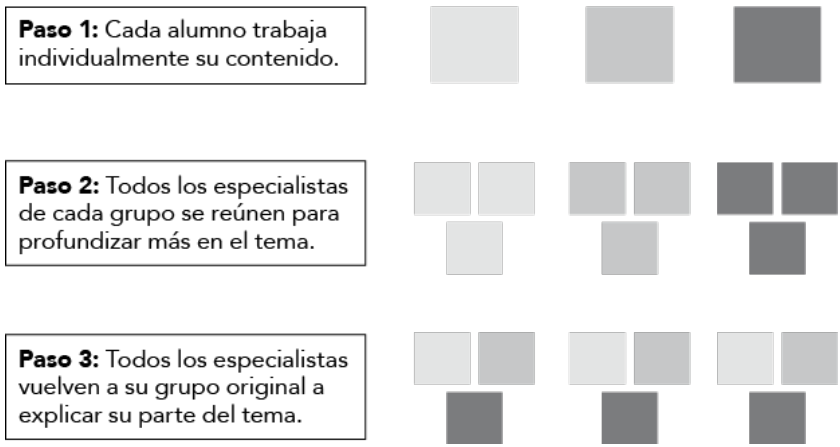
Lo primero es elegir una parte del contenido de tu materia para que el alumnado lo trabaje y dividirlo en tres partes. Luego se hacen grupos de tres personas. Ya estarían listos para empezar esta estrategia que consta de tres pasos:

Paso 1: Se le asigna una parte del contenido a cada miembro del grupo. Tres personas con tres partes del tema diferentes. Y se les deja un tiempo para que lo lean, lo trabajen, lo interioricen. En cada grupo habrá ahora un especialista que domina una parte de ese contenido.

Paso 2: Cada miembro abandona su grupo y se reúne con los especialistas de su misma parte del tema de los otros grupos. Este es el auténtico grupo de expertos donde todos dominan la misma parte y pueden debatir, explicarse, coger ideas… ¿para qué? Para dar el último paso.

Paso 3: Cada experto vuelve a su grupo original, donde cada persona es ya megaexperta en su parte. Aquí, por turnos, se van explicando y cogiendo apuntes.

Puzzle de Aronson



Esta técnica de AC tiene múltiples objetivos y beneficios, muchos de los cuales ya habrás vislumbrado. Así que, para no ser reiterativo, te nombro los tres principales: mejora el rendimiento académico, desarrolla varias habilidades sociales, potencia la autonomía y la autoestima del alumnado.

¿Y el profe dónde está? Guiando, acompañando, ayudando, evaluando... encargándose de los tiempos y de que todo salga bien.

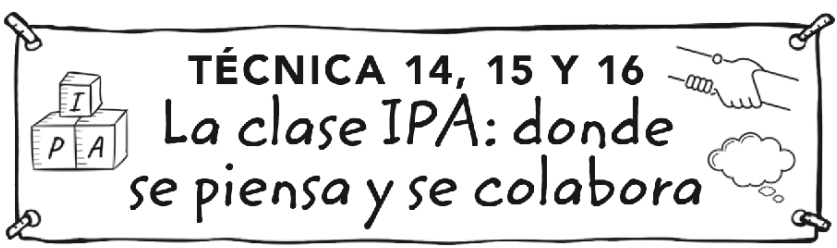
Llevamos mucho tiempo esforzándonos sin conseguir buenos resultados. Como quien intenta introducir un clavo en la madera con sus manos. Se valora el esfuerzo, pero si usas un martillo, trabajas menos y puedes clavar más clavos. Todas estas técnicas y muchas otras consiguen justamente esto, generar que el alumnado sea cada vez más autónomo y se autogestione para conseguir sus objetivos. Dejando clavados en su mente aprendizaje útil y duradero.

Justo lo que se necesita luego en la vida adulta.

¿Y el lunes qué? Llamada a la acción

Tanto la estructura de clase IPA como la introducción de rutinas de pensamiento y estrategias de aprendizaje cooperativo persiguen un único objetivo: lograr que el alumnado consiga asimilar ciertos contenidos y entrenar ciertas habilidades. Para ello solo hay una manera, y es hacer que sean protagonistas de su aprendizaje. Ya no se trata de cubrir el contenido, sino de desCubrirlo con ellos.

Teniendo en cuenta que, de cierta forma, tú que me lees has adoptado el rol de estudiante, vamos a hacer que diseñes la clase IPA a la que te gustaría asistir, aliñándola con rutinas de pensamiento y estrategias de aprendizaje cooperativo. Para conseguir esto, la práctica de este capítulo está concentrada en una sola técnica, puesto que se trata de diseñar una buena clase, con todos sus ingredientes, a la que quieran hincarle el diente. ¡Aprieta la mandíbula que empezamos!



¿Qué mejor que empezar con un ejemplo real? ¡Empieza el show de la clase IPA!

Impacto:

Mi alumnado entra en clase y se encuentra en su sitio, tapado con una servilleta, un plato con muchos trozos pequeños de plástico. Secuencio los pasos:

Se encuentran algo fuera de lo común que les centra totalmente su atención y tiene relación directa con su vida y alimentación.

Para hacer que verbalicen el impacto, utilizo la rutina de pensamiento: veo, pienso, me pregunto.

Luego, en parejas, hago que en un minuto se cuenten la rutina entre ellos.

Después elijo a tres personas aleatoriamente para que compartan la opinión de su pareja.

Duración: 10 minutos.

Presentación:

El contenido de la clase son los microplásticos presentes en la alimentación, las causas, consecuencias y posibles soluciones.

Les hago una presentación visual del contenido con imágenes impactantes.

El alumnado tiene que hacer algo con el contenido, así que, después de la explicación teórica, les hago la rutina individual en pósits: ¿Qué sé? ¿Qué quiero saber? ¿Qué he aprendido?

Termino la parte de la presentación con el alumnado pegando los pósits en la pared para que se visibilice su aprendizaje y pidiendo a un estudiante que lea dos aleatorios.

Duración: 25 minutos.

Acción:

El objetivo es que profundicen en el tema y cambien hábitos para no generar microplásticos en su entorno, en concreto, desde sus casas.

Les propongo un artículo del National Geographic donde se trata, de una manera cercana, el tema del microplástico.

El alumnado tiene que hacer la estrategia de AC «lectura compartida», interiorizando y comprendiendo profundamente el texto.

Basándose en el texto leído y en la presentación, los estudiantes hacen un pódium con las tres acciones más eficaces para implementar en sus casas y reducir la generación de microplásticos.

Pido que cada alumno diga su mejor acción y que el resto apunte y cambie alguna de sus propuestas y que así se genere un aprendizaje colectivo donde se valoran las de los demás.

Duración: 25 minutos.

Cerrar con gusto:

Le pido al alumnado que diseñe una frase épica para persuadir a sus familiares de la generación de microplásticos. Después todo el alumnado verbaliza su frase.

¿Qué te pareció esta clase? ¿Cuántas habilidades se entrenan en ella? ¿Crees que se han generado expectativas y motivación en el alumnado?

La realización de una clase IPA con rutinas de pensamiento y aprendizaje cooperativo es sencilla de diseñar. Una vez tienes la estructura clara y dominas varias estrategias que quieres utilizar, sale casi sola. ¿Te ponemos a prueba?

Escribe el contenido valioso de tu materia sobre el que vas a hacer la clase IPA:

¿Para qué es la clase? ¿Qué quieres que consiga tu alumnado?

Impacto:

¿Cómo vas a empezar la clase capturando su atención?

¿Qué rutina de pensamiento o estrategia de AC vas a utilizar?

Presentación:

¿Qué contenido vas a presentar y cómo?

¿Qué rutina de pensamiento o estrategia de AC vas a utilizar?

Acción:

¿Qué producto o acción va a realizar tu alumnado?

¿Vas a utilizar alguna rutina de pensamiento o estrategia de AC?

Cerrar con gusto:

¿De qué manera vas a terminar tu clase «en alto»?

¡Ay! Si tuminitú nos viera convirtiéndonos en ese profe que dejará huella en su alumnado... A mí me gusta pensar que está mirándonos, desde algún lugar, infladito de orgullo.

Concluyendo...

Para que algo funcione, hace falta un método. Esto es aplicable a cualquier ámbito, pero más aún si hablamos de la profesión más importante del mundo. Hay muchas metodologías activas que funcionan como el aprendizaje basado en proyectos (ABP), el aprendizaje basado en problemas (PBL), el flipped learning o el aprendizaje-servicio (Aps). Este último es mi preferido, porque el alumnado tiene que identificar un reto o problema del entorno y, cooperativamente, planean, organizan y desarrollan un proyecto para darle respuesta. Sería ideal que bucearas en internet, profundizaras y pescaras algunas de estas técnicas. Están activas, vivas y cole-ando.

El método que propongo en este libro es más humilde y sencillo, puesto que mi objetivo es un cambio educativo efectivo e inmediato. Con la clase IPA, desde mañana, tienes un orden lógico para potenciar tus clases y que queden en el recuerdo. Donde, mediante las rutinas de pensamiento, ya no terminemos las explicaciones con un: «¿Lo entendieron?». Y todo el mundo responda que sí. Pobre del que tenga que sentir que es tonto o que

ralentiza la clase. A partir de ahora, harán algo con la información, narrarán con fundamento y harán visible su aprendizaje. Y no solo esto, sino que ya no existirán los «trabajitos en grupo» donde cada uno pega una parte y sale el monstruo de Frankestein. En adelante, tendremos estructuras de aprendizaje cooperativo que hagan que el alumnado aprenda más, conecte más y coopere para conseguir un bien común. Colaboración en vez de competencia.

Porque ya se sabe: «Si caminas solo, llegarás más rápido. Si caminas en grupo, llegaremos más lejos».

Y en esta vida hay que apuntar alto.

¡De un vistazo!

LA CLASE A LA QUE TE GUSTARÍA IR

Haz de tus clases un lugar en el que el alumnado quiera quedarse.

Coloca al alumnado en el centro del proceso de aprendizaje.

TÉCNICA 14 LA CLASE IPA

TÉCNICA 15

PENSAR PARA HABLAR

Haz visible el pensamiento del alumnado y estimula la comunicación de su aprendizaje.

TÉCNICA 16

COOPERANDO LLEGAREMOS MÁS LEJOS

Fomenta el aprendizaje cooperativo en tus clases y genera experiencias sociales para tu alumnado.

Capítulo 5

Controlar la clase con actitud positiva

InspirAcción

En el aula me encontré con dos tipos de profes: el jefe y el mentor. El jefe te recuerda siempre su autoridad sobre ti y su soberanía intelectual sobre la materia. El mentor te guía por los caminos adecuados, haciéndote saber si estás errado pero sin quitarte el aliento y las ganas de seguir intentándolo; te va a comprender y conocer para adaptar los contenidos a tu forma de ser. De unos, solo recuerdo sus terribles broncas. Del otro, no solo recuerdo con cariño su nombre, sino cómo marcó la diferencia en mi persona y en mi forma de ver la vida. Tú eliges quién quieres ser: el odiado o el que cambia vidas cada día.

MARC PÉREZ CAMESELLA (exalumno)

ConVencer

Natalia, aparte de ser mi mejor amiga, es una excelente profe. Ella, al igual que yo en mis inicios, experimentó un problema. Queríamos ser ese profe cercano y motivador pero que a la vez nos tomaran en

serio y controlar la clase. Ese equilibrio es, para mí, de las cosas más difíciles de conseguir. Natalia lo logró el día en que tuvo una revelación que la cambió completamente. Y así me lo hizo saber: «Nino, lo único que tuve que hacer es creerme que soy la profe». Quizá te parezca muy simple, pero esconde muchas lecturas esta afirmación. Y la más importante de ellas es que generó un cambio de actitud en sí misma que el alumnado percibió automáticamente. Lleva años siendo una de las mejores profes que conozco y siempre recuerda que ese fue el primer día del resto de su... docencia.

▪

Todo cambia si tú cambias.

▪

Hay muchas evidencias sobre cómo la actitud es el mejor trampolín para conseguir cualquier objetivo en la vida. Podemos saber mucho y tener muchas habilidades, pero sin la actitud adecuada es más difícil lograr clases que estén controladas donde se pueda dar el aprendizaje. La actitud multiplica nuestro potencial. Y el del alumnado. Primero porque tendremos clases mejor gestionadas y motivadoras. Segundo, porque las neuronas espejo de nuestro alumnado pueden posibilitar que imiten y aprendan de nuestra actitud. Y, por último, por un simple acto de justicia: si les pedimos una buena actitud, debemos ser el espejo en el que mirarse.

Eso sí, ¡cuanto antes, mejor! Todos hemos oído eso de: «Mejor ser duro con ellos las primeras semanas y luego ir cediendo». No estoy del todo de acuerdo con esta afirmación, pero tiene parte de verdad. Hay que ser cercano pero a la vez estricto y justo. Y no las primeras semanas como un simulacro, sino siempre. Cercanos, para que el aula sea un entorno seguro donde el miedo no tenga cabida. Estrictos, para que sepan que en la vida todo tiene su causa y su consecuencia. Justos, para que todos tengamos los mismos derechos pero deberes en el aula, incluido el profe; si no estaríamos

adoptando la frase que me dijo un día un policía en Inglaterra cuando le recriminé que me estaba haciendo cumplir una norma que él no cumplía: «Haz lo que digo, no lo que hago». Precioso.

A todos se nos llena la boca hablando de democracia, igualdad, equidad... y de la importancia de que crezcan con estos valores. Luego, «te callas porque lo digo yo» o «la clase se queda hoy sin recreo». Por supuesto que tiene que haber normas y consecuencias a sus acciones, incluso más duras que las anteriores... solo que los estudiantes tienen que saberlas de antemano. Algunas normas vendrán dadas por el propio centro, otras por el profe. Yo te animo a diseñarlas con el propio alumnado democráticamente siendo el profe el guía. Aparte de ser esto un ejercicio de empoderamiento, el hecho de haberlas elaborado conjuntamente, los predispone a cumplir más las normas y a aceptar las consecuencias con una mejor actitud.

El término «controlar una clase» puede sonar algo dictatorial, pero nada más lejos de la realidad. En una clase sin control no aparece el aprendizaje, ni se aprende el contenido, ni se entrenan seriamente las habilidades, tampoco se toman en serio las autoevaluaciones ni mucho menos se produce el aprendizaje cooperativo. Para cambiar la educación, el profe tiene que dar ese paso a un lado para convertirse en guía y entrenador, pero esto genera que el alumnado tenga una libertad a la que no está acostumbrado. Esto sin control y consecuencias está totalmente destinado al fracaso. Puedes organizar una cena perfecta, a la orilla del mar, con la mesa decorada con velas y la comida sabrosísima, pero si la gente llega a la vez y se tira encima a comer con las manos... no se produce ni cena ni disfrute. Y a ti te echan del colegio.

Un día una alumna iba corriendo por el pasillo cuando la profe le gritó: «Por el pasillo no se corre». Al día siguiente la alumna fue dando saltos por el pasillo como un canguro y ante la fulminante mirada de la profe ella le dijo: «Profe, te obedecí, hoy no estoy

corriendo». ¿Te dan ganas de darte un cabezazo contra la pared? Sí. ¿Tiene razón? También, y por eso te dan más ganas aún.

Esta entrañable historia introduce un aspecto fundamental para poder dominar el aula y conseguir que se produzca aprendizaje: el lenguaje que se utiliza. Las palabras tienen un poder inmenso, más viniendo de nosotros y más aún a ciertas edades. Lo que viene siendo el lenguaje positivo. Dirigirnos a nuestro alumnado con palabras poderosas que los impulsen a mejorar, crearles expectativas y que muestren respeto. Cuidar las palabras para que transmitan justo lo que queremos. Dar órdenes justas y claras.

¿Qué pasaría si la profe le hubiera dicho a la alumna: «Por el pasillo se debe ir caminando»? Vale, sé que no habría anécdota que contar, pero sí habría sido más efectivo y educativo.

Lo verdadero no es lo que yo digo, sino lo que los otros entienden.

¡Vamos a autoevaluarnos! Del 0 al 10, ¿cómo eres de...?

Estricto	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
Cercano	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
Justo	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
Positivo al hablar	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Empecemos a no sentirnos culpables por ser estrictos y hacer cumplir las consecuencias, quitémonos esa culpa, «desculpémonos».

Comencemos a ser cercanos y tratar al alumnado con el respeto que se merece para ser tratados nosotros con el respeto que nos merecemos. Entrenemos el lenguaje para ver el lado positivo de la educación y de la vida. Porque ya se sabe:

-

Las cosas no se dicen, se hacen, porque al hacerlas se dicen solas.

-
-

¡Lo entreno!

-

El control y la gestión del aula lo son todo en el día a día. Eso no quiere decir que haya que educar como militares, en fila, callados... No podemos tener un mejor futuro educando como en el peor pasado. El miedo sirve para adoctrinar, para que nadie hable, incluso para que entreguen tareas por el temor a las represalias. Pero no sirve para el aprendizaje. Por una razón muy básica, si aprenden por miedo, ¿qué harán el resto de su vida cuando no haya miedo a un profe? Pues no aprender. Y aprender nos mantiene actualizados, en continuo movimiento. Como dice la frase:

«No se deja de aprender cuando te haces viejo, te haces viejo cuando dejas de aprender».

Entonces, ¿cómo se puede controlar un aula de manera positiva? ¿Cómo hacer que participen cuando toca y escuchen cuando deben?

Ya sabes lo que viene ahora, ¿no?

TÉCNICA 17
La clase bajo control

El sueño de cualquier profe es tener a la clase comiendo de nuestra mano, extasiada con nuestro contenido y actividades, respetando el turno de palabra y escuchándose... ¿Utopía o realidad? Depende de ti.

Esta técnica se va a dividir en tres partes que te ayudarán a conseguir tener la clase controlada, una clase en la que es cómodo enseñar y en la cual poder aprender.

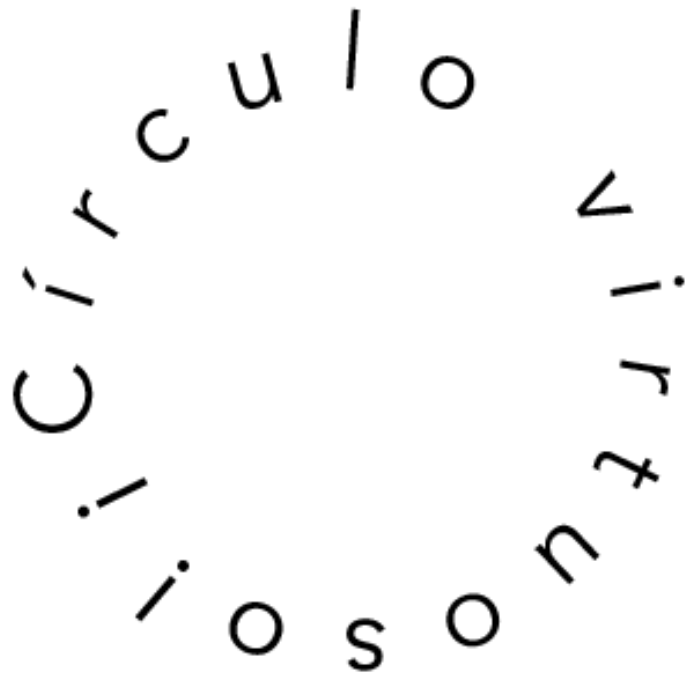
1. MI ACTITUD

Lo que crees lo creas.

A pesar de que esta frase suena algo esotérica y digna de Paulo Coelho, es totalmente cierta. Haz lo siguiente: piensa en algo que te haga feliz (un lugar, una persona, un momento...) y oblígate a sonreír. Hazlo de verdad, aunque tengas cara de tonto. Ahora que lo hiciste, ¿puede que estés, mínimamente, más feliz que antes?

Despreciamos el poder que la mente tiene sobre el cuerpo y también cómo el cuerpo influye sobre la mente. La importancia de los pensamientos que generamos y cómo estos nos afectan. Esto es o un círculo vicioso o uno virtuoso. Es nuestra elección.

Tenemos que creernos que somos los mejores profes del mundo y que vamos a dar la mejor clase del mundo. ¿Es esto cierto? No. Pero vamos a hacerlo mejor que si no nos lo creemos, esto es el efecto Galatea, cómo nuestra buena autopercepción afecta mejor a nuestro desempeño. ¡Créetelo! ¡Repítelo una y otra vez frente al espejo! Ante una situación en clase, piensa: ¿qué haría el mejor profe del mundo? El hecho de inundar nuestra cabecita y nuestro día a día con pensamientos positivos empoderadores creará un círculo virtuoso que impacta en nuestra docencia. Nos creemos mejores (lo hacemos mejor), el resto lo percibe (lo percibimos del resto), nos creemos mejores... y vuelta a empezar. ¡Círculo virtuoso!



¿Y qué hay del cuerpo? En todas las competiciones deportivas vemos la importancia de estimular el cuerpo para creernos mejores. Hay muchas técnicas: desde asentir y decirte «¡sí puedo!» hasta darte golpes en el pecho como si fueras profe orangután. Posdata: mejor que tu alumnado no te vea por motivos obvios. Mejor en casa o en el baño.

Un profe con actitud es un profe cercano que se comunica con asertividad y que sabe decir que no. En su vida y en las clases. Es un profe que se lo cree, que entra en clase decidido, sabiendo que lo que vas a trabajar ese día puede potenciar y cambiar al alumnado. El profe con actitud es una persona justa y que decide ante los hechos y no ante las personas. No personaliza y no etiqueta.

Las acciones repetidas en el tiempo nos influyen de una manera positiva. Por ello te propongo que, a partir de ahora, antes de entrar en clase, te digas dos cosas:

Soy el mejor profe y voy a dar la mejor clase que se ha dado nunca.

Puedo cambiarle la vida al alumnado que me está esperando dentro.

¿Listo para entrar en clase?

2. NUESTRAS NORMAS

Las normas hacen posible que podamos vivir en sociedad. Si son justas, nos llevan a conseguir un bien común. Es muy importante que el alumnado entienda esto con buenos ejemplos. ¿Qué pasaría en un partido de fútbol sin normas? ¿Y en un centro de salud sin

cita previa? Después de esta reflexión, viene la pregunta estrella: ¿qué pasa si no hay normas en una clase? Lo mismo que en una sociedad sin normas. ¡El caos!

Esta reflexión inicial es ideal para generar una lluvia de ideas sobre los problemas que se pueden dar en una clase y qué normas sería útil establecer para que no ocurran. Te cuento cómo lo hago yo a modo de ejemplo.

Lo primero es ¡poner el foco en lo positivo! Centrarse en las normas que evitan los problemas y no en los problemas que causan las normas. Para ello:

Primero, es necesario que interioricen la importancia de tener normas positivas que prevengan los problemas. Para ello les propongo una actividad en parejas: un problema y su norma. Buscan un problema que dificulte la clase y una norma para prevenirlo.

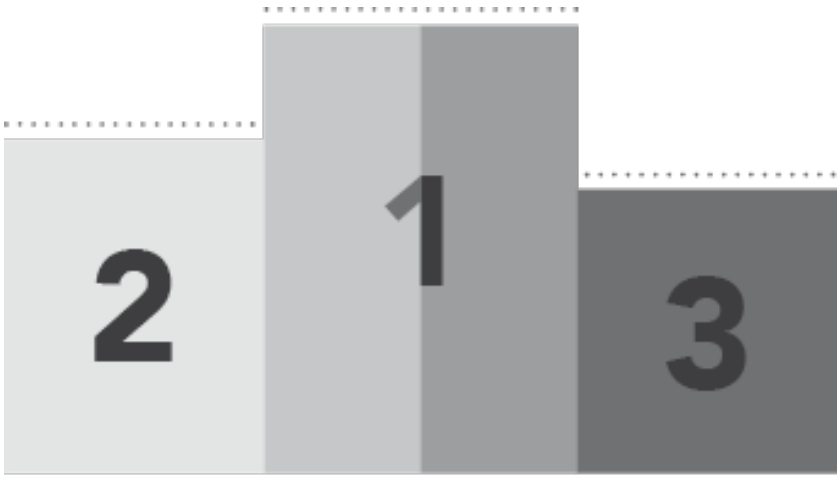
Luego hacemos un volcado en la pizarra y llegamos con una votación a un acuerdo en común de las tres más importantes. Más vale pocas, relevantes y que entiendan sus consecuencias a que tengas un sinfín de normas que olviden.

Después de que tengamos tanto los tres problemas con sus normas para solucionarlos, les comento las dos que yo considero más importantes. Voy cambiando dependiendo de la edad y el curso. Desde mi punto de vista, algunas normas interesantes son escuchar a los demás, mirar a sus compañeros cuando hablan, respetar el turno para hablar, quedarse en silencio rápidamente ante mi señal de ruido cero, participar aunque crean que no saben la respuesta,

hablar en un tono normal en el cooperativo, hablar al otro como te gusta que te hablen, traer el material...

Por último, una vez que tengamos las cinco normas estrella, estas quedan visibles en clase o en sus libretas. No los problemas que las causan, sino las normas que los evitan, ¡foco en lo positivo!

¿Cuáles crees que son los tres principales problemas que se pueden dar en tu aula?



Y, como en la vida, cuando no se cumplen las normas, tiene que haber...

3. LAS CONSECUENCIAS

Si aparcas mal, ¡multa! Si entregas tarde la programación,

¡problemas! Si no vas al súper, ¡hambre! Si no llegas a un vuelo, ¡adiós, Tailandia!

El día a día está lleno de normas que hay que cumplir, plazos que hay que respetar. Si no lo hacemos, tenemos consecuencias. Hay que educar sobre esto de una manera justa y consensuada.

Para generar una batería de consecuencias consensuadas, suelo hacer la siguiente actividad en cooperativo, ¿recuerdas el 1 - 2 - 4? Primero organizo al alumnado en grupos de cuatro. Luego, reparto una norma por grupo. Después, individualmente (el 1) tienen que diseñar la consecuencia. Luego, en parejas (el 2), decidir cuál de las dos consecuencias es más justa. Y, por último, el grupo (el 4) decidirá la consecuencia más justa ante la norma que se le asignó. Sobra decir que yo tengo la última palabra para decidir, así que, cuanto más coherente sea la consecuencia, más posibilidades hay de que se acepte la elegida por ellos.

Hay dos técnicas que se pueden aplicar para que se cumplan las normas:

• **La tarjeta amarilla y la roja:**

En cada clase hay un árbitro que cambia cada día y es el responsable de apuntar si alguien incumple alguna norma acordada, bien porque él lo observa o bien porque yo se lo digo. Si incumples una vez, tarjeta amarilla, dos veces, roja y consecuencia. Lógicamente, las tarjetas amarillas se acumulan y, cuando tienes tres en diferentes clases, también te llevas la roja. ¿Divertido? Sí. Y lo mejor es que funciona.

• **La multa:**

Como si de un carnet de conducir por puntos se tratara, esta técnica busca que el alumnado se autogestione y sea consciente de que sus acciones tienen consecuencias. El alumnado empieza con el máximo, 10 puntos, y, cada vez que incumple una norma, se le restará 1 punto. Cuando tengan menos de un 5: ¡consecuencia! Puede ser que pierdan algún privilegio, tener alguna tarea extra, perder alguna actividad interesante, el recreo... Incluso la propuesta de consecuencia puede salir de ellos mismos con algo que les «duela».

Esta técnica tiene un puntito de gamificación que los motiva a autogestionarse para no bajar del 10. ¡La recomiendan 9 de cada 10 farmacéuticos educativos!

Consejo: Siempre, y repito, SIEMPRE hay que cumplir las consecuencias. Las que sean. De lo contrario, no se las tomarán en serio. Y lo que es peor, no te tomarán en serio a ti.

En resumen, la técnica 17 busca tener la clase bajo control para que se pueda producir el aprendizaje. Nuestra actitud y empoderamiento serán decisivos para ello, así como una serie de normas con sus consecuencias lógicas que siempre se han de cumplir.

Por supuesto que no podemos controlarlo todo, a veces el viento no sopla a favor, lo que sí podemos hacer es colocar la vela de forma correcta y así, avanzar.

(Gritando) «¿Se quieren CALLAR de una veeeeeez?». Curiosa ironía en la que pedimos silencio haciendo más ruido.

Tú, al igual que todos los profes, te has (hemos) desesperado porque el alumnado no se calla. Más aún trabajando en cooperativo. La realidad es que es más entretenido escucharse entre ellos que a los profes. También nosotros pecamos de eso, ¿en cuántos cursos o claustros aprovechas cada momento para hablar con el de al lado? Si es que somos como niños. O mejor, somos como personas. No hay diferencia entre ellos y nosotros.

Para resolver este problema, existen las señales de ruido cero que probablemente conozcas. Permiten, de una manera rápida, fluida y positiva, recuperar el silencio necesario para que el alumnado pueda escuchar y atender. Hay varias modalidades que te presento a continuación:

Levantar la mano: Una señal de ruido cero muy utilizada es que el profe levante la mano y, a medida que el alumnado va viendo manos levantadas a su alrededor, levanta su mano también y guarda silencio; logrando el ruido cero para que se puedan dar nuevas instrucciones o cambiar de actividad.

La cuenta atrás: Es la misma técnica que levantar la mano pero contando tú de 5 a 0 como tiempo límite para conseguir el

ruido cero.

Las palmadas: Si el profe da una palmada, el alumnado da dos y se hace el silencio. En esta técnica es bueno introducir una variante para que estén atentos: hacerlo al revés. Si el profe da dos palmadas, el alumnado da una y se consigue el ruido cero.

La frase: El profe crea una frase con el alumnado y este tiene que terminarla cuando el profe la diga para después guardar silencio. Cuanto más rime y más pegadiza, mejor. Por ejemplo, el profe dice: «¿En este momento qué espero?» y el alumnado responde: «Conseguir el ruido cero». Es muy útil y la rima engancha.

Además de estas técnicas, hay aparatos tecnológicos de precio asequible que miden el ruido en el aula, así se puede acordar no sobrepasar cierto nivel de ruido, dependiendo de la actividad que se esté realizando. Existe lo mismo pero como aplicación para móviles y ordenadores que utilizan el micrófono como medidor de ruido. No pongo nombres por motivos publicitarios obvios. ¡Búscalo en Google! Ahora le hice publicidad a Google gratuitamente, menos mal que no lo necesita.

Recuerda que, si el ruido cero es una norma que seguir en tu clase, quien la incumpla tendrá su consecuencia previamente acordada y transmitida.

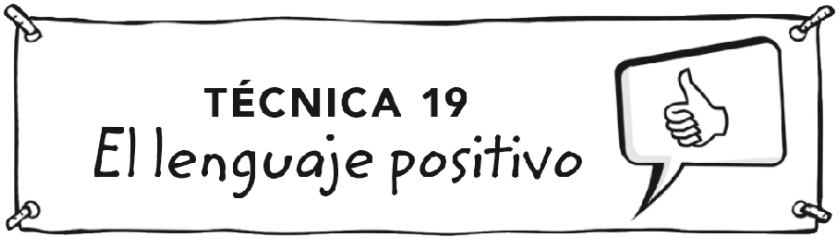
Quizá tú ya tienes tu propia estrategia que te funciona. Si simplemente sueles mandar callar, te animo a que pruebes alguna de mis propuestas por el simple hecho de que involucran al alumnado para conseguir un clima de aula favorable en que poder

estar, ser y aprender.

Y de regalo te dejo una adivinanza que me encanta:

Si me nombras, desaparezco. ¿Quién soy?

Shhh...



Somos lo que decimos.

Tanto nuestra actitud como la manera de estar en la vida pueden mejorar simplemente cambiando el lenguaje. Y un primer paso es ¡fingirlo hasta que se consiga! Poco a poco cambiar nuestra manera de decir las cosas hará que las percibamos como las decimos. Si al final la vida es más cómo te tomas las cosas que lo que ocurre en realidad.

¿Cómo se consigue esto? Practicando, como todo.

Lo primero es llenar nuestro vocabulario de palabras que le den alas al alumnado y reducir las que los derrumban. No es lo mismo decir:

«Muy bien, Daniela, ayudaste a Carlos con el problema» que decir: «Daniela, guiaste a Carlos en el reto que le supone ese problema y lo impulsaste a solucionarlo. Estoy orgulloso de ti». Las palabras construyen la realidad. Su realidad.

En segundo lugar, es importante darle la vuelta a las frases para que sean positivas, ayudando al alumnado a crecer y mejorar. Entre decir: «Claudia, ¿tienes algún problema?» a decir: «Claudia, ¿qué quieres solucionar?». ¡Maquilla el lenguaje para hacerlo positivo!

¿Puedes poner en positivo las siguientes frases?

«No quiero que se muevan del sitio»

«No griten»

«Tienes que cambiar la forma de pronunciar en inglés»

«No estamos hablando de eso ahora»

Si crees que la solución está al final del libro, estás equivocado. La solución para implantar el lenguaje positivo solo la tienes tú.

La tercera clave para un lenguaje positivo te la cuento a través de un caso real:

Una profe me contó que en su clase de Infantil (4 años) sus peques no le hacían caso. Ella entraba en la clase y decía: «¡Así no se puede! ¡Con este ruido es imposible empezar! ¿Qué hace todo el mundo de pie?». Ella estaba desesperada por controlar su aula.

¿Reconoces qué le fallaba a esta profe?

Dos cosas: no utilizaba lenguaje positivo ni daba órdenes claras.

Esta profe, desesperada, empezó a leer sobre el lenguaje positivo, la importancia de las palabras y dar instrucciones claras. En la siguiente clase que tuvo, al entrar, le dijo a su alumnado: «Nos sentamos, en silencio, y empezaremos una clase maravillosa». ¡Magia! Se sentaron en silencio e ilusionados. Yo sigo pensando que la vida es más simple de lo que la queremos hacer, siempre y cuando tengamos el conocimiento y las técnicas adecuadas.

En mis clases he usado la ironía y el sarcasmo para conseguir determinados comportamientos. Frases del tipo: «Si entra alguien en la clase va a pensar que se equivocó y se metió en un vertedero de basura». Puede tener su gracia, pero no es efectivo. «Tenemos cinco minutos para dejar la clase completamente recogida» funciona mucho mejor. Y ya luego les haces la broma (yo personalmente sin humor no puedo vivir). Además, hay alumnado con aprendizajes diferentes que no captan la ironía. Lenguaje positivo y órdenes claras también es atender a la diversidad.

Por último, y quizá lo más polémico, es que creo firmemente que es útil adaptarse al lenguaje que usa el alumnado. No me refiero a que tenemos que hablar como si tuviéramos ocho, trece o diecisiete años, sino que, cuantos más términos conozcamos, mejor podremos llegar a ellos, conocer su realidad y conectar. Y todo ello sin juzgarlos, ya que nosotros tenemos nuestras propias palabras que seguro a ellos les parecen desconectadas de la realidad y dan vergüencita ajena. No hay educación sin comunicación y la verdadera cultura es la adaptación.

¿Cómo te encuentras? ¿Estás listo para poner en práctica esa gestión de aula? ¿Para que el alumnado consiga el ruido cero con un solo gesto? ¿Y para llenar tu lenguaje de positivismo?

¡Vamos a darle! (como diría mi alumnado).

¿Y el lunes qué? Llamada a la acción

La realidad se crea dos veces. Primero en la cabeza, en el mundo de las ideas, y después materializándola en el mundo real. Lo mismo pasa con la clase que queremos tener y el profe que queremos ser. Primero, es necesario un cambio de actitud para que todo cambie y luego esto se materializa a través de nuestro lenguaje positivo acompañado de normas que nos permitan crear el clima de aula ideal para que aprendan lo que de verdad importa.

Las ideas ya las tenemos, ¿aterrizamos con las técnicas?

«Si yo cambio, todo cambia»

1. MI ACTITUD

Eres el profe. Tienes el trabajo más importante del mundo. Cada día puedes cambiar la vida de decenas de personas. Vas a dejar una huella positiva en el mundo.

Todo lo anterior es cierto, que se haga realidad depende de ti y de tu actitud. Repetírtelo cada día te acercará a conseguirlo. ¡Busca esas palabras, apúntalas y créetelo!

Por muy buen profe que seamos, que lo somos, tenemos margen de mejora. Una manera que ayuda a crecer como profe-sionales es plantearte qué cambio de actitud querría ver tu alumnado en ti. Hay profes a los que les gustaría que no les tuvieran «miedo» a otros que les tuvieran más respeto, habrá quienes quieran ser más dinámicos...

Por tanto: ¿qué actitud le gustaría ver a tu alumnado en ti?

Al final se trata de dar pequeños pasos para mejorar nuestra docencia. Pasos que tienen que tener un camino transitable. Con lo cual:

¿Qué meta de mejora puedes ponerte para trabajar ese aspecto de tu actitud en concreto?

Un cambio pequeño de actitud marca una gran diferencia.

2. NUESTRAS NORMAS

Mi casa, mis normas. La realidad es que, si el alumnado es el protagonista, la clase también es su casa, así que deben ser partícipes de dichas normas. La utilidad de estas está más que demostrada para que las clases funcionen. Recuerda hacérselo ver a través de ejemplos o actividades para que el alumnado vea el lado positivo de las reglas.

En el apartado «¡Lo entreno!» escribiste tu pódium con los tres problemas más importantes que solucionar en tus clases, así que redacta el problema con su solución formulada en positivo.

Por ejemplo, si el problema es que se levantan mucho de su asiento, la norma podría ser que cada persona puede pedir permiso para levantarse una vez por clase.

Tu problema que solucionar	**La norma positiva para solucionarlo**
1.	1.
2.	2.
3.	3.

Estas son tus normas, tus reglas en clase. Es importante implicarlos en este proceso de diseño, por lo tanto, y con la ayuda del ejemplo de mi método en el apartado anterior, te lanzo esta pregunta:

¿Qué dinámica vas a utilizar para que tu alumnado sea partícipe en el proceso de diseño de las normas?

Por último y para posibilitar el cumplimiento de las normas, es muy útil que sean visibles. Así es en la vida real, donde hay carteles y normas por todos lados. «No tocar el banco que está recién pintado». Años de evolución humana y tocas el banco. Yo también lo hago, no estás solo en esto. Bueno, ¡centrémonos! ¿Cómo vas a hacer visibles las normas? En las libretas, colgadas en la pared, en un mural...

Esas normas positivas y visibles son nuestra guía para gestionar la clase pero, tristemente, los humanos necesitamos...

3. LAS CONSECUENCIAS

Una de las cosas que más rabia me da es tener que pagar multas. Esto me lleva a estar muy atento a cualquier posible infracción. Las normas tienen que tener sus consecuencias justas y, si estas se deciden consensuadamente, habrá más posibilidades de que se cumplan. ¡Y siempre tienen que cumplirse las consecuencias! Esto es innegociable si queremos que las normas sean respetadas.

Primero, te animo a que pienses tres consecuencias justas para tus tres normas anteriores.

-

La norma positiva	**La consecuencia justa que cumplir**
1.	1.
2.	2.
3.	3.

Por ahora, tu clase, tus normas pero SUS consecuencias. Por ahora. No te escabullas y plantéate:

¿Qué dinámica vas a utilizar para que tu alumnado sea partícipe en el proceso de diseño de las consecuencias? (Recuerda el ejemplo de cómo lo planteo yo si quieres inspirarte).

Antes de cerrar esta técnica, recuerda métodos como la «tarjeta amarilla y roja» y «las multas» para ganar eficacia en el cumplimiento de las normas. Diseña tu propio método o usa alguno de estos. Tienen un 90 % de eficacia testada. No se dañó ningún animal en este experimento.

Poner en práctica esta técnica 17 y sus tres apartados potenciará tu control de clase y una actitud positiva hacia ella para poder hacer algo tan simple como valioso... disfrutar en el mejor trabajo del mundo.

TÉCNICA 18
Ruido cero

«Aprender del silencio»

Tenemos dos oídos y una boca para escuchar el doble y hablar la mitad.

Una clase en la que no controlemos el ruido y nos sea difícil conseguir silencio es una clase que no se escucha, una clase menos productiva. Para ello vimos varias técnicas de ruido cero: «levantar la mano», «la cuenta atrás», «las palmadas» y «la frase». Quizá tengas la tuya o quizá te hayas enamorado de alguna de estas. Sea como sea, coge algo para escribir y apunta:

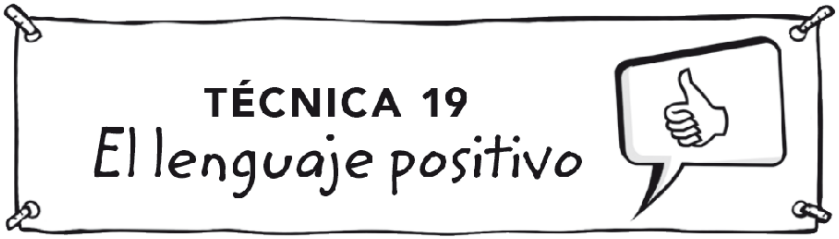
Mi técnica elegida de ruido cero es _____.

Muy bien. Se hizo el silencio con tu técnica elegida, pero ¿qué pasa si se incumple la técnica del ruido cero?

La consecuencia de no cumplir la técnica de ruido cero es _____.

Uno de los aspectos más útiles en la oratoria es saber dominar los

silencios. En las clases también. En ocasiones es decisivo apagar el ruido para encender el aprendizaje.



«Palabras que construyen su realidad»

No hay nada como el buen uso de las palabras para crear entornos seguros, de aceptación, inclusivos, donde el alumnado se pueda desarrollar y opinar libremente. El lenguaje positivo es el andamio que sostiene todo lo anterior.

Empecemos poniendo unos simples ladrillos para crear los cimientos de ese lenguaje positivo que va a entrar en el aula. ¿Podrías hacer un listado de...?

▪

Palabras positivas que incluir en tu aula	Palabras negativas que eliminar de tu

▪

En segundo lugar, todos tenemos muchas frases en negativo que usamos constantemente sin ni siquiera planteárnoslo. «¡A callar! », «¿Qué problema tienes ahora?», «¿Es tan difícil sentarse bien?», «¡En clase se atiende o no hay recreo».

¿Podrías hacer una lista de tres frases en negativo que utilices habitualmente y redactarlas en positivo?

▪

Frases negativas que digo en clase	**Su equivalencia en positivo**
¡A callar!	Debemos hablar más bajo par

Por último, podemos hacerle un guiño a nuestro alumnado y empezar a entender algunos de sus términos. Se pueden hacer dinámicas donde ellos te propongan palabras o frases que creen que no vas a entender y tú intentas averiguar el significado. Así, poco a poco, irás introduciéndote en su mundo y conectando con sus intereses para poder llegar a ellos más profundamente. Educar es entender.

En resumen, es vital poner el foco en lo positivo, ver el lado bueno del alumnado y su trabajo, así como dirigirnos a ellos con respeto y asertividad. No es una tarea fácil cambiar algo tan arraigado como el lenguaje, por ello te dejo algunas acciones que me han ayudado en este proceso:

Hacer un registro personal cada vez que encuentres maneras de expresarte de otra forma. ¡Los viejos hábitos son difíciles de romper!

Colgar una zona en clase o en casa donde puse apunten ejemplos de comunicación positiva.

Sistematizar formas positivas de decir las cosas.

En una palabra, ¡entrenar el positivismo! (Paulo Coelho estaría orgulloso de mí).

Concluyendo…

«Aunque nada cambie, si yo cambio, todo cambia»

Es urgente que en la educación haya más profes con la actitud adecuada. Cercanos y firmes. Profes que enseñen sin hacer sentirse idiota a su alumnado. Clases controladas donde el miedo se cambie por el respeto. Donde las palabras construyan expectativas y no derrumben la motivación. Clases donde se cuide lo que se diga, ya que las cosas buenas suelen resbalarnos, mientras que las malas pueden atravesarnos y hundirnos para siempre. Palabras positivas que refloten al alumnado y les haga creer que ellos pueden remar aún teniendo el viento en contra.

Simplemente hacen falta más profes con actitud que cambien la educación.

O por lo menos que lo intenten. Porque ya se sabe:

Somos lo que hacemos para cambiar lo que somos.

¡De un vistazo!

CONTROLAR LA CLASE CON ACTITUD POSITIVA

Entrena el lenguaje positivo y controla tu aula con cercanía y respeto.
¡Y así será la actitud de tu alumnado!

TÉCNICA 17 LA CLASE BAJO CONTROL

MI ACTITUD

Inunda tu cabeza con pensamientos positivos y serás un profe con actitud.

NUESTRAS NORMAS

Céntrate en normas positivas que eviten los problemas.

LAS CONSECUENCIAS

Elige siempre consecuencias consensuadas y justas.

TÉCNICA 18 RUIDO CERO

Usa señales para conseguir eliminar el ruido en tu aula. Así, conseguirás el volumen adecuado para aprender y atender.

TÉCNICA 19 EL LENGUAJE POSITIVO

Elige bien tus palabras para crear entornos seguros e inclusivos, donde el alumnado se pueda desarrollar y opinar libremente.

Capítulo 6

La atención, esa gran olvidada

InspirAcción

Antes, para mí todos los días eran la misma monotonía. Luego aprendí sobre lo que es la atención y empecé a verlo todo con otra perspectiva. Y esto es lo que quiero para nuestra sociedad: observar los cambios, valorar lo que tenemos y lo que nos rodea, saber apreciar incluso las cosas más insignificantes. Un segundo vale más de lo que creemos porque la vida está compuesta de eso, segundos. ¡Aprovechémosla!

ADRIANA HERNÁNDEZ DE LA NUEZ (alumna)

ConVencer

Profe desesperado: «Por favor, ¿quieres atender, que esto es importante?».

Alumna: «Profe, ¿cómo se atiende?».

Esta pregunta, tan lógica y directa, me dejó desarmado y sin ninguna respuesta. Después de un rato reflexionando, se me vino

una idea a la cabeza: llevamos tanto tiempo preocupados por respuestas que no llegan nunca que hemos olvidado cuál era la pregunta. Y la pregunta es justamente esa:

¿Cómo se atiende?

Mira que hacemos esfuerzos para que se aprendan las tablas de multiplicar, el complemento directo, el mínimo común múltiplo y los elementos de la tabla periódica. A enseñar a atender no le dedicamos ni un segundo de nuestra docencia. Yo tampoco lo hacía y pienso que la razón es sencilla: no nos enseñaron a atender a nosotros y, en muchos casos, los profes ni siquiera sabemos atender eficazmente. Todo este tema de la atención plena es relativamente nuevo en nuestra cultura, pero hay países asiáticos que llevan miles de años estudiándolo y poniéndolo en práctica. ¿No crees que, si el alumnado supiera atender, mejoraría su rendimiento académico y su rendimiento en la vida?

Ya que estamos con preguntas trascendentales, sigamos en esta línea para profundizar en la atención. La nuestra y la de ellos, porque en este tema estamos en el mismo barco.

¿Por qué cuesta atender?

Antes que nada hay que ser conscientes de que vivimos en un mundo donde absolutamente todo es información. Desde la mueca de una persona a la mosca que pasa volando. Estamos saturados de mucha información y esto se ha multiplicado por mil con la llegada de los teléfonos móviles. Nos cuesta atender porque tenemos distracciones (internas y externas) y no sabemos centrar la atención

en lo verdaderamente importante. Hay mucha información, pero no toda es relevante y no sabemos discernirla. Por eso una mosca que vuela o una mueca de un alumno secuestra la atención de nuestra clase.

Desde que empezaste este capítulo, ¿has mirado el móvil? Se calcula que desbloqueamos el móvil cada cinco minutos y que la gente más joven pasa una media de cinco horas al día dentro de él. Eso significa estar unos quince años mirando hacia abajo, a una pantalla. Interiorízalo, quince años. Y nosotros vamos por el mismo camino. Otro aspecto que nos impide atender y que está totalmente relacionado con el anterior es la adicción a la dopamina. Abrir las redes sociales, ver una serie, jugar a un juego en el móvil o en la tableta, mandar un mensaje o una foto... Cualquier acción que hagamos con un dispositivo nos proporciona una recompensa instantánea en forma de dopamina en nuestro cerebro. Y claro, estudiar el Barroco, las placas tectónicas o la formulación química no produce ese efecto. Estamos tan acostumbrados a esa droguita rápida en el cerebro que atender a algo que no nos la proporciona nos cuesta un mundo y nos aburrimos. Y esto es fatal. Uno, porque es necesario atender aunque no nos apetezca, y dos, porque parece que el aburrimiento es el enemigo, cuando ha sido la causa de muchos avances creativos para la humanidad. Aburrirse es crear.

También es difícil atender plenamente porque estamos en la época de la multitarea. Vemos una serie a la vez que usamos el móvil mientras comemos. Tres en uno. Esto puede parecer eficiente, pero al final ni atiendes bien a la serie, te equivocas al mandar el mensaje, y lo más importante, no disfrutas de la comida ni del momento. Tan inmersos estamos (y están) en la multitarea que atender a una sola cosa y continuamente nos cuesta la vida. Literalmente.

Por último, es difícil atender simplemente porque nunca aprendimos a hacerlo.

¿Por qué es importante atender?

Por muchísimas razones. La más importante es que, si no atendemos, nos perdemos la vida. Y las clases. No me olvido de que esto es un libro de educación, no de autoconocimiento, pero la atención nos afecta a todos y, si yo no sé atender, difícilmente podré enseñarlo.

Cuando se aprende a atender, estamos más en el presente y disfrutamos más de él. A una alumna que atiende siempre se le pasa más rápido el tiempo y disfruta más de las clases. También atendiendo plenamente se consigue aislarte de las distracciones y ser más eficiente. Sumas en concentración y en productividad mientras que restas en impulsividad.

Atender plenamente es vivir plenamente.

¿Maravilloso, no? Pero claro...

¿Cómo se atiende?

Para enterarse de lo que pasa en la vida y en las clases es necesario atender. Para aprender a hacerlo hay que entrenar, aunque los beneficios ya se aprecian en el corto plazo.

En el momento de atender, lo primero es elegir adónde quieres dirigir tu atención, como si de un mando se tratara, como si iluminaras el objeto de tu atención con una linterna. Después tienes que mantener la atención ahí, y no es fácil. Habrá estímulos dentro de ti que quieran atrapar tu atención. Habrá estímulos externos que querrán llevársela. Esta es la parte más difícil, ya que dirigir la atención es sencillo, lo complicado es no perderla pensando en una discusión que tuviste ayer o mirando el móvil.

Hay que tomar la decisión de atender y tener la voluntad de hacerlo... y mantenerla.

¿Qué tipos de atención existen?

Pero ¿hay más de una? Sí, existen tres. Y las experimentamos en cada clase que damos. Cuando haces una pregunta y se levantan muchas manos, tienes que tener una atención dispersa para observar muchos estímulos. Luego está la madre de las atenciones, la que toma decisiones, que es la ejecutiva, y decide a qué alumno prestarle la atención. Ahí pones en él tu atención focalizada, la tercera en cuestión.

Cada una de las atenciones son extremadamente útiles para la vida y el futuro del alumnado. Un controlador aéreo tendrá que observar abiertamente con la atención dispersa muchos vuelos. En un momento determinado tendrá que tomar la decisión, con la ejecutiva, de centrarse en un avión en concreto y para ello utiliza la atención focalizada. Hay clases y trabajos en que se requiere más de una atención que de otra, pero es necesario ser capaz de utilizarlas a nuestro antojo para poder ser eficientes en clase, en el trabajo y, sobre todo, en la vida.

¿La responsabilidad de que no se atienda es del profe o del alumnado?

Eterna pregunta que divide y que no aporta ninguna solución. Vamos a ser salomónicos. La responsabilidad es de los dos.

El profe debe enseñar la importancia de atender y ofrecer técnicas para su entrenamiento. Es el responsable de hacer clases motivantes y aplicadas que facilitan que el alumnado esté presente. También puede introducir estrategias como rutinas de pensamiento o cooperativo para que la mente del alumnado esté «aquí y ahora». Así como reducir las clases expositivas y darle el protagonismo al alumnado.

El alumnado, por su parte, debe aprender a atender e integrar este entrenamiento en su vida. Un alumno no puede depender de que le toque un profe motivador para aprender a leer y escribir. «Hola, soy Raúl y soy analfabeto porque no me motivaron a que atendiera en Primaria». Este ejemplo, aunque algo radical, es bueno para hacer que el alumnado entienda algo: hay muchas partes de la vida en que no es entretenido atender pero hay que hacerlo. Prestar atención a una serie o un videojuego es fácil, pero ¿qué pasará cuando ese alumno tenga una reunión aburrida por videollamada a las tres de la tarde? ¿Dirá que no se enteró de nada porque no lo motivaron? El coste de no saber/poder atender es muy grande para no tomar cartas en el asunto.

Los profes y el alumnado tenemos la misión de entrenar la atención. Tanto ellos como nosotros nos pasamos la vida con la cabeza en otra parte y se nos escapa el presente.

¡Que no se nos escape la vida atendiendo a otras cosas!

¡Lo entreno!

¿Qué ves en esta imagen?

Según en lo que centres más tu atención, verás a una chica joven o una viejecita. Cambia ahora la atención de una a otra... llega un momento en que puedes percibir las dos, pero, si te centras mucho en una, la otra imagen pierde presencia, se difumina.

Así mismo funciona la atención. Cuando prestamos atención a algo, toma relevancia frente a todo lo demás, así que tenemos que saber ponerla en lo verdaderamente importante. Todos tenemos ese mando para dirigirla, la ejecutiva, y decidir dónde enfocarla. Una vez puesta, hay que mantenerla el tiempo que sea necesario.

Por mucho que les soltemos el discurso de lo importante que es atender a nuestro pobre alumnado, es algo que han oído cientos de veces, probablemente cada día. Es más útil enseñar a que lo hagan mediante técnicas, y, en el proceso, se les debe explicar la importancia de atender, no ya en las clases, sino en la vida. Porque es la única manera de que esta no te pase por delante de ti mientras atiendes a otra cosa. Como la frase que dice:

La vida es eso que pasa mientras haces planes.

Ejemplifica muy bien todo lo relacionado con la atención: la vida es lo que pasa mientras atendemos a otras cosas.

De nada vale tener esas clases IPA motivadoras donde se da un contenido y habilidades valiosas si nadie nos atiende. Y por más que insistamos e insistamos... ¿no crees que es más efectivo enseñarlos a atender? Pues vamos a ello.

Esta técnica actúa como una vacuna preventiva ante la «estupidez» humana. Y mira que le tengo cariño al ser humano, pero basta que alejemos el móvil para rendir un 200 % más. Podríamos decidir no cogerlo, pero lo hacemos. Si lo tenemos lejos, se reducen mucho las posibilidades de mirarlo. Y digo móviles porque es lo más común, distractores hay muchos, tanto externos como internos. También es vital tener un plan, un método para «obligarnos» a estar enfocados en lo importante. Así que no te me distraigas que vamos a trabajar un poco...

SECUESTRADORES DE LA ATENCIÓN

La tecnología y, concretamente, el móvil es lo que más tiempo captura mi atención. Es mi kriptonita externa que debilita mi rendimiento. Internamente, me secuestra la atención pensar en tareas pendientes que tengo que hacer, y esto es totalmente ineficaz, no estoy centrado en lo que estoy haciendo porque estoy pensando en lo siguiente que tengo que hacer. La pescadilla que se muerde la cola. Y esto, amigos, es un ser humano evolucionado en lo alto de la cadena alimenticia. Eso sí, estamos trabajando en ello.

Ya descubrí mis vergüenzas, así que te toca a ti. Haz una lista de los estímulos externos e internos que capturan tu atención y la dejan pululando por donde no tiene que estar.

Estímulos externos que secuestran mi atención	Estímulos internos que secuestran mi a

¿Y qué hago con ellos? Solo hay dos maneras, alejarlos o ponerte límites. Límite de tiempo al uso del móvil o alejarlo si la tentación es incontrolable. Cuando digo «alejarlos», también me refiero a mentalmente. Este método se basa en el autocontrol. Tomar la decisión firme de que ESO no me va a distraer o decidir cuánto tiempo tengo para distraerme con ello. Para esto, y sobre todo con los distractores internos, tenemos que entrenar el darnos cuenta primero de que estamos divagando y volver a traer la atención a lo importante. Pero esto será en las siguientes técnicas... (creando expectativas).

¿Sabías que el cerebro es la única parte del cuerpo que se puso nombre a sí mismo? Después de este cambio de tema drástico ya tengo tu atención.

El cerebro humano es un órgano pero actúa como un músculo. Permíteme esta comparativa para explicar que el cerebro rinde de verdad cuando lleva un tiempo haciendo la misma actividad, tiene que «calentarse» como si fuera un músculo. A todos nos ha pasado (¡y al alumnado ni te digo!) que tenemos una tarea pendiente que no nos apetece hacer. Procrastinamos a niveles insospechados toda una tarde hasta que ya no tenemos más elección que ponernos a ello porque son las doce de la noche y, si no, no dormimos. Alejamos el móvil o decidimos no mirarlo y nos ponemos a ello. Un rato después terminamos y pensamos que no fue para tanto, que, si hubiéramos empezado concentrados a las cinco, a las seis y media hubiéramos acabado. ¿Qué cambió? Pusimos con voluntad toda la atención continuada en algo y nuestro cerebro, después de unos diez minutos focalizado, rindió como el superórgano que es. La clave es, tanto para nosotros como para el alumnado, no tener que estar apuradísimos para rendir al máximo nivel, sino tener métodos y entrenar, y poder hacerlo con cualquier tarea. Si eres capaz de hacerlo tú y enseñar a tu alumnado, ganarás y regalarás muchas horas de vida. Para ello funciona muy bien...

EL POMODORO

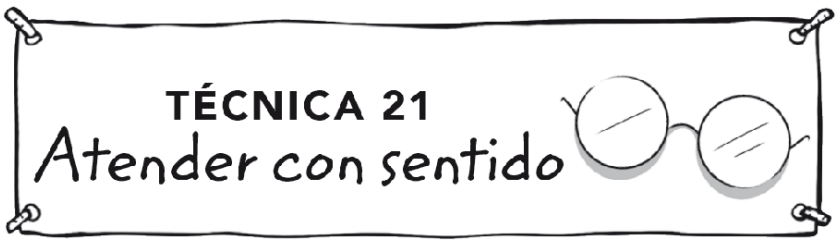
Todos los años recibo algún mensaje de exalumnado dándome las gracias porque este método les ha facilitado mucho sus estudios superiores o su rendimiento en el trabajo. La última fue Ana, que me contó que sin el Pomodoro no habría obtenido notas tan buenas en su primer año de Medicina.

Este método es una medicina contra la enfermedad de las distracciones y la procrastinación. Es tan simple que pensarás: ¿eso es todo? Pero no lo subestimes, ya que tiene todo lo que se necesita para rendir eficazmente.

Pomodoro es tomate en italiano y su nombre viene de los temporizadores antiguos que se usaban para controlar, con una cuenta atrás, el tiempo de cocción. Se trata de ponerte con una actividad un tiempo determinado, por ejemplo cincuenta minutos y, cuando suene la alarma, descansas diez. Y luego haces otro Pomodoro hasta que termines. Solo hay una norma, y es tan importante que la pongo en mayúsculas: durante los cincuenta minutos no puede haber NINGUNA DISTRACCIÓN. Ni móvil, ni hacer la cama, ni ir a comer algo porque estás a punto de desmayarte, ni acariciar al perro. NADA. Hazlo antes. De este método hay diferentes variantes, pero la que más me ha funcionado es hacerlo con intervalos de cincuenta minutos y descansar diez. Pruébalo y ajusta tu tiempo al igual que tendrá que hacer tu alumnado.

Este método solo tiene un fallo. Cuando lo haces alguna vez y te funciona, empiezas a ser flexible contigo mismo y a meter distracciones como el móvil o darle de comer a tu loro. Tienes que ser inflexible para ser productivo y no caer en la tOntación, y más cuando se trata de una adicción (el móvil, no el loro).

Por un lado, es necesario neutralizar a los secuestradores de la atención, alejándolos o poniéndonos límites. Y por otro, planificar rigurosamente atender con el método Pomodoro Estas son dos maneras muy útiles de introducir al alumnado en este tema y que lo practiquen. Una vez perciban que su rendimiento y productividad aumenta, se les podrá entrenar con más éxito en las siguientes técnicas que vienen a continuación. ¡Atento!



Esta técnica es para poder poner la atención en algo el tiempo que haga falta, tanto para ti como para tu alumnado. Entrena estar en el presente atendiendo plenamente a algo en concreto. Se puede hacer de muchas maneras, ¡encuentra la tuya! Por mi parte te ofrezco algunas dinámicas útiles que ya forman parte de mi vida y de la de muchos estudiantes.

Atender a los sonidos: Se trata de estar un tiempo determinado (tres o cuatro minutos) con la atención totalmente puesta en algún estímulo auditivo. Es recomendable cerrar los ojos. Se puede hacer con música en clase, con los sonidos de una escuela, de una ciudad, al aire libre, con el discurso de un personaje histórico... El entrenamiento consiste en escuchar atentamente y, si tu atención se va a tus pensamientos o a otra cosa, ser consciente de ello y volver a ponerla en los sonidos.

Atender a la vista: Igual que la anterior, pero atendiendo a estímulos visuales. Se puede hacer con un vídeo, con un paseo, yendo en el coche (si no conduces tú)... La atención tiene que dirigirse a algo en concreto: a las formas circulares, a un color determinado, a las personas... cualquier cosa vale. Aquí, el entrenamiento consiste en observar atentamente y, si tu atención se va a otro lado, darte cuenta y traerla al estímulo

visual en el que estabas centrado.

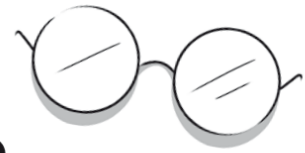
También puedes hacer dinámicas con el tacto, el gusto, el olfato... pero para ello prefiero poner en práctica la siguiente dinámica que recoge varias en una:

Comida plena: Repartes entre tu alumnado alguna galleta, fruta, caramelo... pero cuidado con las personas intolerantes (y no solo me refiero a la comida). Una vez que cada persona tenga, digamos, una nuez, vas pidiéndoles que se centren atentamente, como si se jugaran la vida, en las formas de la nuez, luego en el olor, después en el tacto. Puedes dejar un minuto para cada sentido. Por último, les dejas tres minutos para que se la coman poco a poco, atendiendo a los diferentes matices del sabor de la nuez. Nadie puede terminar antes de los tres minutos. Esta actividad les encanta y, lo que es más importante, atienden continuamente a un estímulo en concreto... y recuérdales que, si se les va la atención a otra cosa, la tienen que volver a traer a la nuez.

La última vez que hice esta actividad, un alumno me dijo: «Nino, es la vez que más he disfrutado de una nuez en mi vida». Y le respondí: «¿Y la diferencia estaba en la nuez? No, estaba en tu atención. ¿Nuez verdad?». Con estas bromas no entiendo cómo siguen yendo a mis clases.

Para terminar con esta técnica, es importantísimo recordar que, cuando se entrena «atender con sentido», no se hace para disfrutar más oyendo de una canción o comiendo. Esto es una consecuencia beneficiosa de atender plenamente. Se hacen estas actividades para entrenar el poner el foco en algo continuadamente y, si se nos va la atención, volver a traerla. ¿Y lo mejor? Se puede hacer en cualquier momento. Es un gimnasio mental que abre las veinticuatro horas, los siete días a la semana. Y gratis.

TÉCNICA 21
Respirar con atención



¿Estás cansado de que tu alumnado se distraiga? ¿Estás desesperado? ¿No sabes qué hacer? ¿Estás leyendo esto como un locutor de televenta?

Esta técnica es el clásico de los clásicos. El ejercicio más útil y fácil para entrenar la atención plena. Indolora, incolora y llena de beneficios. Es útil tanto para entrenar la atención, como para mejorar la concentración y mantener la mente en calma. Todo ello importantísimo para que se pueda dar el aprendizaje. Lo lleva tiempo diciendo la neurociencia y es hora de hacerle caso, así que ¿cómo se hace?

En silencio, con los ojos cerrados y en una postura cómoda, estarán cuatro minutos atendiendo a la respiración. Hay que elegir dónde centrar la atención, puede ser en el aire saliendo y entrando por nariz y boca, en el pecho o estómago inflándose y desinflándose... Lo que va a ocurrir es que instantáneamente empezaremos a pensar cosas y lo importante de la práctica es darte cuenta, dejar morir el pensamiento como si cayera por una cascada y volver a atender a la respiración. Y así las veces que haga falta. Es importante comentarle al alumnado que esta práctica siempre sale bien, que pensar muchas cosas no solo es normal, sino que es la parte crucial del entrenamiento de este método: pensar en otras cosas y enfocar la atención en lo que se quiere.

Si pones en práctica «atender a la respiración» en clase, sería genial. Pero no nos quedemos solo con esto. Es ideal que esta técnica se convierta en un hábito diario de tu alumnado. Es recomendable hacerlo en el mismo momento del día para crear esa rutina. Se suele

recomendar justo antes de dormir porque es una manera de asegurarnos que tenemos ese momento reservado... ya que dormir hay que dormir.

Termino con las palabras que me dijo una alumna que llevaba un tiempo entrenando «atendiendo a la respiración» cada día: «Me he dado cuenta de que esta técnica, aparte de centrarme, me ayuda a ser consciente de lo que pienso. Y eso me hace sentir dueña de mi mente».

Amén. Y sin tilde.

Francisco Mora destacó que el cerebro solo aprende si hay emoción. Además, explicó que no se trata de hacer clases donde se trabajen las emociones o poner vídeos de cachorros de perro abandonados para que el alumnado llore. En realidad la emoción en el aula se consigue despertando la curiosidad, que actúa como detonante, para que estallen las ganas de aprender. Son esa curiosidad y emoción las que nos hacen imprimir de forma duradera las experiencias en nuestro cerebro. ¿Qué ropa te pusiste antes de ayer? Probablemente no te acuerdes. ¿Qué detalles podrías darme de tu primer beso? En este caso es probable que revivas detalles de dónde estabas sentado, incluso el tipo de chicle que te habías comido para que tu aliento no ahuyentara a la otra persona. Recordamos lo que nos mueve, lo que nos despierta algo por dentro, aquello que creemos que nos reportará algún tipo de recompensa. Por eso no te aprendiste el alfabeto birmano del capítulo 1. Al contrario, si te digo que te voy a dar un truco para perder el 50 % de tu grasa corporal en una semana, es probable que prestes atención, te

motives e incluso te emociones. Ese truco no existe, lo cual me deja con más grasa y menos gracia.

Resumiendo, haciendo clases emocionantes, curiosas y aplicables, lograremos que el alumnado atienda y que se implique en las sesiones.

Recapitulando... Las tres técnicas que hemos trabajado en este capítulo son ideales para atender más, mejor y más tiempo. Requieren de nuestra explicación y persuasión, pero es el propio alumnado el que tiene la última palabra para integrarlas en sus vidas. Como profesionales no podemos depender solo de esto para generar una tensión de aprendizaje en el aula y una atención plena. Digo yo que tendremos que tener recursos para captar la atención de la clase cuando sea necesario.

¿De qué manera te aseguras de tener a tu clase atenta?

¿Has pensado que, si ellos no atendieron, tú no lo enseñaste? Puedes estar una hora hablando sobre el antiguo Egipto, pero, si nadie te estaba atendiendo, el aprendizaje no sucedió. No digo que sea totalmente culpa nuestra, sino que hay que tener previsto que la atención fluctúa y dura poco tiempo, por lo cual es necesario tener estrategias de aula para elaborar clases más emocionantes que capturen la atención. Te dejo por aquí mi top 5:

Stop clases magistrales. Si quieres que no te atiendan, habla todo el rato. Si quieres atención, emplea metodologías activas donde el alumnado tenga que trabajar y sea el protagonista.

Cambia el formato de tus clases. La rutina mata la atención. Si queremos tenerlos enganchados, varía la manera de dar clase. Mete vídeos, lecturas, películas, historias, anécdotas, juegos, curiosidades, retos que solucionar.

Haz algo inesperado. Nada capta más la atención que la sorpresa. No te hablo de subirte a la mesa, o sí, te prometo que funciona. Algunas otras maneras más convencionales son métodos de atención plena, hacer preguntas sorpresa aleatorias, juegos sobre el contenido, curiosidades (recuerdas la técnica del «¿sabías qué…?»), introducir temas controvertidos, moverlos por la clase, hacer estiramientos, hacerlos seguir un ritmo con música…

Conecta con sus intereses. Si algo no te interesa, no atiendes. Conoce a tu clase, sus gustos y aficiones para poder usar ejemplos cercanos para ellos. De esta manera verán que el contenido está relacionado y aplicado a su vida. Cuando algo te es útil, le prestas más atención.

Cambia de actividad. La atención tiene un tiempo limitado y nada aburre más que la rutina. Cada 10/15 minutos cambia de actividad en tu clase aunque luego la retomes. Recuerda que la clase IPA ya te da esta estructura con tiempos; además, esto se puede conseguir a través del uso de rutinas de pensamiento y estrategias de cooperativo.

¿Hubo algunas que te gustaron especialmente? ¡Apúntalas para la siguiente parte del capítulo!

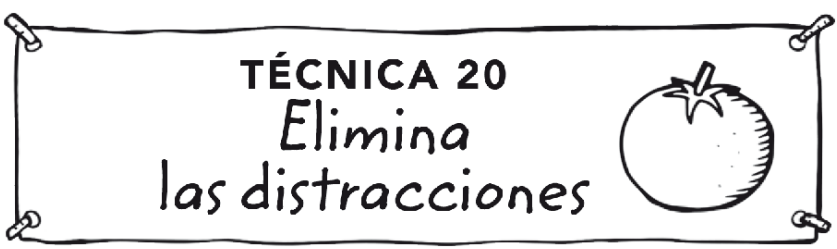
Las técnicas 20, 21, 22 y 23 nos proporcionan una manera práctica

de atender a lo importante y estar presentes, en clase y en la vida. ¡Que no se nos vaya la vida viviendo en el pasado o el futuro! Y para que esto no ocurra, habrá que empezar cuanto antes. Como muy tarde, el lunes.

¿Y el lunes qué? Llamada a la acción

Quién te iba a decir que a estas alturas de la vida te ibas a convertir en un gurú de la atención plena. En ese sensey que los va a guiar en el camino de la concentración. El mentor que los hará estar más presentes en clase y en sus vidas. ¿Exagero? Algo, pero no del todo. Poniendo en práctica las técnicas de atención plena e ideando la manera de que las integren en su rutina diaria, se consigue todo esto y mucho más: desatender lo irrelevante y poner el foco en lo importante. Y si esto no fuera suficiente, vamos a poner en práctica multitud de trucos para tener al alumnado atento y comiendo de nuestra mano como si fuera un pajarito picoteando conocimiento. Darle alpiste y quitarles el despiste.

Empecemos con el plan de acción...



«Baja las distracciones, sube la atención»

A mi alumnado le planteo una cuestión muy dura de asimilar: probablemente las clases sean el último momento en sus vidas en que estén más de una hora sin atender al móvil. Esto pone el foco en la importancia que, como profes, tenemos para asimilen que sin distracciones se rinde más, con mejor calidad y disfrute. Que hay vida más allá de una pantalla.

Lograr esto, pasa porque lo experimenten a través de la práctica. En el apartado anterior reflexionaste sobre tus tres distractores internos y externos. Planifica ahora una actividad para lograr que el alumnado haga lo mismo, pero con el añadido de que tienen que buscar una solución a estos distractores. Recuerda que dos soluciones muy útiles son limitar el tiempo de uso de los distractores haciéndose un horario y también alejarlos para que la tOntación no les gane la partida.

La tabla que podría realizar tu alumnado podría ser algo así:

-

Los tres principales distractores	**Soluciones para los distractores**
1. 2. 3.	1. 2. 3.

Si tú, al igual que yo, pierdes tiempo y atención con tus distractores, hazte la tabla para ti también. Seamos mejores para hacer que ellos también lo sean.

Por otro lado, es vital que el alumnado perciba que su rendimiento y productividad aumentan y que ganan tiempo de vida con estas técnicas. Para ello te animo a que pruebes tú el Pomodoro, si no lo has hecho ya, y que reserves una hora de tu clase en que el alumnado tenga que hacer una tarea de tu materia plenamente concentrado y sin distracciones.

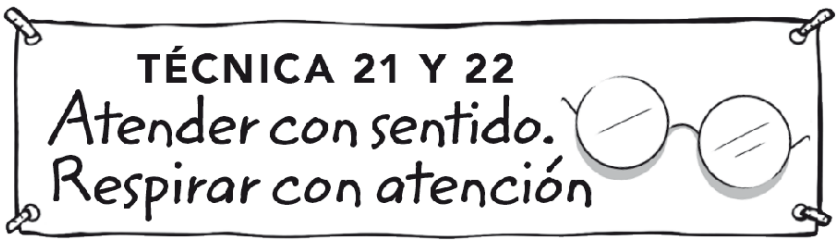
Primero, explícales bien la técnica y los beneficios del Pomodoro.

Luego, elige una tarea de tu materia, de una duración de cuarenta minutos, para aplicar el Pomodoro:

Por último, termina con una rutina de pensamiento para concluir con la experiencia. Por ejemplo, «antes creía... ahora sé...» o «palabra, idea y frase».

La rutina de pensamiento que voy a usar para concluir con el Pomodoro es:

Soy consciente de que tenemos tiempo limitado en educación y, por ello, quizás estés pensando: «¿En qué momento voy a hacer todo esto?». Démosle la vuelta a la cuestión, ¿no merece la pena invertir diez minutos en algo que puede mejorar todo el año el rendimiento en tu materia? o ¿qué contenido inútil puedo dar más ágilmente para ganar algo de tiempo y entrenar estas cuestiones? Pido mucho, pero sabes tan bien como yo que, por muy útil que sea una técnica, si no planificamos cómo y cuándo ponerla en práctica, se queda en el limbo de las cosas pendientes que nunca hicimos. Y esto no puede permitirse cuando son estrategias que nos pueden mejorar la vida.



«Entrenar para atender mejor y más tiempo»

La atención se entrena y el gimnasio está siempre abierto. Es gratis y nos fortalece el «músculo» más importante. Recuerda que en las técnicas 21 y 22 nos adentramos en estos cuatro métodos: «atender a la vista», «atender a los sonidos», «comida plena» y «respirar con atención».

Te voy a proponer dos prácticas para que experimentes y espero

que concedas mis deseos:

La comida plena: Lo primero que te pido es que cojas algo de comer que tenga diferentes matices y pon en práctica atender a su aspecto, a su olor y a su tacto (un minuto cada sentido). Termina comiéndotelo, despacio, atendiendo a su sabor (tres minutos).

Escribe qué te pareció la experiencia:

Atender a la respiración: Ahora, en silencio, con los ojos cerrados y en una postura cómoda, estarás cuatro minutos atendiendo a la respiración en alguna parte de tu cuerpo (nariz y boca, pecho, estómago…). Cuando pienses en algo, sé consciente, observa el pensamiento y déjalo irse cascada abajo. Y así las veces que haga falta. Ponte el cronómetro y a ¡atender plenamente!

¿Qué tal te sentaron estos dos métodos? Cuantas más veces los practiques, más productivos serán. Y recuerda que lo importante aquí no es la respiración ni la comida (esto es secundario), sino que estamos entrenando la atención y la concentración.

Ahora, teniendo en cuenta estos dos métodos que has probado y los otros dos, «atender a la vista» y «atender a los sonidos», decide cuáles vas a presentar y a practicar con tu alumnado al inicio de una clase. Sería ideal explicarles los cuatro y experimentar dos, nunca se sabe cuál les puede enamorar.

Las dos técnicas que voy a practicar con mi alumnado en clase son:

Por último, es necesario tener claro que, para entrenar productivamente la atención, se necesita ser constante. Propón a tu alumnado que decida qué métodos va a aplicar y en qué momento del día. Por tu parte, cada cierto tiempo, practica alguno en clase (como manera de cambiar de actividad, después de un examen o si la situación lo requiere) y también pregúntales si lo están haciendo en sus casas. Preguntarles cada cierto tiempo es clave para que vean la importancia que tiene entrenar la atención.

La vida y las clases hay que saborearlas, disfrutarlas. Solo se disfruta algo si estás totalmente inmerso en ello. Para esto, no solo es necesario atender, sino poder atender el tiempo necesario. Hazles y hazte ese regalo.

TÉCNICA 23
Captar su atención

«Hacer que su mente esté en clase»

En el mundo educativo ideal de Disney, el alumnado estaría atento a cada palabra sabia que les regalamos. Este libro es de todo menos Disney. No quiero ser Cruello de Vil, pero, si queremos tener a nuestros 101 dálmatas atentos, habrá que «obligarlos» con diferentes recursos. La atención lo es todo en una clase y también en la vida, así que no podemos quedar a expensas de su criterio o iniciativa. Tenemos que tener estrategias de anticipación antes de que su atención se desangre. ¡Pongamos la venda antes de la herida!

¿Recuerdas que en el apartado anterior te mostré mi top 5 de estrategias para capturar la atención? Vuelve atrás, échales un vistazo e imagínate cuáles funcionarían mejor en tu clase.

Ahora, y teniendo en cuenta las propuestas anteriores, elige tus tres maneras estrella para captar la atención del alumnado:

¡Apúntalas en un pósit y tenlas presente! Estas maneras de capturar la atención son la diferencia entre tener al alumnado enganchado a la clase o enganchados al aburrimiento improductivo. Puedes ir variando entre unas y otras, crear tu propio método… todo lo que sea para ir dando pasos para que el alumnado pueda estar atento al camino. Habrá piedras y baches, pero, prestando atención, los evitaremos, y, sobre todo, reduciremos las posibilidades de que se caigan por el acantilado del fracaso educativo.

Concluyendo…

«El presente es el lugar más deshabitado del planeta»

La mayoría de los seres humanos vivimos en dos mundos que no

existen, el pasado y el futuro. Pendientes de hechos que ya no podemos cambiar y de problemas futuros que no podemos controlar. Esto nos lleva a preocuparnos, y ya se sabe, preOcuparse es ocuparse antes de tiempo. No te preOcupes y actúa cuando llegue el momento. Así estamos, tanto el alumnado como nosotros, con la cabeza en otro lado, pasándonos la vida por delante. Y cuando tenemos un momento libre, es esa misma cabeza la que se agacha y se sumerge en el móvil. Somos esclavos de la inmediOtez.

Todo esto se ve acentuado en la mayoría de las clases. Si la decisión fuera del alumnado, estarían enganchados al móvil (de hecho, en muchas escuelas lo están) en vez de atender a la clase. No intento desmerecer el potencial móvil, que es uno de los mejores recursos educativos, pero ese análisis será el siguiente capítulo. Si tenemos el poder para hacer que no usen el móvil en clase, nos solemos encontrar con una buena parte del alumnado que no atiende, porque no sabe o no quiere, pero no atiende. Por esto diseñé este capítulo con pautas sencillas para entrenar la atención y capturarla a través de diferentes métodos. Es un tema crucial en nuestras vidas del que casi nadie habla y, menos, se le busca solución. Tú cambiarás esta dinámica.

¿Qué ocurre cuando vas a un concierto o una película te atrapa? Pierdes la noción del tiempo, no te acuerdas ni de tu nombre ni del móvil, disfrutas y atiendes plenamente sin esfuerzo... Entrenando la atención plena podremos, alumnado y profes, disfrutar más de las clases y de la vida al convertir cada momento en irrepetible. Esto es algo que nadie te puede quitar. Da igual quién gobierne, no se puede privatizar. La vida es apreciar los momentos y que se conviertan en recuerdos. Y solo se consigue estando presentes. Estar presentes para tener futuro. Y crear recuerdos de tus clases inolvidables que los acompañen en su camino.

¡De un vistazo!

LA ATENCIÓN: ESA GRAN OLVIDADA

Aprender y enseñar a atender plenamente para tener futuro y estar presente.

TÉCNICA 20 ELIMINA LAS DISTRACCIONES

Aleja lo que nos distrae. Haz un Pomodoro y multiplica tu rendimiento por cien.

TÉCNICAS 21 Y 22

ATENDER CON SENTIDO Y RESPIRAR CON ATENCIÓN

Entrena prácticas de atención plena para potenciar la concentración.

TÉCNICA 23 CAPTAR SU ATENCIÓN

Menos clases magistrales.

Haz algo inesperado.

Varía tus actividades.

Conecta con sus intereses.

Capítulo 7

Los recursos y el móvil: aliarte con el enemigo

InspirAcción

Estaba acostumbrada a la rutina de dar un tema, estudiármelo y escupirlo en un papel. Tuve la oportunidad de cambiar de escuela y rodearme de profes innovadores con herramientas actualizadas a la época en la que vivimos. Estaba perdida, no sabía qué me gustaba ni qué se me daba bien. A día de hoy estoy en el Grado de Diseño gracias a recursos digitales que el profe nos enseñó y aprendí a usar con mi móvil. De repente destacaba haciendo pósteres, revistas o vídeos, y hallé lo que tanto tiempo busqué. El papel sirve para mucho, pero la tecnología nos abre nuevos mundos donde navegar y encontrar lo que realmente podemos llegar a ser.

ANDREA HERNÁNDEZ ARMAS (exalumna)

ConVencer

¿Recuerdas cuando te ponían una película en clase y era todo un

acontecimiento? Era el día más especial del trimestre, no solo por librarte de alguna clase aburrida, sino porque el acceso a las películas no estaba al alcance de la mano. Hoy en día, literalmente, lo está. Por eso, cuando vamos a poner una película, te cuestionan cuál es, de qué va, cuánto dura... y tienen razón, el tiempo es demasiado valioso en una clase para perderlo en una película cualquiera. Cambia la palabra película por cualquier otro recurso tecnológico que para ti sea novedad. Muchos profes creen que por usar la tecnología en clase son innovadores y el alumnado quedará fascinado. Yo fui uno de ellos hasta que me imaginé a mis padres enseñándome un microondas y diciéndome: ¡Mira, Nino, qué innovador! Las generaciones que estamos educando son nativos digitales, así que un vídeo de YouTube los motiva igual que a ti una nevera.

¡Qué manera más tétrica de empezar! ¡Y con lo útiles que son las neveras! Justo esa es la clave, la nevera nos facilita la vida si la usamos con el objetivo de mantener los alimentos comestibles más tiempo. Si la usamos para guardar la ropa, sigue teniendo una función, pero no le estamos sacando su potencial. Aunque con el cambio climático nos vendría bien la ropa fresquita. Los recursos educativos, y en concreto los tecnológicos, nos facilitan la docencia, nos ahorran tiempo y potencian nuestras habilidades como profes. Pero son el medio, no el fin. Es mejor un buen profe vocacional con una pizarra y una tiza que quien usa la tecnología sin un objetivo claro. Eso sí, facilitar, facilita. Así, nos encontramos hoy en día ante esta encrucijada: podemos lavar la ropa en el río o usar la lavadora. El resultado es el mismo, la eficiencia es muy diferente.

Para analizar el sinfín de diferentes recursos educativos en este capítulo, es muy útil clasificarlos en las utilidades y necesidades que tenemos como profes:

Impactar con el contenido

En este apartado aparecerán diferentes recursos para crear contenido innovador y proyectarlo. El objetivo es tener herramientas para diseñar presentaciones más visuales, que impresionen, capten su atención y queden en la memoria. ¿Quién dijo que no se pueden usar GIF en clase? ¿No usamos memes o stickers cada día? Han cambiado mucho la manera y el formato de comunicarse en los últimos años, sobre todo con el acceso a internet desde el móvil. Sin despreciar ni dejar de lado la comunicación tradicional, que no solo es útil sino imprescindible, hay que ir introduciendo elementos para adaptarnos visual y comunicativamente a este primer cuarto del siglo XXI.

Evaluar el aprendizaje

¿Es útil estar una tarde entera corrigiendo exámenes a mano? Dependerá del feedback y las metas de mejora que el alumnado obtenga de esto. Hace tiempo que existen herramientas digitales de evaluación, dinámicas y motivadoras, que posibilitan correcciones instantáneas, nos proporcionan datos y estadísticas individualizadas, además de ser muy sencillas de utilizar. Esto último es muy importante, soy el primero que quiero aplicaciones y recursos que me den más soluciones que problemas. Estos recursos son una manera efectiva de recoger evidencias del aprendizaje de tu alumnado sin tener que perder tu salud para ello.

Crear comunidad

Comunicarte con el alumnado y darle un buen feedback es uno de los factores clave para el éxito educativo. En este sentido, hay muchos recursos que posibilitan una comunicación fluida, bidireccional e instantánea. Este es un tema que sigue siendo controvertido en muchos lugares, pero la evolución tecnológica nos va a obligar a adaptarnos. ¿Has pensado que tu clase puede tener un perfil en Instagram? ¿Podría ser útil un grupo de WhatsApp para alguna actividad de clase? Al final se trata de meter la vida real dentro de las clases y convertir sus distracciones en aliados para el aprendizaje.

Gestionar clases y plasmar ideas

De unos años hasta hoy, y potenciado por la pandemia,

probablemente te hayas visto usando el Google Classroom o el Moodle como jamás pensaste que lo usarías. Este tipo de recursos posibilitan colgar contenido, mandar y evaluar tareas, hacer anuncios a la clase... y sin perder ni un segundo de nuestro cara a cara con el alumnado. Además de gestionar el contenido, existen recursos para compartir y proyectar ideas en forma de tablones digitales donde el alumnado podrá colgar sus pósits virtuales sin necesidad de moverse del sitio.

Inspiración educativa

Gracias a diosito, Alá, el horóscopo o en lo que sea que creas, si es que crees en algo, la educación cada vez tiene más relevancia social, genera más debate y es más vocacional. Por ello, hay multitud de recursos donde puedes inspirarte, obtener ideas para tus clases, descargar material... Desde una página de Instagram para hacer lettering hasta un tutorial sobre cómo hacer una maqueta de Tecnología. Además de que existe contenido de las diferentes materias explicado en YouTube mucho mejor de lo que tú y yo podríamos hacerlo. De hecho, el alumnado, cuando no entiende algo, lo busca ahí, así que pongamos al señor YouTube de nuestra parte. No te quejes, porque tendría que recordarte una página que nos salvó a muchos. ¿Te suena El Rincón del Vago? Ejem.

La mayoría de los recursos anteriores y otros muchos solo pueden llevarse a cabo con la colaboración de nuestro mayor enemigo y el rey absoluto de los distractores: el teléfono móvil. Quizás ha llegado el momento de unirnos a él. No podemos detener el avance tecnológico y es de necios siquiera intentarlo. Es como querer cambiar el curso de un río con tus manos. Por tanto, es más lógico darse la vuelta y seguirle la corriente. Aprender y enseñar a navegar en ese río que es internet. Reconciliarnos con él y que la corriente nos lleve adonde queremos. Ya se sabe, hay que tener amigos hasta en el infierno. ¿Crees que el teléfono móvil es bueno? ¿Es el demonio que distrae a sus almas cándidas? Depende del uso que se le dé. Y para darle un buen uso, hay que enseñar a hacerlo. ¿Es un cuchillo malo? Si lo utilizas para clavárselo a alguien, lo es. Si, por el contrario, lo usas para cocinar y me envías una lasaña a mi casa, es una herramienta perfecta. Todo tiene sus luces y sus sombras.

Pongamos el foco en lo positivo, en la potencialidad que tienen estas herramientas que la generación anterior de profes no hubiera soñado siquiera tener a su alcance. Y mándame la lasaña, por favor.

Mi abuela Lelita fue maestra. Tenía que explicar los ríos y los paisajes de España con dibujos, poemas o alguna revista que caía en sus manos. Cuando hablamos de educación, ella se maravilla contándome todas las posibilidades que le permitiría el uso del móvil en clase. Noventa y un años tiene. Si ella puede verlo, nosotros también. Por su lado, el alumnado tiene miles de seguidores y luego no sabe enviar un correo. Son nativos y analfabetos digitales al mismo tiempo. Hoy en día, utilizamos los teléfonos e internet para todo. TODO. Laboralmente, socialmente, lúdicamente... Y si esto es así, y cada vez irá a más: ¿no tiene sentido introducir pedagógicamente el uso de los móviles en nuestras materias? Esta simple acción puede dinamizar nuestras clases, potenciar el aprendizaje, motivar al alumnado, enseñarlo a aplicar la tecnología a su vida académica y hacerle ver la utilidad de esta herramienta para su futura vida laboral.

Y si esto no es suficiente, hazle caso a mi abuela. Siempre hay que hacerle caso a las abuelas.

¡Lo entreno!

El hecho de que internet nos abre puertas es indiscutible. ¿El problema? Internet podría ser esa puerta para acabar con la ignorancia, pero es la ventana por la que se asoman los idiotas.

¿Qué piensas de la frase anterior? La tecnología ha traído muchos

avances y también retrocesos. Es posible pedir un taxi con un clic y también que te estrelles porque el propio taxista mande un guasap conduciendo. Puede fomentar que el alumnado acceda a información para fundamentar un debate o que use el móvil para subir una foto comprometedora de alguien. En este dilema nos movemos, oscilando entre un extremo y otro. Y pienso que la única solución es la educación, que sea el propio alumnado el que experimente diferentes aplicaciones digitales y que aprenda que hay vida más allá del TikTok o Instagram. Lo conseguiremos con algunos y con otros puede que no. Ya lo dijo Borges:

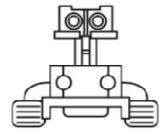
«No sé si la educación puede salvarnos, pero no sé de nada mejor»

A la hora de introducir diferentes recursos en nuestras clases, personalmente, me obsesiono con que sean fáciles de utilizar y útiles. Si la cura te hace más daño, te quedas con la enfermedad. Quizá conozcas muchos de ellos y otros no. Lo que es seguro es que ninguno te va a llevar más de un rato en aprender a usarlo y el beneficio supera con creces la inversión de tiempo que le destines. Y por supuesto, buscan un objetivo pedagógico claro. Este es el fin último, ya que si no serían como los fuegos artificiales, muy bonitos, pero solo sirven para derrochar dinero y asustar a los perros. Empezamos a desgranar los recursos, pero no sin antes reflexionar sobre la cita de Lange:

«La tecnología es un sirviente útil, pero un jefe peligroso»

Pongamos los recursos tecnológicos a nuestro servicio y dejarán de ser vicio. (Esta frase es mía, que no todo va a ser buscarlas en Google).

TÉCNICA 24
Recursos que rEvolucionan las clases



Introducir diferentes recursos digitales en nuestras materias no es que sea una opción, es la opción. Hay muchísimos más de los que te presentaré y haría falta un libro entero para analizarlos todos. Te sugeriré unos pocos pero muy útiles y sencillos. Para ello utilizaré la división de los bloques del anterior apartado, según sus utilidades.

RECURSOS PARA CREAR CONTENIDO IMPACTANTE

Ya sea aquí o en Budapest, el profe tiene que presentar contenido y proyectarlo. Los recursos para hacer presentaciones impactantes y que queden en la memoria son los siguientes:

PowerPoint o presentaciones de Google

Los clásicos nunca mueren. El PowerPoint, al contrario de lo que se cree, tiene infinitas funciones. Se pueden insertar vídeos, sonidos, meter GIF, apariciones dinámicas de elementos, editar las propias fotos, añadir notas para guiarte, multitud de iconos, formas y fotos ya creadas... Soy muy fan, y se nota. Mi alumnado siempre cree que utilizo una aplicación muy innovadora y futurista y se quedan con la boca abierta cuando les digo que es el clásico PowerPoint. Las presentaciones de Google ofrecen un uso muy parecido y tiene la ventaja de que se guardan en el Drive aunque, por ahora, tienen menos funcionalidades que el PowerPoint y necesitas conexión a internet para abrirlas.

Prezi

Las presentaciones en Prezi son muy dinámicas y no lineales. Tienen la ventaja de que captan la atención con su movimiento, sus zooms y su formato similar a un mapa mental. Como desventajas tenemos que necesitas conexión a internet y que no es tan intuitivo de utilizar como el PowerPoint.

Genially

Es una plataforma de presentación online muy intuitiva, de fácil acceso con cualquier dispositivo y desde cualquier lugar. Existen muchísimas plantillas y recursos creados especialmente para la comunidad educativa. La principal ventaja es su interactividad: el alumnado puede ir tocando diferentes elementos y los lleva a diferentes explicaciones, implicándolos en la propia presentación. Incluso pueden estudiar a partir de estas presentaciones. Es ideal para profes creativos. Te animo a que veas algún ejemplo en Google, ¡quedarás impresionado!

A la hora de introducir elementos impactantes dentro de las propias presentaciones, existen recursos que le pondrán la guinda al pastel de tu proyección y darán más ganas de comérselo:

GIPHY

Pocas cosas les (y nos) gustan más que un buen GIF que simbolice y le aporte movimiento a una idea o concepto. En esta página encontrarás todos esos GIF que utilizamos en en el WhatsApp y los podrás introducir en tus presentaciones. Les darán a tus presentaciones un toque de frescura y de humor que capturará su atención.

Flaticon

¿Te gustaría tener millones de iconos gratis y hechos además por diseñadores profesionales? Eso es Flaticon. Una página donde encontrarás infinidad de iconos de cualquier tema que podrás introducir en tus presentaciones y harán que sean más visuales, estéticas y significativas.

Aquí te dejo uno:

Pixabay

Esta página contiene multitud de fotos impactantes y libres de derechos hechas por fotógrafos profesionales. Le dará un toque de calidad y diseño a tus presentaciones. Se acabó eso de poner fotos bajadas de Google con marcas de agua y mala calidad. Prueba Pixabay y no habrá marcha atrás.

iStock

¿Cuánta información nos da un meme? ¿Por qué no introducirlos en el aula? En esta página, aparte de una infinidad de fotos tipo Pixabay, tendrás los clásicos memes y mucho más para darle ese toque de humor e impactar en tu alumnado. También puedes buscarlos simplemente en Google. A nadie le amarga un meme.

RECURSOS PARA EVALUAR EL APRENDIZAJE

¿Estás preparado para motivar al alumnado a través de la evaluación? Te presento algunas herramientas que te permitirán hacer un seguimiento del aprendizaje de tu alumnado de una manera efectiva a la vez que captas su atención y los implicas en el proceso:

Kahoot!

Estoy cansado de que el alumnado me pida Kahoot! en clase. Por algo será. Esta herramienta te ofrece poder crear cuestionarios de evaluación donde el alumnado responde simultáneamente y desde su dispositivo. De esta manera aprenden y repasan conceptos, incluso se pueden examinar, gamificadamente, como si fuera un concurso. Al finalizar, te puedes descargar un Excel con el nombre de cada alumno y las respuestas correctas, incluso una estadística de qué preguntas son las que más fallan. Eso sí, mírate el capítulo de «Control de clase» antes... ¡porque se desbocan!

Mentimeter

Este recurso es muy útil para crear encuestas en clase y estadísticas sobre el contenido y hacerlo interactivo. ¿Cuál es la montaña más alta del mundo? Les pones tres opciones con sus fotos y el alumnado desde su dispositivo responde. Es una aplicación muy visual, anónima e igual de fácil de hacer que una diapositiva de PowerPoint y te permite una retroalimentación instantánea del conocimiento de tu alumnado. También puedes hacer nubes de palabras para finalizar una clase o empezarla en el impacto inicial. Mentiría si te digo que no me encanta.

Quizlet, Quizziz, Socrative o Formularios de Google

Vamos a ponernos serios. Tenemos que examinar y queremos hacer un tipo test. ¿Qué sentido tiene corregirlo a mano cuando ya te lo hacen estos recursos? Lo dicho, cualquiera de estas herramientas te permite hacer exámenes, incluso con preguntas que hay que desarrollar o completar, que se autocorrigen, y te llega la nota sin derramar ni una gota de sudor. Además, arrojan estadísticas que evidencian qué contenido les supone más dificultades o cuál está totalmente dominado. Ideal para luego repasar esas cuestiones que generan más problemas.

RECURSOS PARA CREAR COMUNIDAD

¡Empieza la controversia! En muchas situaciones académicas queremos mandar un mensaje al alumnado para darles feedback, recordarles algo u ofrecerles algún recurso. No solo esto, las redes sociales sirven para compartir y unir «tribus» de personas con inclinaciones parecidas, ¿es una locura adaptarnos a eso? Para ambas cosas hay herramientas muy útiles, y sobre todo, son las que nosotros y el alumnado utilizamos en nuestra vida.

WhatsApp o Telegram

Si explico la utilidad de los grupos de WhatsApp, cierras el libro ya que es demasiado obvio. Por tanto, solo quiero comentarte que tener un grupo de WhatsApp con el alumnado para tutorías, para un trabajo en concreto, para debatir un tema es motivante y enseñamos a darle otro uso más «profundo» y significativo a esta aplicación. Además, es versátil y ahorra tiempo, ya que se pueden utilizar notas de voz, imágenes, vídeos... Por ejemplo, en mi clase, hice una actividad de marketing en la que tenían que buscar un objeto del aula, buscarle una utilidad diferente, ponerle un nombre comercial y un eslogan. Después colgaban las fotos con la información anterior en el grupo de WhatsApp. ¿El resultado? La actividad que más los motivó en todo el año. Lógicamente, tendrá que haber unas normas de buen uso para que no nos encontremos con sustos. Por su parte, el Telegram tiene la ventaja de que no se usa el número de teléfono y esto, dependiendo de la clase, puede ser algo que considerar ya que no todos los profes están cómodos dando su número personal.

Instagram

¿Cuánta vida se nos/les está yendo dentro de las redes sociales? Ya

que esto no lo vamos a cambiar, aprovechemos su potencial. Y este es altísimo. Se puede utilizar como producto final. Por ejemplo, en Historia de Canarias mi alumnado creó un perfil turístico para promocionar los lugares más interesantes de la isla de Tenerife y tuvo mucho éxito. También sirve para crear perfiles de cualquier personaje histórico y plasmar sus ideas, frases, logros... La creatividad no tiene límites. Por otro lado, una clase o una materia podría tener una página de Instagram donde colgar lo que se hace cada día, historias sobre lo vivido en clase, fotos de actividades, hacer partícipes a las familias, etc.

RECURSOS PARA GESTIONAR CLASES Y PLASMAR IDEAS

Si algo bueno podemos decir de la tecnología, es que es eficaz si la usamos bien. Algunas de las funciones más grises del profesorado se pueden agilizar con herramientas para gestionar nuestras materias. Además, nos posibilita compartir información y opiniones instantáneamente sin necesidad de ir mesa por mesa recogiendo folios. Y pobres árboles.

Google Classroom o Moodle

Ambas plataformas sirven para tener un aula online y colaborativa. Esto facilita la labor del profe y la entrega de tareas y trabajos. Tiene como ventajas que facilita la comunicación con el alumnado y sus familias, controlas más el trabajo del alumnado y este es más consciente de su evolución y evaluación, el feedback se hace mucho más sencillo, posibilita la entrega de productos digitales (vídeos, audios, fotos...) y, sobre todo, moderniza la educación y los entrena para una forma de organización digital que probablemente tengan en su futura vida laboral.

Por otro lado, existen recursos para compartir y proyectar ideas, de

forma dinámica y motivadora, que harán que tus clases entren de lleno en el siglo XXI.

Padlet y Trello

Te enamorarás de estas dos herramientas donde tu alumnado puede colgar cualquier cosa en un tablón digital que tú proyectas. Son transversales a cualquier materia y trabajan casi cualquier competencia que desees. Son instantáneas, colaborativas, creativas y muy visuales. El alumnado desde su dispositivo tiene un muro digital en el que colgar reflexiones, dibujos, fotos, ideas, audios, vídeos, archivos... Es muy útil para esos momentos en que tienen que hacer algo con la información que les presentas, para empezar o cerrar una sesión de clase o para entregar una tarea. Cada vez más se usan en empresas y reuniones de profes. Pruébala y no dejarás de usarla.

RECURSOS DE INSPIRACIÓN EDUCATIVA

Hay millones de tutoriales y webs sobre cómo maquillarte, afeitarte, tener más abdominales o hacerme la lasaña. Una señal de que algo está cambiando, y me llena de alegría, es que cada vez hay más recursos educativos en internet. Veamos algunos de ellos.

YouTube

Aquí está todo dicho. Escribes tu tema de interés en la lupita del buscador del Sr. YouTube y te concede casi cualquier deseo. Desde una explicación visual sobre cómo hacer derivadas hasta una presentación de un episodio histórico con imágenes reales. De hecho, el alumnado acude aquí para encontrar explicaciones cuando no nos entienden a nosotros. Y nosotros también cuando no sabemos hacer algo. No es una mala idea compaginar nuestras explicaciones con las de algún profe de YouTube que sea muy

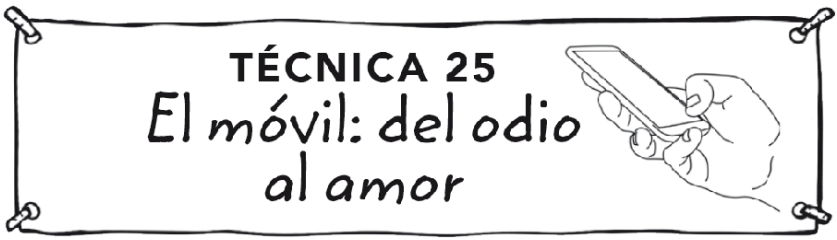
bueno. Tampoco lo es ver vídeos inspiradores de nuestras materias y hacer alguna rutina de pensamiento con ellos. No sigo, las posibilidades de YouTube son infinitas.

TED-Ed

«Ideas que merece la pena que se expandan». El eslogan de las charlas TED no puede ser más bonito. Lo mejor es que se ajusta a la realidad. En TED Education tendrás charlas inspiradoras sobre muchos temas de educación que te harán replantearte tu vida. No nos olvidemos de las charlas TED generales, donde podemos encontrar discursos fascinantes de temas relacionados con nuestra materia que podemos proyectar al alumnado. Da igual que des Biología, Matemáticas o Educación Física, en TED encontrarás charlas que los dejarán pensando, debatiendo y enamorándose de tu disciplina. ¿Y no es justo eso lo que queremos?

Khan Academy

Esta plataforma ya es toda una institución. Es una organización sin ánimo de lucro cuya misión es hacer una educación gratuita, universal y de calidad. Da igual que seas un profe algo perdido con alguna materia, una alumna con dudas o un extraterrestre que tiene interés en la biología humana. Cualquiera puede ver sus vídeos y hacer las actividades prácticas de diferentes materias aunque los más abundantes son los de matemáticas. Yes, we Khan!



¿Para qué sirven los teléfonos móviles? ¿Puede que sirvan para casi

todo? Son enciclopedias, cámara de fotos y vídeo, calendario, cronómetro, pantalla de cine, reproductores de música, diccionarios, traductores, calendario, calculadoras, periódicos, revistas, videojuegos, lienzos... Ya paro.

¿Se deben usar en clase? Por todo lo anterior sí, y justo por todo lo anterior parecería que no. La pregunta debería ser: ¿cómo se deben usar en clase?

Lo primero es que hacen falta normas y consecuencias, como en el capítulo anterior. Llegar a acuerdos para asegurarnos de su buen uso académico. Entrenar la competencia digital con el foco en el aprendizaje. Pero ¿es posible que se distraigan con el móvil y no atiendan? Sí. ¿Es posible que no atiendan, usen o no el móvil? También, y lo comprobamos cada día. Ni el móvil te asegura que el alumnado se distraiga ni la ausencia de este que atiendan. Lo que sí es seguro es que prohibiendo el uso del móvil estamos dándole la espalda al mundo real. ¡Oh! Justo lo contrario a lo que debería hacer la educación.

Es necesario aclarar que no estoy diciendo que haya que usar el móvil TODO EL RATO, sino que es útil cuando el objetivo del aprendizaje lo requiere. Dependerá de la materia, del tema, de la edad del alumnado, de los recursos, de internet... Eso sí, te animo a que diseñes actividades y clases donde puntualmente sea necesario su utilización y compruebes personalmente su utilidad.

Se pueden organizar infinidad de actividades para que el alumnado las haga con el móvil. De hecho, la mayoría de los recursos que te presenté en la técnica anterior requieren el uso de este. Aparte de esto, podría aburrirte dándote posibilidades: grabar un vídeo-tutorial explicando una parte del tema, buscar dos datos diferentes y averiguar el correcto, preparar una argumentación con datos

fiables, hacer trabajos colaborativos, grabarse dando una opinión, hacer un pódcast sobre el contenido, diseñar mapas mentales digitales, utilizar la aplicación Canva para hacer pósteres digitales...

Ahora me gustaría que reflexionaras sobre tu materia y tu clase escribiendo dos motivos favorables al uso del móvil en clase y dos contras.

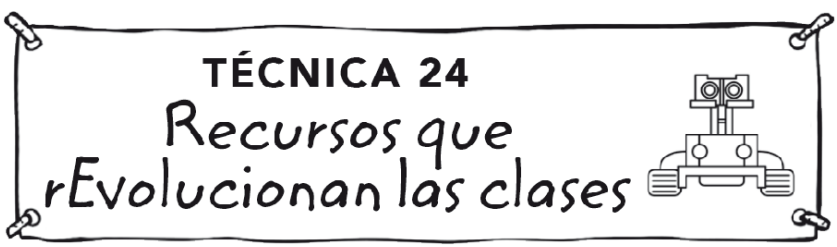
-

Los dos motivos principales por los que dificultan el uso del móvil en clase	**Los dos motivos principales por los que facilitan el uso del móvil en clase**
1. 2.	1. 2.

Aun habiendo desventajas en el uso del móvil en clase, es indiscutible que hoy en día es la herramienta que más usamos en lo personal y laboral. Si los profes no enseñamos a sacarle todo su potencial y mostrarles su utilidad, no solo estaremos negando la realidad, sino que quizá nadie más se preocupe nunca por hacerlo.

¿Y el lunes qué? Llamada a la acción

Existe una cuestión que ya has leído anteriormente y la volverás a leer en los próximos capítulos. No me justifico por ser repetitivo. Se justifica sola por lo profunda y esclarecedora que es. Los profes no usamos la tecnología en clase por tres cuestiones: ¿no sabemos, no podemos o no queremos? Si no quieres, quizás este capítulo te haya hecho replanteártelo. Si piensas que no puedes, no me lo creo, vivimos rodeados de ella, es simplemente alargar el brazo, agarrarla y hacer clic. Y si piensas que no sabes utilizarla, solo hay una manera, y es hacer camino al andar. Y para ello es necesario simplemente experimentarlo, así que vayamos al plan de acción.



«La tecnología bien utilizada es una clase potenciada»

En nuestros teléfonos tenemos aplicaciones concretas que facilitan

su uso y le sacan mayor rendimiento a nuestro dispositivo. ¿No es exactamente igual en la educación? Tenemos unos recursos tecnológicos concretos que nos hacen la docencia más fácil y potencian nuestro desempeño y el del alumnado. Si sabemos que con una llave inglesa se aprieta mejor una tuerca que con la mano, ¿tiene sentido machacarse los dedos y encima ser ineficaz? Dejemos de machacarnos inútilmente y pasemos a apretarnos las tuercas para tener clases más compactas, efectivas y motivadoras.

En el apartado anterior dividimos los recursos educativos en cinco bloques:

Recursos para crear contenido impactante: PowerPoint, Prezi, Genially, GIPHY, Flaticon, Pixabay, iStock.

Recursos para evaluar el aprendizaje: Kahoot!, Mentimeter, Quizlet, Quizziz, Socrative o Formularios de Google.

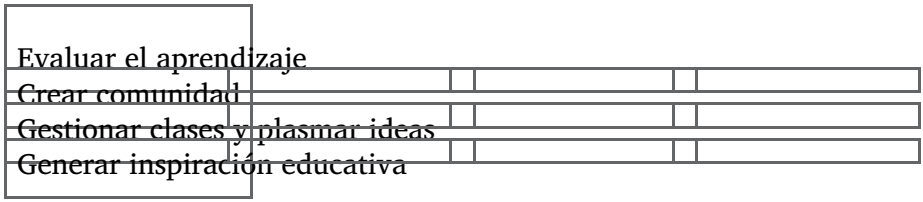
Recursos para crear comunidad: WhatsApp, Telegram, Instagram.

Recursos para gestionar clases y plasmar ideas: Google Classroom, Moodle, Padlet, Trello.

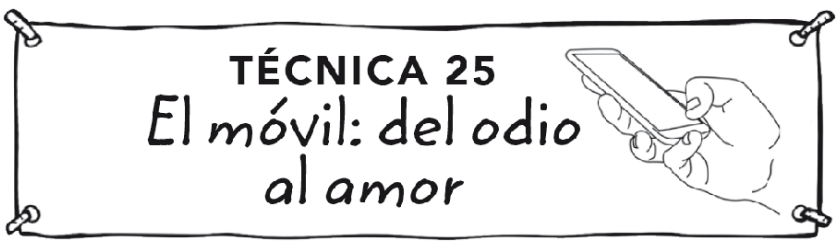
Recursos para inspirarnos educativamente hablando: YouTube, TED-Ed, Khan Academy.

Algunos ya los estarás utilizando y te serán más familiares, otros te serán desconocidos; algunos te habrán parecido más útiles y otros menos aplicables a tu clase. Teniendo esto en cuenta, ¡hagamos nuestro plan de acción personalizado!

RECURSOS ↓	**Me interesa probar**	**Lo haré en esta clase**	**Cuándo lo vas a hace**
Crear contenido impactante			


Evaluar el aprendizaje
Crear comunidad
Gestionar clases y plasmar ideas
Generar inspiración educativa

Cuando pruebes algunos recursos y te funcionen, quedarán integrados en tu docencia. Al igual pasa con las cosas buenas de la vida, una vez que las pruebas, vuelves a repetir. Me refiero a los profes repitiendo recursos, no al alumnado repitiendo cursos. Ya que no has cerrado el libro después de este juego de palabras pésimo, pasemos a la última técnica de este capítulo.



«Ganemos la batalla que ya creíamos perdida»

En una de mis clases, el objetivo, ese «¿para qué?», era aprender sobre los retos de las ciudades, los problemas de su desarrollo, junto con retos sociales y medioambientales. Para ello les propuse un proyecto de investigación donde tenían que salir a la calle, teléfono móvil en mano, para hacer un estudio sobre su barrio/ciudad. Podían sacar fotos de espacios públicos, hacer entrevistas a vecinos o políticos, grabar vídeos de situaciones mejorables... Después, con todos los datos recolectados, hicieron una presentación dinámica exponiendo los retos de su barrio y las posibles mejoras de este. La experiencia y el aprendizaje fueron significativos y motivadores, y se pudieron realizar gracias al uso adecuado y educativo del móvil. Les encantó y yo babeé viendo el resultado de sus presentaciones.

Unas páginas atrás, en el apartado anterior, reflexionaste sobre las razones positivas para utilizar el teléfono móvil en el aula y también los posibles problemas que te podrías encontrar.

Igualmente vimos multitud de formas en las que el móvil puede estar presente para exprimir la clase al máximo. Ya una vez «conVencido» del potencial de esta herramienta, hay que dar un paso más y crear actividades de clase donde el móvil sea nuestro aliado y posibilite un mejor aprendizaje. Pueden ser actividades sencillas. Tan solo se trata de valorar los beneficios educativos del uso de esta herramienta e irla introduciendo paulatinamente, siempre que sea beneficiosa y su uso esté justificado. Así que es tu turno de planear... para volar alto.

La materia en la que voy a introducir el teléfono móvil es:

La actividad se va a desarrollar de la siguiente forma:

El objetivo del uso del teléfono móvil es:

Al final se trata de actualizar con coherencia la educación. El teléfono es nuestra más preciada herramienta para el trabajo presente y lo será aún más en el futuro. Si lo demonizamos, lo prohibimos y no valoramos su potencial, estaremos perdiendo una oportunidad valiosa para entrenar su uso aplicado a lo «educativo/laboral», además de que este aparatito sirve para crear productos y comunicarnos de una manera que nuestros antepasados siquiera podían soñar. Y si no estás de acuerdo, te animo a discutirlo con mi abuela.

Concluyendo...

La vida se ha digitalizado, es más visual, instantánea, cambiante. No es una elección meter la vida real dentro de las clases, es casi una obligación. La vida ya está, en parte, virtualizada. Al introducir diferentes recursos y dinámicas, ayudaremos a reducir la brecha entre generaciones, a modernizar la educación y a que el alumnado perciba su utilidad en las clases. Lo que no crees útil, o no lo aprendes, o lo aprendes por obligación o para aprobar. Así que probando diferentes recursos meteremos la educación en el siglo XXI y nos hará la vida más fácil y visual.

Lo contrario no tendría sentido. Sería declarar una guerra que tenemos perdida de antemano. Es más inteligente poner al enemigo de nuestra parte. Los móviles son ya casi una prolongación de

nuestro cuerpo, con todo lo malo y todo lo bueno. ¿Lo bueno? Podemos aprovechar los espacios educativos para educar en su uso responsable y aplicado a algo que nos beneficie (como el uso diverso del cuchillo). ¿Lo malo? Creemos que competimos con los móviles por la atención del alumnado, pero, siendo buenos guías y con límites claros, enseñaremos a atender a lo importante. Que no es más que poner la atención en lo relevante: una veces es el profe y otras la pantalla que tienen delante.

Por último, tenemos que ser conscientes y transmitirles que las clases serán posiblemente la última etapa de sus vidas en que más tiempo pasen cara a cara con personas sin mirar el teléfono cada cinco minutos (y la nuestra también). Esto pone el foco en la importancia de disfrutar de las relaciones personales, el trabajo cooperativo, tener buenas conversaciones, mirar a los ojos o crear un buen debate. Y la tecnología es, simplemente, un complemento facilitador. Por mucho que brille una pantalla, nada ilumina más que el contacto personal.

Es verdad que educamos, muchas veces, como nos educaron a nosotros. Si en medicina fuera igual, estarían todavía haciéndonos sangrías. Curemos las heridas educativas actualizándonos y siendo profes del presente para crearles un mejor futuro.

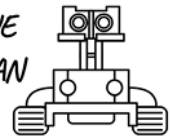
Y sí, asusta comenzar, pero más asusta no hacerlo nunca.

¡De un vistazo!

LOS RECURSOS Y EL MÓVIL: ALIARTE CON EL ENEMIGO

¿Y si ponemos la tecnología al servicio de la educación?

TÉCNICA 24 RECURSOS QUE REVOLUCIONAN LAS CLASES



Kahoot!

iStock.

Quizizz

¡Inspírate!

TEDEd

TÉCNICA 25 EL MÓVIL: DEL ODIO AL AMOR

Aprovecha el potencial de los teléfonos móviles y conviértelos en tus aliados.

Capítulo 8

La motivación: enamórate de tu profesión

InspirAcción

Suena el despertador y tienes dos opciones:

Opción A: arrastrar tu cuerpo hasta esa clase llena de alumnos impertinentes, sin respeto por el docente y que se creen el centro del mundo. ¡Qué ganas de que sea viernes!

Opción B: me levanto para ser el guía y referente que la gente joven necesita. Tengo la suerte de poder acompañarlos en la actividad de hoy, conocerlos, dejarlos ser, transmitirles seguridad, compasión… y con pasión aprender de ellos, verlos crecer y valorar la suerte de tener el mejor trabajo del mundo. Ya es viernes: ellos, más preparados, tú, orgulloso. Celebra y descansa.

¿Qué opción eliges?

OLIVER TOLEDO ACOSTA (profesor)

ConVencer

¿Quién fue el profe que más te ha marcado en tu vida? Imagino que recuerdas el porqué. ¡Escríbelo!

Hay innumerables motivos por los que un profe puede haber dejado una huella duradera en nosotros. Quizá dominaba la materia como nadie y nos cautivara su conocimiento. Puede que le encantara la educación y diseñara diferentes formas de llegar a nosotros. Incluso puede que haya sido simplemente porque supo escucharnos, conocernos y ver potencial en nosotros. Si pudiera, levantaría un monumento a todas esas personas dedicadas a la educación que nos ayudaron a ser quienes somos... aunque no hace falta, no hay mejor monumento que llevar a alguien por dentro.

Ahora, démosle la vuelta a la pregunta. ¿Cuál ha sido el peor profe que has tenido? Enumera sus dos peores cualidades, esas que te han hecho elegirlo como el villano de tu educación pasada:

Tú y yo también tenemos algo de héroe y algo de villano. Muchas cualidades y varios aspectos en los que mejorar. Tanto la vida como la educación deben ser así: tener metas de mejora para seguir

creciendo, caminando. Incluso no importa que algunas de esas metas sean una utopía, nos sirven para tener un faro que nos marque el camino y no detenernos. Ya lo dijo Galeano:

«La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se va diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar».

En ese camino nos encontramos, reflexionando a través de los capítulos de este libro y dando pequeños pasos para mejorar la educación y, por consiguiente, el mundo. Aun sabiendo que suena utópico, puede que ese sea el fin último de la educación: poner la base para un mundo mejor. De hecho, es la única profesión que crea futuro. Puede que de tu clase salga un enfermero que salve vidas, quizá la próxima presidenta de tu país o la persona que haga los cafés más buenos de tu barrio. El presente de las aulas es el futuro del mundo. Qué responsabilidad, ¿no?

Mi intención, más que meterte presión por la magnitud de nuestra profesión, es ponerla en valor. ES LA PROFESIÓN MÁS IMPORTANTE DEL MUNDO. Se tenía que escribir y se escribió. Recuérdalo siempre. Repítetelo a menudo. Cada día, cada hora, cada minuto: te dedicas a la labor más crucial que ha conocido la humanidad. Punto final. Soy profesor. Soy profesora. Y con la cabeza bien alta. Solo te dejo bajar la cabeza para que leas esta inspiradora frase de Freire:

«La educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo»

Posiblemente la educación es la rama del conocimiento más gratificante: todo su esfuerzo se dirige a mejorar la vida de tu

alumnado y, sinérgicamente, esto hace que mejore el entorno. Es la herramienta de transformación más poderosa que existe. Quizá por esto debería ser una profesión vocacional. Y hay veces que es más vAcacional, ya que estamos en bucle esperando las vacaciones de Navidad, de verano... No soy una persona ingenua y sé que es imposible que todos los profes se dediquen a esto por vocación, porque encontraron en la educación su «elemento», como decía Ken Robinson. Esto no significa absolutamente nada, ya que es posible enamorarte de tu profesión. Quizá la educación no te motiva tanto en principio, pero sí que te encanta tu materia y la disciplina que impartes. O puede que sea al revés, te encanta el contacto con el alumnado y dar clases, pero la materia que das no te llena lo suficiente. En ambos casos hay esperanza. Mucha. Y más si ya has llegado a este punto del libro.

Te pregunto a ti: ¿cuáles son las tres cosas que más te motivan de ser profe?

Como persona inteligente que eres, ya te imaginas la clave que vamos a tocar en este capítulo. Te dejo rellenarla ya que da placer:

L A M _ T _ _ A _ I _ N. Ponle la tilde a esa Ó que me da algo.

La motivación es lo que mueve algo, lo que lo impulsa. Una vez cubiertas nuestras necesidades básicas (alimentación, hidratación, refugio...), tenemos que buscar la motivación en otros lugares, y no siempre es fácil de encontrar. Solemos hallarla en factores externos a nosotros mismos, por ejemplo, en el sueldito al final de mes, la felicitación de dirección o al esperar las ansiadas vacaciones. No está nada mal, ¿a quién no le gusta ver un ingreso en la cuenta del banco, recibir una palmadita en la espalda o tener tiempo libre? El problema de este tipo de motivación es que te vas acostumbrando a ella y, en el caso del profesorado, a diferencia de otras profesiones, no suele ir en aumento. Te habitúas a esta recompensa y llega un

día en que ya no es suficiente, no te satisface ni te motiva, y por eso quieres más... pero no hay más. Por eso los docentes a los que no les gusta su profesión, después de equis tiempo, van a dar clase como si fueran al matadero. O peor, derivan su frustración hacia el alumnado, haciéndolos sentir como si fueran ganado. Dándolos por perdidos.

Por lo tanto, la motivación tenemos que obtenerla de otro lado: de dentro de nosotros mismos. Esta motivación interna es la que sentimos con el trabajito bien hecho, esos días que preparamos una clase con ilusión, nos sale bien y estamos en paz con el mundo. Esta es una de las claves de la motivación interna, encontrar nuestro propósito y que este sea relevante. En el caso de los profes, lo tenemos fácil; a diferencia de otras profesiones, la nuestra lleva ya en esencia un motivo trascendental: darles un mejor futuro y dejar una mejor sociedad que la actual. Otro aspecto interno que nos mantiene motivados es sabernos competentes en nuestro trabajo y, sobre todo, estando en un continuo proceso de progresión para ser la mejor versión de nosotros mismos. Claro que la motivación externa no es dañina. El problema es cuando es lo único que te mueve y sustituye a lo que realmente nos debería impulsar: EDUCAR.

A pesar de que puede sonar cursi, pienso que los profes son lo más semejante a un superhéroe que tenemos hoy en día. Al igual que a estos, nos mueve la misión de ayudar a construir una sociedad mejor. Y como los superhéroes, lo hacemos anónimamente. Allá donde hay una escuela, hay personas como tú que, de manera casi invisible, están poniendo los peldaños de la escalera por la cual ascenderá nuestro alumnado. Diseñar estos peldaños es un trabajo duro que deja dolor de espalda, agrieta las manos y nos mancha de cemento. Pero todo compensa cuando levantamos la vista y los vemos en lo alto de la escalera mirando hacia abajo y diciendo: «Profe, gracias por guiar mis pasos».

Bueno, sécate las lágrimas que es el momento de aterrizar todo esto de manera práctica. Vamos a bajar del piso más alto de las ideas idílicas al campo de batalla donde encontremos esa motivación interna que nos haga ser el profe que tuminitú quisiera haber tenido. Ese tipo de motivación que te haga pensar antes de entrar en clase:

«Estoy a solo un segundo de tener enfrente a la gente que va a cambiar el mundo»

¡Lo entreno!

Seguramente lo has experimentado cientos de veces. El día que estás motivado y feliz, todo te sale bien, el alumnado atiende, participa y tus clases son para enmarcar. Por el contrario, el día que has tenido malas noticias o tuviste un problema, se portan horrible y tus clases son un cuadro, pero de los que no se enmarcan. ¿Es esto casualidad? En un gran porcentaje, una clase es el reflejo de cómo estamos. Por eso una de las quejas más repetidas que le oigo a mi alumnado es: «Ojalá los profes dejen de traerse los problemas a clase». Somos humanos y no siempre es controlable. Y este es justo el problema, esos días que estamos felices o los que estamos de bajón suelen ser por motivos externos, incontrolables, que condicionan nuestra habilidad como profe-sionales. Supermán no puede depender de tener un día malo o bueno para salvar a la humanidad, debe tener sus recursos para estar siempre motivado para hacerlo.

¿Los tenemos nosotros que somos los referentes que necesitan?

TÉCNICA 26
Enamórate de tu profe-sión

No me creo que vayamos ya por la técnica 26. Hemos recorrido un largo camino para llegar hasta aquí. Esta técnica es el espacio donde aminoramos el paso, cogemos aire, reflexionamos y nos hidratamos con la poción de motivación necesaria para impulsar cada paso. Como dijo Galeano, pasos que simplemente nos hagan caminar.

Para lograrlo, dividiremos esta técnica en tres partes que buscan conseguir una motivación interna duradera. Hacer que cada día cuente y lo afrontemos con ganas e ilusión, ya sea lunes, septiembre o el veinte de junio. La vida es un 10 % lo que ocurre fuera y un 90 % tu interpretación de la realidad.

LA PROFE-SIÓN

Te encargan dar una charla sobre educación a personas que están decidiendo su futuro. Tienes que transmitirles un solo argumento por el cual deberían hacerse profes. ¿Qué les dirías?

A estas alturas del libro he reiterado 37 veces la grandeza de nuestra labor. Pero, como dicen en Cuba, «Nadie aprende por cabeza ajena». Tenemos que creerlo de verdad, ya que así veremos nuestro trabajo a través de unas gafas diferentes. No podemos depender de una entidad pública ni de la dirección de una escuela para que pongan en valor nuestro trabajo, esta creencia tiene que arraigarse en nosotros. De tal modo que, si echa raíz la certeza de que estamos haciendo la labor más valiosa que existe, conseguiremos sacar un buen fruto y, por lo tanto, una magnífica cosecha.

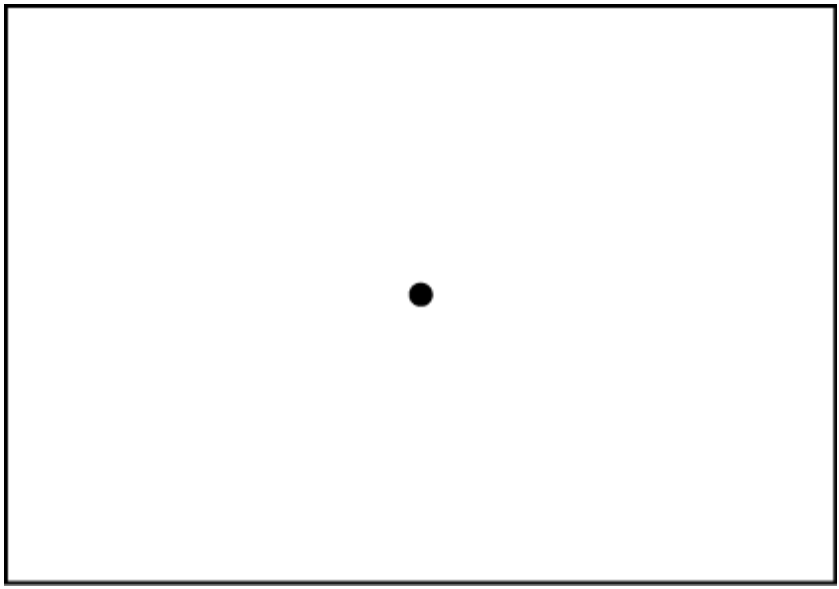
Después de que esa idea cale y se instale en nuestro cerebro, hay que darle forma con palabras: repítetelo, habla de educación, comparte en redes sociales y presume de tu alumnado. Esto último es fundamental. Una manera de saber quién disfruta de la educación y quién no lo hace todavía es oír cómo hablan de sus estudiantes. ¿Te imaginas al entrenador del Barcelona criticando a sus jugadores todo el rato? Pues eso. Valorar a las personas a las que educamos y presumir de ellas posibilita no solo un cambio de actitud en ti, sino en el propio alumnado. Y esto incide positivamente en nuestra motivación, ya que crea un entorno de clase donde simplemente queremos llegar y quedarnos. La clase es nuestra oficina y tenemos que estar cómodos. Nos motiva ir allí donde nos sentimos a gusto.

Todo lo anterior nos hará conseguir algo que, de tantas veces repetido, te va a sonar al típico tópico. Pero allá va: disfrutar del día a día. Del proceso. La vida no es caminar solo para llegar a un destino (por mucho que te ilusionen las vacaciones o la jubilación). Demostrado queda con tanta gente que ha tenido éxito externo en forma de premios, dinero, reconocimiento y han terminado siendo infelices, y, en algunos casos, suicidándose. El caso más significativo fue el gran Robbie Williams. La enseñanza que me llevo es que de nada sirve que te guste el destino si no disfrutas del camino, de las etapas. La vida es la suma de todos los días. 1 día + 1 día + 1

día... Si cada jornada terminamos satisfechos con lo que hemos hecho en clase, estarás poniendo un grano de arena para conseguir la utópica felicidad. Te encontrarás más motivado para el día siguiente, y se creará así una sinergia. Es la serpiente que se muerde la cola. Lo que nos hace reptar para sumar.

Sobra decir que no podemos controlar nuestro entorno y hay vivencias que nos afectan y desmotivan. Por otro lado, también conocemos a personas resilientes que se sobreponen más rápidamente que otras. ¿Se podrá entrenar esto?

¿Qué ves en la siguiente imagen? ¿A qué te recuerda?



Tuviste la oportunidad de centrarte en la parte blanca, en lo que se podría construir o pintar en ella, en las posibilidades que te da. Probablemente te centraste en el punto negro aun siendo este un 1 % del total de la imagen. Ya me estás viendo venir, ¿no?

Casi todos nosotros tenemos vidas maravillosas, con gente que nos quiere, casa, trabajo, comida, ropa, cultura, oportunidades y libertad. Aun así, cuando algo malo nos pasa, por pequeño que sea, se nos tuerce el día y nos desmotivamos. Es como si tuviésemos una atracción fatal por lo negativo, por las debilidades... ¿y lo peor? Muchas veces hacemos lo mismo con las personas... Y con nuestro alumnado. Tenemos clases que son generalmente buenas y basta un mínimo detalle para que nos dé la sensación de que salió mal. Y esto se nos nota. Nos desmotivamos y los desmotivamos. ¿Qué se puede hacer al respecto?

Para mantener una motivación alta, me funciona contar con una lista gigantesca de todo lo que tengo en mi vida por lo que debería dar gracias. Cuando me pasa algo malo lo escribo al lado de esta lista y me paro a reflexionar: ¿Tiene solución? Me ocupo. ¿No la tiene? Lo acepto y sigo adelante. Al final de esta reflexión, lo que me llevo es que voy aprendiendo a relativizar y a darle a las cosas la importancia que se merecen. A ser más resiliente. ¿Tienes tú ya la lista hecha?

«La vida es un 10 % lo que ocurre y un 90 % cómo te lo tomas»

YO, PROFE

Después de haber reflexionado sobre cómo nos relacionamos con nuestra profesión desde un prisma general, toca adentrarse en cada uno de los profes individualmente. Cada persona tiene una realidad y un cerebro diferente, por lo tanto, necesita un plan de motivación a la carta.

Lo primero: estamos motivados si pensamos cosas motivantes. ¿Es una obviedad? Sí. ¿Pero lo tenemos presente y lo hacemos? A mí me ha costado aprenderlo. Y aquí entra en juego el pensamiento positivo. Creerse de verdad lo que valemos y nuestro potencial como profes. Y tú, ¿cuál dirías que es tu principal cualidad como docente?

Empezar a creer en nosotros y en lo que valemos es un proceso que se retroalimenta y nos hace mejores. Nos lo creemos → lo hacemos mejor en clase → aumenta la confianza → te genera motivación → te lo crees más aún... ¡y vuelta a empezar!

En medio de este círculo de pensamiento positivo hay que introducir un elemento crucial para que la rueda siga girando y para conseguir esa motivación interna y duradera: las metas de mejora. Ponernos retos no solo mejora la productividad como

profes, sino que refuerza la autoestima y confianza. Y, sobre todo, ponérselas es blindar nuestro compromiso, hermano gemelo de la motivación. Ir consiguiendo metas produce una gratificación. Esta no siempre es inmediata, con lo cual también estamos entrenando la capacidad de aplazar una recompensa instantánea para obtener una satisfacción posterior y duradera. Y es esto una de las claves para mantener una motivación a corto, medio y largo plazo y, en consecuencia, acercarnos a eso que se llama felicidad. En el trabajo y en la vida.

MI TRIBU

Los profes podemos entrar en un aula a dar clase a los veinticinco años de edad, cerrar esa puerta y volver a abrirla a los sesenta y cinco para jubilarnos. Algo no encaja cuando la labor más importante no comparte sus experiencias ni sus buenas clases. Esto convierte a la educación en un trabajo de lobo solitario, sin feedback entre iguales, sin crecimiento conjunto, y, en resumen, menos motivante. Están ampliamente demostrados los beneficios de compartir buenas prácticas, observarse entre profes y hablar de educación. ¿Has entrado alguna vez a observar a algún compañero? ¿Han venido a verte en acción?

Piensa en otras profesiones y se te cae el alma a los pies. Los científicos avanzan compartiendo sus procesos y resultados, los tatuadores tienen seminarios para aprender técnicas de sus iguales, incluso en cualquier deporte se aprende observando y compartiendo. ¿No crees que ya es hora de dejar que entre Aire en nuestra clase? Sí, en mayúscula, porque se trata de Aire McNulty, la profe irlandesa de inglés de la ESO.

Además, observar clases de diferentes compañeros y que te visiten da mucha amplitud de miras. Apreciarás retos que son compartidos,

técnicas que te pueden servir para tus clases e incluso puntos fuertes que admiras y que te gustaría entrenar. Lógicamente, esto es recíproco. Hacer estas visitas pedagógicas facilita encontrar metas de mejora y otro profe con el que compartirlas, de manera que se crea un compromiso mutuo. Este proceso tendría un gran colofón si, un tiempo después, se vuelven a observar y comprueban si han mejorado en los retos que se acordaron.

Estas visitas entre profes posibilitan crecer en equipo y hacen ver al alumnado que estamos motivados aprendiendo. ¡Aprender! ¡Cuánto lo repetía yo como orden y qué poco me lo aplicaba! Ahora me doy cuenta de lo que te cambia como profe seguir formándote y leer sobre educación. Hay autores tan inspiradores que un solo libro suyo te hace replanteártelo todo. Lee, queda con gente a la que le guste hablar de educación, comparte métodos, crea comunidad y crece (y ayuda a crecer). ¡Leer! Dijo Sabina que los libros son el mejor remedio contra la soledad. También para acabar con la soledad educativa. Y es que hay grandes libros educativos en el mundo, pero, sobre todo, hay grandes mundos dentro de esos libros.

¿Y el lunes qué? Llamada a la acción

Eso mismo que nos indica el título de este apartado, ¿y el lunes qué? ¿Cómo hago un plan de acción para motivarme de forma constante? Para ello volveremos a partir de las tres premisas anteriores que ahondaban en la búsqueda de la motivación desde la propia misión de la educación, en la labor docente individual y, finalmente, en rodearte de otras personas tan motivadas como tú y formar una «secta» educativa. Vamos a por la ¡motivAcción!

TÉCNICA 26
Enamórate de tu profe-sión

«Motivarse internamente es cambiar externamente»

LA PROFE-SIÓN

Voy con todo, sin anestesia. Escribe las tres razones por las que piensas que la educación es fundamental para la humanidad:

Ahora, elige y subraya la que más te convenza. Después, piensa profundamente en lo siguiente: ¿te das cuenta de que estás contribuyendo a lograr eso que subrayaste?

Tienes una misión trascendental que desempeñas cada día. En otras profesiones es difícil encontrar una motivación relevante por la que levantarte cada mañana. No todo el mundo puede tener esa certeza de contribuir a un mundo mejor, pero tú sí. Recuérdalo en esos días grises que están por venir. Esta afirmación no solo te va a aportar calor y color, sino que va a colorear el futuro de una pequeña parte de la humanidad.

YO, PROFE

Ahora que ya has interiorizado tu misión de superhéroe, pasemos a pensar en ti como educador. Si te fueran a levantar ese monumento como profe (yo lo haría) y tuvieran que poner en una placa las dos fortalezas que más te representan, ¿qué habría escrito en la placa?

El/la profe _____
cambió la vida de muchas personas. Entre sus muchas cualidades destacaban:

- .....
- .....

¡Ya tienes tus cualidades en una placa! Es hora de creértelo y repetírtelo para generar ese círculo virtuoso que te hará estar girando en continuo crecimiento docente.

Aunque tengas una placa, sé que sigues vivo. A veces es útil pensar en la huella que dejarás cuando no estés para darle significado a nuestra vida. Y como sigues vivo y los vivos estamos en continuo proceso de mejora, me gustaría que echaras la vista atrás a los siete capítulos anteriores y pensaras qué aspecto te gustaría pulir de tu docencia. Quizás es evaluar de manera diferente, controlar más el aula, hacer clases más útiles, usar algún recurso tecnológico, entrenar más habilidades en el aula, captar mejor su atención... ¡Tómate un momento y escríbelo!

Mi aspecto a mejorar es:

Y este aspecto concreto, ¿con qué técnica del libro puedes potenciarlo?

Me resulta útil la técnica número _____ que trata de _____.

Entiendo que te parezca muy pautada y guiada la práctica anterior, pero no me preocupa porque ya me vas conociendo. Por mucho que reflexionemos y nos inspiremos, si no pasamos a la acción es igual que nada. A mi juicio este es el problema de la mayoría de charlas «motivadoras» y de algunos libros muy reflexivos pero poco prácticos. Los profes tenemos que actuar ya, el mundo no puede seguir esperando por nuestra «función».

MI TRIBU

Tener personas con las que hablar de educación y compartir buenas prácticas eleva exponencialmente nuestra labor docente. Promueve que haya una visión compartida, unos objetivos comunes y, sobre todo, una mejora constante del desempeño como profes.

Lo primero es decidir con quién quieres compartir este proceso. Lo ideal es que el centro posibilite que los profes se observen entre ellos para que se cree una visión compartida. Puedes proponerlo y ojalá que lo consigas. De todas maneras, este libro va dirigido a ti. Así que los pasos serían los siguientes:

Reunión previa:

Reúnete con la persona elegida y proponle que se observe la impartición de una clase donde mostréis vuestras fortalezas metodológicas, algo que los funcione especialmente bien (observar una clase expositiva no es tan enriquecedor).

Fijad dos fechas para observaros (una para cada profe).

Acordad algún aspecto para observar y apuntar en estas dos visitas. Por ejemplo, que cada profe apunte dos fortalezas del otro y lo que aprendió el alumnado en esa clase. Además, incluye que cada profe se ponga una autometa de mejora para seguir creciendo como docentes.

La visita de observación:

Observar, apuntar, no intervenir y disfrutar.

Reunión posterior a la observación:

Una vez observada la clase, el profe observador le puede contar las fortalezas apreciadas y qué cree que aprendió el alumnado, y el profe observado puede pensar y acordar una meta de mejora en su desempeño docente.

Este proceso tiene que ser siempre positivo. Criticar la labor del otro profe y hacerlo sentir mal es contraproducente, ya que se cerrará en banda y no querrá participar más en esa aquelarre.

Para finalizar, y prometo que es lo último que te pido en este capítulo, quiero que reflexiones sobre algún aspecto de la educación

en el que te gustaría profundizar. Luego busca a la persona que más sepa y mejor haya escrito sobre el tema, cómprate o pide prestado el libro e ¡inspírate! Ya lo dijo Oscar Wilde:

«Es lo que lees cuando no tienes que hacerlo lo que determina qué serás»

Y eso que tú ya sabes lo que eres: P R O F E.

Concluyendo…

«Si no eres feliz con lo que ya tienes, no lo vas a ser con lo que te falta»

Tenemos el trabajo más útil y necesario del mundo. En esa misión, más grande que nosotros mismos, puede haber una fuente inagotable de motivación. Y de esa fuente bebe nuestro alumnado. Cada día tenemos una oportunidad valiosa de mejorar como profes y de hacer que ellos sean mejores. De ponernos retos que nos hagan más capaces para hacerlos más capaces a ellos. Y, por supuesto, compartiendo la sabiduría docente en comunidad con nuestra tribu de profes.

«Quien se atreva a enseñar no debe dejar nunca de aprender»

Termino este capítulo con la historia de Jane Goodall. Ella es la pionera en el estudio de chimpancés salvajes. «Solo» lleva sesenta

años haciéndolo. Seguro que te suena ver su imagen en la selva con algún primate. Jane es profesora, antropóloga, escritora, ambientalista... Tiene más premios de los que caben en tu casa. Ha hecho películas, documentales y libros. ¿Crees que es esto lo que la motiva? ¿O es una consecuencia de haber encontrado su pasión? Veamos.

Jane era una niña muy curiosa y con cuatro años recolectaba los huevos en la granja de su familia. Un día empezó a preguntarse de dónde salían estos y decidió buscar ella misma la respuesta. Se metió en un gallinero y esperó durante muchas horas observando. Recordemos que tenía cuatro años, por lo tanto, su familia, desesperada por la desaparición, había llamado a la Policía. Cuando la situación era ya insostenible, apareció Jane corriendo con los ojos brillantes contando cómo las gallinas ponen los huevos. Su madre, en vez de regañarla, al ver a la niña tan emocionada, simplemente la escuchó contar su hallazgo contribuyendo así a mantener su motivación y curiosidad. A Jane la mueve observar y entender la naturaleza. Estoy seguro de que, si le quedara un día de vida, preferiría pasarlo con sus chimpancés antes que recibiendo un premio.

Los profes somos Jane y somos la madre. Como Jane, tenemos que estar motivados para observar, entender y ayudar a nuestro alumnado. Como la madre, esperamos que, un día cualquiera, alguno de ellos que parecía perdido venga corriendo, con los ojos brillantes y nos cuente que encontró su pasión.

¡De un vistazo!

LA MOTIVACIÓN: ENAMORARTE DE TU PROFE-SIÓN

Tan importante es la misión de la educación que es una fuente inagotable para nuestra motivación.

TÉCNICA 26 ENAMÓRATE DE TU PROFE-SIÓN

「LA PROFE-SIÓN」

Convéncete: te dedicas a la labor más importante del mundo. Un superhéroe que mejora la humanidad.

「MI TRIBU」

Visita a otros profes, comparte tus prácticas... ¡Crea tu tribu educativa!

「YO, PROFE」

Estamos mejorando continuamente: ponte metas y cúmplelas.

Capítulo 9

Conoce a tu alumnado: son diferentes y aprenden diferente

InspirAcción

«Gracias por escucharme», me dijo una niña de seis años. Todavía hoy pienso en esas palabras que calaron más hondo que cualquier otra frase que podían haberme dicho sobre mi carrera como docente. Invita a la reflexión. ¿Cuántos niños y adolescentes sienten que no se los escucha en el aula? Hablamos de un espacio donde pasan muchas horas compartiendo, sintiendo y viviendo. No es un lugar hermético ni aséptico.

Surgen más preguntas: ¿Cómo se puede motivar a aprender cosas nuevas si se sienten ignorados? ¿Y si tienen alguna carga emocional que pesa tanto que les impide concentrarse? ¿Qué hay de aquello que nos mueve para involucrarnos en el aprendizaje? Estoy convencida de que, para poder conectar con el alumnado, y para que este, a su vez, conecte con la educación, hay que empezar por escuchar y atender a lo emocional.

JESSICA LÓPEZ CLEMOT (maestra)

ConVencer

Da un paso adelante si nunca se han reído de ti o te han empujado en la escuela.

Así empezó una de mis mejores experiencias educativas y así quiero empezar este capítulo. Hace algunos años tenía una clase complicada, poco empática, algo cruel entre ellos y bastante insolidaria. Estaba seguro de que tenían problemas y traumas que los tenían encerrados dentro de ellos mismos y estaba dispuesto a intentar que encontraran la llave para salir de esa jaula. Un día los subí al salón de actos y les hice una actividad que todavía, al recordarla, me pone los pelos de punta. Puse a mi alumnado de pie, hombro con hombro, de cara a mí. Sostuve un billete de cincuenta euros en la mano y les dije: «Voy a nombrar diferentes situaciones, si NO las has vivido, das un paso adelante. Quienes lleguen hasta mí pueden quedarse el billete de cincuenta euros. Las normas son dos: ser sinceros y no mirar atrás». Te puedes imaginar la motivación que había en el ambiente ante tal reto. Empecé con frases más genéricas y terminé con algunas más duras, que me duelen todavía al escribirlas. «Que de un paso adelante quien NO haya tenido nunca falta de comida». La mayoría lo dio. «Que dé un paso adelante quien NO pueda tener fácilmente ropa o móvil nuevo». Ya se fueron quedando algunos atrás. Y así siguió la actividad, donde hubo cabida para tocar temas como el acoso escolar, el divorcio, la muerte de seres queridos, las amistades... Incluso temas tan delicados como: «Que de un paso adelante quien NO haya sufrido alguna situación de maltrato». Al final de la actividad habían llegado hasta el final solo tres personas y tenían los ojos brillando de codicia por los cincuenta euros. Como puedes imaginar, llegó hasta mí esa parte del alumnado que es estupendo, que tiene todas las facilidades del mundo y todavía no ha conocido el sufrimiento. Cuando estaban a punto de coger el billete, los miré a los ojos y les dije: «Lo prometido es deuda. Pueden coger los cincuenta euros, pero antes miren hacia atrás». Lo que vino después hace que todavía se me encoja el corazón. Los tres ganadores miraron a sus

compañeros y el golpe de realidad fue tremendo, vieron que había incluso personas que no habían dado ni un paso, con toda la mochila de sufrimiento que eso significa. Los tres estudiantes olvidaron el dinero, dieron media vuelta y fueron a abrazar a sus compañeros. La historia termina con todos abrazándose y llorando durante un largo tiempo. Y yo, ahora, escribiendo esto, lloro también al recordarlo.

Esa tarde pensé que me iban a echar de mi trabajo. Empecé a recibir llamadas de familias que, lejos de cuestionar la actividad, me felicitaron emocionadas porque sus hijos habían llegado a casa desahogados y durante la comida les contaron algunos traumas que no habían superado y que incluso las familias desconocían. Otra llamada que me marcó fue una madre que me agradeció simplemente haberme tomado el tiempo para conocerlos como personas. Ese día tomé conciencia de la importancia de conocer más profundamente a las personas con las que estamos varios años conviviendo. Cuando tomamos un café con alguien, nos interesamos por su vida y nos hacemos una idea de qué le motiva y le emociona a esa persona. ¿No tiene sentido hacerlo con las personitas que estamos educando?

Nuestro alumnado viene a clase con todo. Vienen cargados de alegrías, miedos, ilusiones o emociones en su mochila. Y no, no la pueden dejar en la puerta. Entran con ella a la espalda bien cargada. Es necesario crear espacios seguros para que se sientan escuchados, comprendidos y acompañados. Como profes, es nuestra responsabilidad averiguar qué hay en esa mochila para ayudar a cargarla si lo necesitan aligerando el sufrimiento. Cuando no estás bien, da igual lo genial que sea la clase que no puedes implicarte en ella. Trabajamos con personas y, a pesar de que suene a que el profesorado es un híbrido entre trabajador social y psicólogo, hay que conocerlos en lo personal, entender su contexto social y cultural. En definitiva, ayudarlos a que estén bien porque quizá nadie más lo esté haciendo. Y cuanto mejor estén, mejor van a rendir.

En las ocasiones en que hablo acerca de este tema, hay personas que argumentan que algunas de las preocupaciones del alumnado son infantiles, que carecen de importancia o que para eso están las familias. Puede que alguien se esté ahogando en un vaso de agua, pero se está ahogando, para esa persona el vaso de agua es como para ti ahogarte en el mar. Me parece triste despreciar el sufrimiento de las otras personas y más aún del alumnado, ya que no tiene las herramientas o la madurez para autogestionarse. Si hay una habilidad que inyectaría a la humanidad sería la empatía. Solo eso lo mejoraría todo.

Una de las quejas generalizadas sobre la educación es que está muy estandarizada, no contempla ni las individualidades ni las diferentes destrezas/inclinaciones que tiene el alumnado. Siempre la misma tarea y el mismo examen, todo bien igualado. Pero ¿es esto realista? Sabemos que todos valemos para algo, pero no para lo mismo. En la sociedad actual destaca la persona que se diferencia, que tiene aptitud y actitud, que está especializada. Esto no concuerda luego con lo que pasa dentro de la mayoría de las aulas. Estamos educando para un tiempo que ya no existe. Es necesario personalizar la educación sin que esto suponga sobrecargarse de trabajo. Proponer diferentes alternativas para que el alumnado pueda elegir y vaya conociéndose para así potenciar las habilidades que lo diferencian del resto. Así tendremos sociedades que funcionan con gente capacitada y motivada en lo que les apasiona. Cuando dedicamos nuestra vida y trabajamos en actividades que nos generan indiferencia o incluso que no se nos dan especialmente bien, me recuerda a un órgano del cuerpo que hace una función que no es la suya, como un pulmón intentando hacer la digestión. Nos falta el aire. Por eso es tan importante personalizar la educación, simplemente para aumentar las posibilidades de que el alumnado pruebe diferentes caminos a ver cuál se le adapta más a sus zapatos. Y, a nivel general, para tener sociedades donde cada miembro destaque en lo suyo y que funcione como un engranaje perfecto que nos haga acercarnos al bien común.

De modo esquemático, todo lo anterior se resumiría así:

Conoces a tu alumnado en lo personal → los ayudas o acompañas → estarán mejor mejor emocionalmente → aprenden más y mejor.

Conoces el modo de aprender de tu alumnado → ofreces actividades adaptadas → aprenden más y mejor.

Lógicamente los dos puntos anteriores se retroalimentan de múltiples formas. Cuanto más conoces a tu alumnado, en lo personal y en lo educativo, mejor podrás potenciar en ellos sus diferentes habilidades y capacidades. Cosa que jamás podrá ocurrir si no están bien emocionalmente y no se sienten acompañados. Conocerlos es descubrir en ellos todo lo que hubieras querido que descubrieran en ti.

Estos dos ingredientes anteriores son indispensables para ser un profe que mejore la vida del alumnado. ¿No elegimos esta profesión para tener este poder? Me lo imagino como si nuestra clase fuera un barco, donde tenemos todos un objetivo común pero diferenciado: llegar al destino. El destino es ese puerto donde saldrán preparados para la vida real. En ese barco se simula lo que serán sus vidas. En él se experimenta para que cada estudiante se vaya especializando y probando diferentes oficios en el trayecto para que, cuando se baje, tenga una idea más clara de si le gusta dirigir el barco, izar las velas, cocinar o hacer teatro en cubierta. El problema viene cuando el alumnado tiene problemas personales y es incapaz de hacer su labor en el trayecto y decide tirarse por la borda a altamar. Me preocupa y me obsesiona este tema. Esas personitas que se pierden para siempre por no haber sabido llegar a ellos en el momento en el que lo necesitaban. Sé que no somos omnipresentes y que no podemos multiplicarnos salvando a cada persona que entra en nuestra clase. Aunque quizás, y solo quizá, sí que podemos enseñarlas a nadar por si deciden tirarse. O por lo menos, mojarnos y saltar nosotros también del barco y nadar un rato con ellas,

acompañándolas para que sepan que no están solas. Que todo es pasajero. Que todos somos pasajeros.

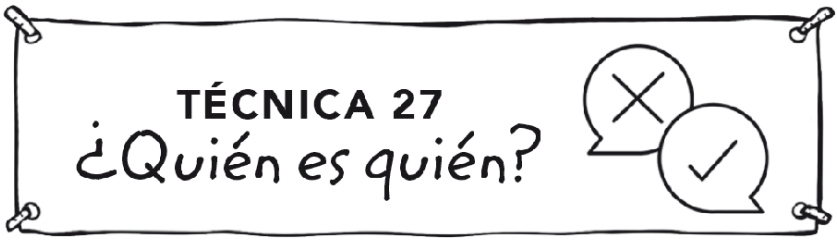
¡Lo entreno!

Tenemos que conocer al alumnado en lo personal y en lo académico. A veces estas frases me resultan tan típicas y obvias que me ayuda darles la vuelta para verlas desde otro ángulo. «El profesorado no debe saber nada del contexto personal y social del alumnado y tiene que obviar que tienen diferentes maneras de aprender». Así escrito suena muy duro, ¿pero no es esta la realidad en muchas aulas? Clases que se repiten cada año calcadas e impartidas por un profesorado indiferente al grupo humano que «educa». Incluso hay profes que utilizan el terror académico. Conmigo lo usaron y contigo probablemente también. Tenías miedo de estar en ciertas clases. MIEDO. Para esto no hay ninguna justificación: no aporta nada y no enseña para el futuro. Solo consigue paralizarnos, agudizar nuestras inseguridades y hacernos sentir que no somos capaces. Además, perpetúa esa especie de dictadura en la que el profe es un semidiós y el alumnado le rinde pleitesía. Los profesores que aterrorizan son simplemente malos profesores y peores personas. Tenía que decirse y se dijo.

«Ojalá que todo el tiempo que en la escuela invirtieron en enseñarnos ecuaciones que difícilmente usaremos lo hubiesen empleado en enseñarnos a saber qué hacer con nuestras emociones, que nos acompañarán toda la vida»

GOLEMAN

Esta frase nos invita a reflexionar en la línea del primer capítulo, ¡concederle tiempo a lo importante! La labor de conocer a cada persona que tenemos delante no es solo trabajo del tutor, puesto que necesitamos de esta información valiosa para que el alumnado rinda más y mejor en nuestras materias. Y para lograrlo hay que dedicarle un tiempo, que, lejos de entorpecer el avance de ese barco, hará que sean más capaces y habilidosos cuando se bajen en el puerto de destino, y contribuirá a que el trayecto sea más apacible. Al final, tanto los estudiantes como nosotros solo somos seres sentipensantes, como dijo Galeano. Tenemos una mezcla de emociones y razón que determinan las decisiones que vamos tomando por el camino. Ya se sabe, se hace camino al andar. Pongamos ahora los dos pies y entremos en las técnicas para conocer al alumnado... cómo nos hubiera gustado que nos conocieran a nosotros.



«El león es inofensivo, en cambio las gallinas son animales muy peligrosos, le decía una mamá lombriz a sus hijos»

BERTRAND RUSSELL

Las mismas cosas afectan de manera diferente a cada persona. Esto subraya la importancia de ser comprensivos y empáticos con quienes nos rodean. De acompañarnos y hacernos sentir válidos. Saber escuchar y estar ahí. Saber y aplicar técnicas de gestión emocional. Más aún en estos tiempos donde cada vez hay más gente joven desmotivada, con ansiedad y otros problemas mentales. En

esta época en que aumentan los casos de suicidios y que no se habla de ello, tratándose como un tema tabú, hay que abrir espacios de diálogo, de prevención y comprensión... ya que puede salvar vidas. Literalmente.

Por todo esto y mil razones más tenemos que conocer a esas personitas a las que miramos a los ojos cada día. Al igual que hay mil razones para hacerlo, también hay mil maneras de conseguirlo. Veamos algunas que me han funcionado a lo largo de estos años:

CUENTA TU STORIE

¡Qué mala fama tienen las «fichitas»! Es lógico cuando se usan las fichas en clase sin ningún fin salvo que el alumnado trabaje repetitivamente sin pensar, en silencio, y el profe con su ordenador o el móvil haciendo sus cosas... ¡Vamos a darle la vuelta a esto! Te voy a proponer una ficha en la que el alumnado reflexione sobre sí mismo, aprecie sus potencialidades, aprenda a pensar... y por supuesto, te arroje información valiosa para conocerlos mejor y saber por dónde respiran.

Sobre mí

- Mi nombre:
- App más usada:
- Emoji que me representa:
- YouTuber preferido:
- Serie favorita:
- Último libro leído:
- Música que te gusta:
- Dos aficiones:
- Mi mejor recuerdo:
- Mi mayor miedo:
- Mi sueño que conseguir:
- Lo que cambiaría del mundo:

Esta ficha con formato de «historia» de red social se puede hacer digitalmente o en una hoja suelta y te aporta información valiosa. Lógicamente habrá que adaptarla a diferentes edades, materias o elegir otras cuestiones que te sirvan más a ti como profe.

¿Qué se hace con toda esta información? Las posibilidades son múltiples. Puedes conectar con sus intereses para crear clases impactantes, también tratar desde tu materia situaciones que les den miedo o les pongan nerviosos, incluso darles consejos o herramientas para que trabajen por esos sueños que quieren conseguir.

¿No te habría gustado que le hubieran propuesto todo esto a tuminitú?

SOY Y NO SOY

Este ejercicio es tan sencillo como útil. Sacado del mundo de la psicología, sirve para conocer más profundamente al alumnado, para que ellos sean más conscientes de cómo son y, sobre todo, para interiorizar que todo es relativo, siendo el gris el color más común, nos guste o no.

¿Cómo se lleva a cabo? Se hacen tres columnas con cualquier tema que quieras tratar en tu clase o que te interese conocer de tu alumnado. Puedes empezar con adjetivos simples como simpático, amable, solidario, caprichoso... o ponerlo más complicado con temas más profundos y controvertidos: abusón, racista, homófobo...

La columna más importante y con la que más se aprende es con la última. Todos creemos que somos algo hasta que... ejem.

-

Soy	No soy	Menos cuando…

Este ejercicio fomenta el pensamiento crítico y la reflexión. Nos encanta definirnos, tomar partido, irnos a los extremos para diferenciarnos. Luego, nos damos cuenta de que hay veces en que no somos tan coherentes con lo que predicamos. Si eso nos pasa a nosotros, imagínate las contradicciones que pueden tener esas cabecitas locas a las que educamos.

EL CONTENIDO ERES TÚ

Si lo planeamos bien, el alumnado estará contenido dentro del contenido.

Casi todas las materias que impartimos nos dan pie para desarrollar actividades donde, a parte de tratar el contenido y entrenar habilidades, el alumnado pueda mostrar cosas de sí mismo. Solo es cuestión de tener esto presente a la hora de diseñar nuestras clases. ¿Cómo voy a usar tal tema de mi materia para saber algo más sobre estas personitas que veo cada día?

La clave sería incluir preguntas abiertas o actividades que provoquen que el alumnado tenga que «descubrirse». Por ejemplo, cuando trabajamos los países en Geografía, incluyo alguna cuestión referida al principal problema que tiene ese país. Al hacer esto, te das cuenta de que tal alumna está sensibilizada con el medio ambiente porque, desde pequeña, hace senderismo y limpia playas; otro alumno se decanta por la desigualdad porque le toca de cerca ya que creció en un contexto donde no tuvo muchas oportunidades. Quizás impartes alguna materia relacionada con el arte y les permites que elijan una obra que les mueva algo por dentro y tienen que exponer por qué. Puede que seas profe de Biología y estés enseñando diferentes enfermedades que afectan a los humanos y se

te ocurre dar la oportunidad de que elijan una cura para una de ellas y así descubres que un familiar cercano de Daniela murió de cáncer. Las posibilidades que nos proporcionan nuestras materias son mucho más amplias de lo que a priori puede parecer. ¡Saquémosle el jugo y conozcamos la esencia del alumnado!

Hacer que el alumnado se muestre a través del contenido es relativamente fácil. Solo plantéate esta pregunta: ¿De qué manera puedo relacionar el contenido de este tema con sus vivencias personales? Haciendo esto, no solo los conocerás más, sino que también captarás su interés y lograrás algo magnífico, relacionar los temas desconectados de la realidad con SU realidad.

EL JUSTIFICANTE

Imagina que tienes una discusión familiar que te tiene desconcentrado. Piensa en que tienes un familiar cercano muy enfermo. Ponte en la situación de que has vivido una ruptura traumática con tu pareja. Revive alguna discusión que hayas tenido con otros compañeros de trabajo.

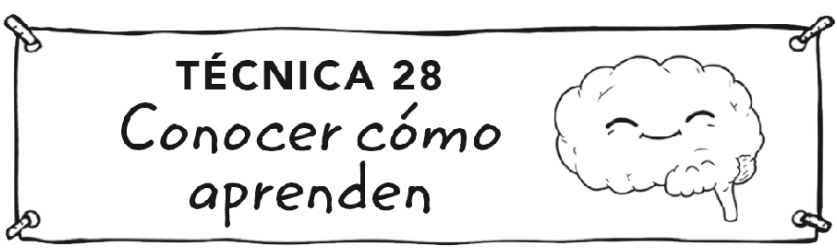
Cuando esto ocurre, la cabeza está en otro lado, es difícil centrarse y sentarse. Y no hablo de ti, que eres un adulto con experiencia y herramientas. Imagina que todo lo anterior lo sufre el alumnado frecuentemente y la mayoría no sabe cómo gestionarlo.

Pensando en todo esto, te propongo un método que llamo el justificante. Cada personita de tu clase tiene derecho a estar mal y puede usar un justificante para librarse sin penalización de alguna tarea, examen, exposición, etc.

Sé que es un método controvertido y por eso quiero aclarar algunas cosas. El justificante es para empatizar con ellos haciéndoles saber que se puede estar mal y que no pasa nada. El bienestar personal es más importante que una tarea. Esto no quiere decir que no se entrene la resiliencia, el afrontar los problemas y la superación de estos. Este justificante es algo puntual (uno al año o cada trimestre) que se usará en esas situaciones en las que realmente no se vean capaces de rendir. Lógicamente no quedan exentos de ese examen o tarea, simplemente se pospone. ¿Podrían usarlo para evitar enfrentarse a algo que no quieren? Claro que sí. Pero también pueden quedarse en sus casas y alegar que están enfermos. Los beneficios de este método son mayores que las triquiñuelas derivadas de él.

¿Qué se consigue con este método?

Entrenas la autogestión, el que se conozcan, la aceptación de sus problemas, genera empatía entre profe y estudiante... y, sobre todo, les permite saber que todos podemos tener un día malo y que, cuando ocurra, estaremos ahí para decirles: «No pasa nada, mañana será otro día».



Hemos llegado a Marte, construido edificios de ochocientos metros, podemos ver lo que pasa en otro lugar del mundo con tocar nuestro teléfono... pero no se ha hallado todavía la forma de que cada persona se dedique a lo que realmente se le da bien. No hemos sistematizado cómo lograr que cada ser humano descubra su

potencial y lo ponga en uso. No hemos logrado hacer una educación personalizada para que vayan probando diferentes caminos para ver cuál se ajusta mejor a sus zapatos.

En este sendero educativo nos encontramos transitando a tres tipos de estudiantes: el que no quiere, el que no sabe y el que no puede. El primero es el más difícil, si alguien no quiere, se le intenta convencer, pero hay veces que es imposible. Luego tenemos al segundo, el que no sabe, y es este el más fácil de tratar, ya que, si un estudiante no sabe, ideamos estrategias para que aprenda. Por último, está el que no puede, al que se le ayuda y se le acompaña. Muchas veces estos dos últimos no es que no sepan o no puedan, sino que no se les da el formato tradicional de las clases o tienen dificultades para memorizar o no están bien emocionalmente. Aquí es vital este capítulo ya que, proponiendo diferentes productos que se ajusten a sus habilidades o potencialidades, quizá descubrimos que sí podían y también sabían... pero de otra forma.

Hay veces que el alumnado no tiene dificultad de aprendizaje, es el profe el que tiene dificultad de enseñanza.

A continuación te presento dos métodos para conseguir que nuestro alumnado pueda diversificar su manera de aprender y explote esas habilidades que le harán ser su mejor versión.

LAS INTELIGENCIAS MÚLTIPLES

Probablemente ya conozcas la Teoría de las Inteligencias Múltiples de Gardner. No es un modelo educativo ni una metodología, pero, aun así, aporta la valiosa oportunidad de que cada estudiante aprenda según sus capacidades y habilidades. Les hace tomar consciencia de que se les da bien hacer diferentes cosas y facilita que se trabajen aptitudes variadas que van desde las habilidades

sociales a la toma de decisiones, la lógica o la creatividad.

Gardner exponía que existen varios tipos de inteligencias asociadas a diferentes habilidades que están conectadas entre sí. Quizás el nombre de inteligencias no es el más correcto, ya que la «inteligencia» no está dividida en compartimentos separados, sino que funciona como un todo, por este motivo a mí me gusta más llamarlas aptitudes o capacidades. Veamos cuáles son las ocho que propone Gardner:

Inteligencia lógico-matemática: capacidad de entender las relaciones abstractas. Resolver problemas de lógica y razonar sobre ellos.

Inteligencia lingüística: capacidad de utilizar el lenguaje oral y escrito, así como la comunicación gestual.

Inteligencia visual-espacial: capacidad de ubicar cuerpos en el espacio. Interpretar el entorno y percibir detalles sobre este.

Inteligencia corporal-cinética: capacidad de utilizar las habilidades corporales para expresarse. Poder ejecutar movimientos complejos y expresivos.

Inteligencia musical: capacidad de percibir e interpretar la música y percibir los ritmos.

Inteligencia intrapersonal: capacidad de entenderse a uno mismo, sentimientos y emociones, y tomar decisiones autónomas.

Inteligencia interpersonal: capacidad de entender a los demás, de empatizar y saber interactuar. La inteligencia intrapersonal y la interpersonal conforman la tan conocida inteligencia emocional. Saber estar bien con uno mismo y con los demás.

Inteligencia naturalista: capacidad para observar, comprender y explorar el entorno natural.

Si tuvieras que elegir las tres que tienes más desarrolladas, ¿cuáles serían?

¿Crees que podrías identificar cuáles tiene más desarrolladas tu alumnado?

Introducir las inteligencias múltiples en el aula tiene varias ventajas. Además de personalizar el aprendizaje, motivar más al alumnado y entrenar habilidades útiles para el futuro, las inteligencias múltiples también nos posibilitan atender mejor a la diversidad, ya que se potencian las aptitudes de cada alumno y se puede llegar a un mayor número de estudiantes ya que el profe conoce mejor sus necesidades e inclinaciones.

La pregunta que te estarás haciendo es cómo se trabajan las inteligencias múltiples en el aula. Lo primero es saber el nivel de desarrollo de las diferentes inteligencias de tu alumnado. Una vez tienes una idea sobre esto, lo que sigue es muy básico. Idea actividades, proyectos, retos, tareas, exposiciones donde se trabajen las diferentes inteligencias. ¿Quieres trabajar la visual-espacial? Propón que hagan un mapa mental del tema. ¿Consideras útil entrenar la corporal? Haz que teatralicen una parte del tema. ¿Prefieres trabajar la lingüística? Diseña debates sobre el contenido o propón la creación de un discurso persuasivo.

La introducción de las inteligencias múltiples en el aula no tiene límites, ya que abarcan todo lo que somos y podemos llegar a ser. De hecho, estoy seguro de que ya las trabajas en tu clase sin haberles puesto nombre. Esta teoría funciona a la vez como un marco concreto en el que apoyarnos y como una guía para inspirarnos. También nos ayuda a pensar en diferentes actividades y productos alternativos que proponer al alumnado para así poder entrenar sus capacidades. Espera, ¿dije productos alternativos?

PRODUCTOS ALTERNATIVOS

Partiendo de la premisa de que las personas somos diferentes, con nuestros gustos y capacidades, también podemos afirmar que aprendemos de maneras diferentes. Entonces, ¿qué sentido tiene proponer siempre los mismos productos para evaluar? Recuerda el capítulo 3, ¡se entrena lo que se evalúa! Si SOLO trabajamos en clase preguntas y respuestas o exámenes de memoria, poco contribuimos a que el alumnado pueda descubrir y entrenar esas capacidades que lo harán destacar en lo que elija para su vida. Cambiar esto, a pequeña escala, significa personas viviendo plenamente, pero a gran escala conformará sociedades más sanas, eficientes y sostenibles.

Estos productos alternativos para trabajar el contenido de la materia puedes dárselos tú para que elijan los más acordes a sus capacidades o pueden elegirlos ellos mismos. Todo vale con tal de que demuestren que dominan el tema que se va a tratar. Como soy buena persona, voy a evitar que vuelvas al capítulo 3 a revisar mi propuesta sobre diferentes productos, así que aquí te va de nuevo:

Productos que se expongan	**Productos tecnológicos**	**Productos físicos**
Debate	Tutorial de YouTube	Infografía
Role play o situación	Póster digital	Maqueta
Teatro	Perfil en redes sociales	Cómic, cuento, storytelling, ha
Discurso persuasivo	Pódcast o entrevista	Cuadro, collage, dibujo...
Presentación con diapositivas	Entrada en Wikipedia	Anuncio
Entrevista física	Formulario de Google	Mapa mental
Concursos	Vídeo o corto	Visual thinking
Baile o actuación	Kahoot!	Reflexión personal, disertació

¡Lo dicho! Personaliza tu lista, échale imaginación y vete variando para que todo el alumnado y sus diferentes modos de aprendizaje tengan cabida en tu maravillosa clase.

Una de las experiencias más bonitas que tuve en este aspecto fue en Geografía. El tema trataba sobre los elementos que erosionan el relieve (aire, agua, temperatura y el ser humano) y propuse un producto libre, con lo cual cada estudiante podía demostrar que dominaba estos cuatro elementos como quisiera. Le tocaba a Samuel y salió a exponer con un timple (una guitarra pequeña de origen canario) y nos dijo: «Para demostrar que domino el tema de la erosión, he compuesto una canción con cuatro partes que transmiten lo que yo siento al imaginarme cómo se erosiona la tierra por estos elementos, así que cierren los ojos». No sé cómo lo consiguió, pero mediante los acordes supimos cuándo hablaba sobre el viento, también percibí cuándo empezó la parte del agua... Samuel terminó de tocar y la clase estaba en silencio con los pelos erizados. No sé si se sabía el tema de memoria y me da exactamente igual. Lo que sí sé es que a día de hoy sigue tocando con pasión el timple y emocionando a quien lo escucha.

Es probable que estés pensando que soy un profe Mr. Wonderful, pero no es exactamente así. Yo ya sabía que Samuel dominaba el tema porque evalúo de manera continua con diferentes herramientas y el chico controlaba el contenido. Mi objetivo no era que escupieran los cuatro elementos que erosionan el relieve, sino que potenciaran libremente sus capacidades y, de paso, conocerlos un poco más.

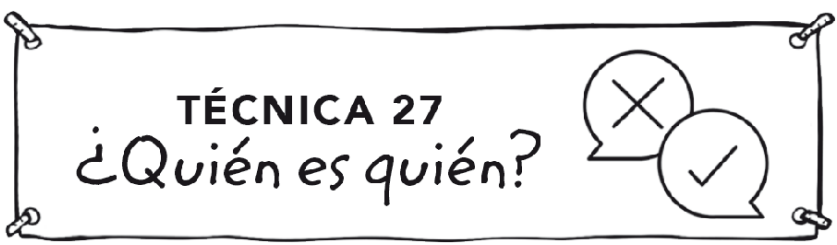
Diferentes gustos → diferente habilidades/capacidades → diferentes productos para mostrarlas/entrenarlas.

Si seguimos este esquema, seremos esos profes que recordarán para siempre, que hicieron algo tan básico pero que nadie logra: ayudarlos y acompañarlos en la búsqueda de su camino.

¿Y el lunes qué? Llamada a la acción

No hay suficientes palabras para subrayar la importancia de conocer al grupo humano al que le damos clase. Al igual que el éxito de un médico de familia depende en gran parte de saber los hábitos, el entorno del paciente y su historial, nuestro éxito educativo pasa por profundizar en nuestros estudiantes, saber cómo son, qué les mueve y de qué manera aprenden.

No podemos seguir postergando el momento de conectar a otro nivel con el alumnado, así que pasemos a la práctica, pongamos a cada personita en el lugar que se merece y seamos ese profe que compartió parte del camino con ellos y los impulsó a hacer... y a ser.



«Cada persona, un mundo»

En esta técnica vimos cuatro maneras de conocer más a nuestro alumnado en el plano personal. Todo cuenta y todo puede ser

potencialmente útil. Sus gustos, intereses, miedos, sueños, fobias, traumas, aficiones... suena obvio, pero son personas. Cuando alguien nos importa, queremos conocer todo lo anterior y mucho más de esa persona. ¿Cómo no vamos a hacerlo con nuestro alumnado? Y más aún cuando su bienestar y rendimiento pueden depender de ello.

Para lograrlo, haremos una práctica con cada una de las cuatro maneras propuestas anteriormente para así profundizar en su persona. ¡Vamos a ello!

CUENTA TU STORIE

¿Recuerdas la ficha que te propuse a modo de storie de red social? Repasa las cuestiones propuestas y añádele o cambia dos aspectos para adaptarla a tu clase.

Este cuestionario puede darte muchas ideas para crear actividades vinculadas a sus intereses y te proporciona información valiosa sobre quiénes son realmente. Incluso te recomiendo que tú también la hagas y les compartas información... Si quieres que confíen en ti, ¡confía en ellos!

SOY Y NO SOY

¡Cómo nos gusta definirnos! Con esta actividad podemos explayarnos y clasificarnos en soy y no soy tal o cual cosa. Recuerda la columna más importante, «menos cuando...», que es la que hará que trabajen el pensamiento crítico y el autoconocimiento.

Hace un tiempo la llevé a cabo en mi clase y uno de los adjetivos era egoísta. Un alumno escribió: «No soy egoísta, menos cuando tocan mi comida». Lo entiendo perfectamente, y más si se tratara de una lasaña.

Para poner en práctica esta actividad en tu aula, decide tres adjetivos que tengan que ver con tu materia o con aspectos personales sobre los que quieras trabajar o indagar del alumnado. Te dejo el cuadro para que lo completes... Te lo doy todo hecho! Y tiene sentido porque para eso compraste el libro.

▪

Soy	**No soy**	**Menos cuando...**

EL CONTENIDO ERES TÚ

Cada materia que impartimos nos proporciona una infinidad de oportunidades para relacionarla con la vida real del alumnado. Detrás de esa vida real se esconde quiénes son, qué han vivido y qué piensan.

¿Vas a dar el tema de los animales vertebrados? Propón una actividad sobre el animal vertebrado qué más han querido y por qué. O en cuál se convertirían si se reencarnaran en uno.

¿Estás dando algún personaje histórico o autor?

Haz que redacten dos preguntas personales que le harían a ese autor si pudieran compartir un café.

Pasarán de ver el temario como algo ajeno a ellos a involucrarse en él. ¡El alumnado será parte activa del contenido!

Tu turno. Diseña una actividad relacionada con el siguiente tema que posibilite que tu alumnado se muestre (sentimientos, intereses, pensamientos...).

EL JUSTIFICANTE

Todos tenemos malos días. Es interesante enseñar a que el alumnado se autogestione y decida si está tan mal como para tener que usar el justificante y así evitar hacer alguna actividad o examen para el que no esté preparado mentalmente.

Para utilizar este recurso, se necesitan dos cosas. La primera es decidir cuántos justificantes anuales quieres darle a cada alumno (uno al año, uno por evaluación...). Y lo segundo es redactar lo que irá escrito en el justificante. Se puede empezar con algo tipo: «Mediante este justificante declaro que no me siento capacitado hoy para hacer.... y la firma»

¡Échale imaginación y redacta el tuyo propio!

Recordemos que este recurso no es una excusa para evitar que se enfrenten a los problemas. Es un voto de confianza del profe que le

enseña al estudiante a discernir entre un mal día y otro en el que es incapaz de rendir. Es una manera de acompañar y hacerlos sentir que el bienestar de las personas está por encima de un simple examen.

«Diferentes personas, diferentes capacidades»

Esta técnica ayuda a solucionar uno de los retos más importantes del mundo educativo y no es más que la estandarización de la educación, donde no se tienen en cuenta las diferentes individualidades y capacidades. Además de una manera muy simple.

LAS INTELIGENCIAS MÚLTIPLES

Para empezar, te recomiendo que le hagas un test a tu alumnado para averiguar en qué inteligencias destacan. En internet puedes encontrar varios, basta con escribir en Google: Test Inteligencias Múltiples y te aparecerán muchas posibilidades interesantes. La utilidad de estos test es que no solo te muestran tus capacidades más destacadas, sino que te explican en qué consisten y lo relacionan con futuros trabajos. Estos test, como todo, hay que verlos como lo que son, una simple guía para acercar al alumnado a las inteligencias múltiples y que reflexionen sobre sus capacidades.

Después de esto, viene la parte interesante y útil para el alumnado. Para ello refresca las ocho inteligencias que propone Gardner:

Inteligencia lógico-matemática

Inteligencia lingüística

Inteligencia visual-espacial

Inteligencia corporal-cinética

Inteligencia musical

Inteligencia intrapersonal

Inteligencia interpersonal

Inteligencia naturalista

Ahora, elige una de las inteligencias anteriores que más se adapte a tu materia o a tu siguiente tema y crea una actividad donde el alumnado la ponga en práctica y la entrene.

-

La inteligencia elegida	
La actividad para entrenarla	

El secreto es tener las diferentes inteligencias múltiples presentes y de manera frecuente diseñar actividades donde se trabajen. Pasados unos años, te encontrarás con exalumnos que serán diseñadores, investigadores, artistas o profes, y te recordarán que gracias a tus actividades descubrieron lo que se les daba bien y que por ti pudieron potenciar sus capacidades... que conseguiste que entendieran que todos valían para algo, aunque no para lo mismo.

PRODUCTOS ALTERNATIVOS

La rutina aburre. Solamente responder preguntas y hacer exámenes crea desmotivación. Y lo peor, no es un aprendizaje eficaz. Por esto y por veintiocho razones que ya he expuesto anteriormente hay que proponer diferentes productos para evaluar. Esto hará que el contenido se aborde desde diferentes ángulos y personalizarás tus sesiones. Además, conocerás mejor las habilidades de tu alumnado y tus clases mejorarán exponencialmente.

Siendo consciente de que el alumnado tiene diferentes gustos y capacidades que conforman una manera de aprender diferente, te propongo que revises tu mente y la lista de diferentes productos presentada anteriormente, y elijas tres productos alternativos que vas a utilizar este año para evaluar tu materia.

Productos que se expo	**Productos tecnológicos**	**Productos físicos**
Debate	Tutorial de YouTube	Infografía
Role play o situación	Póster digital	Maqueta
Teatro	Perfil en redes sociales	Cómic, cuento, storytelling, h
Discurso persuasivo	Pódcast o entrevista	Cuadro, collage, dibujo...
Presentación con diapo	Ficha en Wikipedia	Anuncio
Entrevista física	Formulario de Google	Mapa mental
Concursos	Vídeo o corto	Visual thinking

Baile o actuación	Kahoot!	Reflexión personal, disertació

Evaluando tu contenido de esta forma, además, estarás enfocando al alumnado para retos que tendrán en su vida fuera de la escuela, en el ámbito personal y laboral. ¿Quién no ha tenido que hablar en público, hacer un formulario de Google o debatir una idea?

«Es cierto que todo el mundo aprende. Pero no de la misma manera y tampoco el mismo día»

Concluyendo…

¿Quién eres?

No eres tu nombre, ni el dinero que tienes en la cuenta, ni tu coche. Tampoco eres la ropa que vistes ni el idioma que hablas. Somos lo que nos mueve, lo que nos motiva, lo que sentimos y la suma de todo lo que hemos vivido.

Es hora de dejar de ver al alumnado como una masa informe que tiene que aprender un contenido equis. Hay que observarlos como iguales, como a personas que apreciamos y queremos conocer. Esto tiene un impacto increíble en su bienestar y en el día a día de las clases. Saber sus gustos y capacidades. Piensa que todos se dedicarán a cosas diferentes en el futuro. Esto pasa porque en el presente prueban diferentes caminos para que experimenten si se sienten cómodos y así decidan el lugar por donde quieren transitar.

Lo anterior aplica también a nosotros, sus profes. Queremos que confíen y se abran en clase. Hagámoslo también. La vida es demasiado corta para tener una careta de profe neutro e indiferente. Mostrémonos con nuestras luces y algunas sombras, seamos reales. La vida se disfruta infinitamente más siendo uno mismo.

Al final se trata de mostrarnos como somos y conocerlos profundamente para descubrirles diferentes senderos por los que caminar. De marcarles el camino... para que dejen huella.

¡De un vistazo!

CONOCE A TU ALUMNADO:
SON DIFERENTES Y APRENDEN DIFERENTE

Conoce a tu alumnado en lo personal y en lo académico. Rendirán más y se sentirán mejor.

TÉCNICA 27 ¿QUIÉN ES QUIÉN?

Cuenta tu storie: conoce qué le gusta a tu alumnado.

Soy y no soy: aprende cómo es y cómo no es tu alumnado.

Actividades para ser: diseña actividades para que el alumnado se muestre como es.

TÉCNICA 28 CONOCER CÓMO APRENDEN

Descubre sus inteligencias múltiples y evalúa de formas diferentes: todos aprendemos, pero no de la misma manera ni el mismo día.

Capítulo 10

La vocación: el camino a la felicidad

¿Qué tres cosas harías si te quedaran veinticuatro horas de vida?

Le dedicaste muy poco tiempo a reflexionar. Vuelve atrás y ponte un minuto en la situación de que realmente te quedara un día de vida.

Esta misma pregunta se la hicieron, en un estudio estadístico, a miles de personas que iban a morir de forma inminente. Las respuestas eran comunes: abrazar a sus seres queridos, hablar de cosas pendientes, ver atardecer, volver a su lugar preferido... Entre todas las personas, una señora, Arminda, insistió en que ella solo pediría una cosa, y es tener más T I E M P O. Así de sencillo y conmovedor. Tiempo, eso que solo cuando te falta empiezas a valorar. Eso que tenemos todos, malgastamos y que no se puede comprar.

¿Has pensado en que el ser humano se pasa de media unos treinta y seis años trabajando? Teniendo en cuenta este número, ¿no crees que la misión de la educación debería ser prepararnos para descubrir nuestra vocación?

Sigo haciendo preguntas, ya que es la única manera de interesarnos por las respuestas. Puede que tú ya hayas encontrado tu vocación,

aun así, marca del 0 al 10 cuánto te asusta que, teniendo una sola vida, la dediquemos a algo que no nos gusta.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Si te hiciera la misma pregunta referida a tu alumnado, ¿marcarías lo mismo? A mí personalmente me aterra que las personas en general y nuestro alumnado en particular se pasen la única vida que tienen malgastando su tiempo, energía y salud mental en un trabajo que no solo no los llene, sino que los vacíe. Estoy convencido de que gran parte de los problemas de la sociedad (depresión, ansiedad, suicidios, baja autoestima, nervios, abuso de sustancias...) es consecuencia de vivir una vida que no queremos y que nadie nos enseñó a elegir. ¿Cuántas vidas salvaría enseñar a elegir una vida?

Mark Twain lo describió muy acertadamente:

«Los dos días más importantes de tu vida son en el que naces y en el que encuentras para qué naciste»

Buscando «culpables»

Partiendo de que es vital dedicarte a algo que te guste y que sea vocacional, se viene una cuestión controvertida: ¿de quién es esta responsabilidad? ¿Es de las familias o de la educación? Las dos partes tienen su potencialidad y sus limitaciones para guiar a la personas por el camino de la vocación.

Por un lado están las familias, que las queremos y son maravillosas. Pero no todas. Nadie adquiere el título de madre o padre. Sería ideal una escuela para las familias donde se enseñara qué es efectivo hacer y que no para el bienestar y el futuro de sus hijos. Pero por ahora no es algo muy extendido. Lo que sí está muy mal extendido es convencer a los hijos para que sigan el camino de sus padres o intenten los sueños frustrados de estos, todo bajo la amenaza de la decepción. Las consecuencias son terribles y las hemos visto de primera mano. Pensemos que, si ni siquiera dos personas gemelas que sacan las mismas notas tienen los mismos gustos e intereses, ¿cuántas posibilidades hay de que tu vocación sea la misma que la de tu padre? Por tanto, es necesario entrenar el pensamiento crítico en el alumnado y propiciar que sea lo suficientemente autónomo para que sea capaz de buscar su propio camino, basado en sus intereses y capacidades. ¿Significa esto llevarle la contraria a los padres? Si es necesario, sí. Las escuelas no son una extensión de las casas ni están para enseñar lo que quieran las familias. Están para mejorar como sociedad, y eso implica mejorar la generación de tus padres. Por ejemplo, si en sus casas solo conocieron el racismo o la homofobia, el único puente que tienen para poder cambiar de orilla quizás eres tú. Y si te están convenciendo para que hagas Derecho, porque el padre es abogado, quizá seas tú su última oportunidad para que vivan plenamente la única vida que van a conocer.

«Cuidado con estar siempre donde debiste y nunca donde quisiste»

Ahora que me están odiando las familias que leen este libro, toca criticar la educación. Ya me conoces un poco y sabes que destruyo primero para construir después. El principal problema del sistema educativo es que se valoran, sobre todo, la memoria y el cálculo, las Mates y la Lengua. Si estas dos son las materias serias, ¿las demás qué son? ¿Una comedia? Que esta sea la base del sistema educativo dificulta que el alumnado encuentre su vocación, ya que esta no suele estar escondida tras saber memorizar y calcular. Con el foco iluminando estas dos materias, es difícil que se ilumine algo más.

¡Qué bueno es Daniel en Mates! Pues será un gran ingeniero. ¡Qué memoria tiene Nieves! Irá para abogada. Pero como se te den bien el arte, argumentar, diseñar o la educación física... ¡te vas a morir de hambre! ¡Mejor dedícate a eso como una afición! La cuestión es que luego esto no concuerda con la realidad, ya que es más común hoy en día encontrar personas dedicándose a crear, a diseñar, a tomar decisiones, a emprender o al deporte que las que conocemos que estén calculando raíces cuadradas.

No valoramos ni potenciamos lo que se sale de la norma establecida. Si alguien saca un 4 en Mates y un 10 en Filosofía, en vez de potenciar la disciplina que se le da bien, le gusta y que puede ser a lo que se dedique... terminamos recomendándole que se apunte a clases particulares de Mates. Así se crea una sociedad de personas grises compensando sus debilidades y sin potenciar sus capacidades. Luego, está la segunda cuestión que hace que la educación complique encontrar el elemento de cada uno (como lo llamaba Ken Robinson) y es que no se fomenta el pensamiento individual. Todas las personas intentan encajar, amoldarse a lo establecido, no destacar... sucumbiendo a la presión grupal. Sucede con nuestro alumnado lo que ocurre con los bancos de peces, se mueven en bloque hacia el mismo destino. Si un año es Dirección de Empresas la carrera más demandada, un gran porcentaje de los pececitos se mete en esa pecera sin saber que quizás es una trampa para toda la vida. Yo fui uno de ellos, pero supe saltar y cambiar de pecera, o más bien, ser libre en el mar. El hecho de que nuestro alumnado se mueva en bloque, sin tener en cuenta su propia individualidad, es letal para que se puedan encontrar a ellos mismos, diferenciarse y descubrir a qué quieren dedicar su vida. Ya que este es un camino de búsqueda individual.

Si todos caminamos en la misma dirección, ¿cómo sabemos que no hay otra?

Y esto es así:

«Si no haces algo que nunca has hecho, no podrás tener algo que nunca has tenido»

Lo hago por tu bien, para que tengas éxito

En ese camino de baches, donde el alumnado intenta descifrar a qué dedicarse, las familias actúan aconsejando (en el mejor de los casos) con sus mejores intenciones, basadas en sus experiencias y conocimientos. El sistema educativo y sus profes orientan con las limitaciones derivadas de estar alejados de la vida real y el mundo laboral. Y la excusa común es el ÉXITO. Si eres de 10, tienes que hacer Medicina o Ingeniería. Ni se te ocurra hacer Magisterio o Sociología, y mucho menos un ciclo formativo. El discurso del éxito es de los argumentos que más daño hacen a las personas jóvenes a la hora de decidir su camino. Este se mide en dinero y en estatus social. Lo que no saben es que la definición de éxito es la siguiente: acción con un resultado feliz. Una acción individual, no colectiva. ¿Cómo va a ser mi éxito igual que para alguien de Wisconsin?

El éxito depende de uno mismo y no se mide en dinero. El dinero compensa al principio, ya que te proporciona cosas materiales a las que no has tenido acceso. Una vez que te acostumbras a estas cosas, ya no te llenan y te sigues teniendo que levantar a las siete de la mañana para ir a un lugar que no te gusta a hacer algo que detestas. Esperando a que el tiempo pase rápido y lleguen las vacaciones, y luego, vuelta a empezar. Si solamente hiciera falta dinero para ser feliz, no habría millonarios deprimidos, al igual que si los productos anticaída de cabello funcionaran, no habría gente rica calva.

Antes de que al alumnado se le caiga el pelo por vivir una vida arrepentida, desmitifiquemos el éxito basado en el estatus y en ser

el número 1. El éxito es personal, depende de la percepción de cada persona. Así que no es más exitosa que yo ni la jefa de estudios de mi escuela ni la Ministra de Educación de mi país, ya que mi éxito es entrar en el aula y ser feliz creciendo con mi alumnado. Entonces, ¿qué sentido tiene elegir la vocación basándonos en el dinero y en el estatus? A esta pregunta te respondo con una rima, si te parece... el éxito es tener tiempo, ganando lo suficiente mientras haces lo que te apetece. Lo más triste de todo esto es que, si alguien llega a tener éxito, lo más probable es que sea por su talento, por dedicarse a eso que le gusta y se le da bien, a eso que hace mejor y diferente de resto. Y si esto definirá el éxito de nuestro alumnado, ¿cómo puede ser que la misión de la educación no sea prepararlos para que descubran su vocación?

¿Qué es la vocación?

Llegados a este último y atípico capítulo, pero quizás el más relevante de este libro, surge una pregunta: ¿qué es la vocación? No podemos ayudar a nuestro alumnado sin profundizar en su significado y en sus elementos. Si tuviera que dividir la vocación en dos pilares, estos serían:

-

La capacidad para hacer algo bien	**Disfrutar haciendo ese algo**

La unión de estos dos elementos puede hacer surgir la vocación. Aun así, esto no es suficiente. Estos dos pilares son los cimientos que sostienen la vocación, pero encima de ellos hay que poner dos ingredientes clave: la actitud y la oportunidad. Sin la actitud adecuada y el esfuerzo, la vocación será un sueño frustrado. Al igual que no hay vocación sin la oportunidad de poder desarrollarla. Y esto, lejos de ser un discurso derrotista, es más bien realista. El saber que para desarrollar tu vocación es necesaria la oportunidad de poder ejercerla nos impulsa a la acción, a rodearnos de personas que transiten por el mismo camino, a buscar las oportunidades y a tocar las puertas necesarias para que detrás de una de ellas esté la vida que siempre quisimos vivir. Al final es cuestión de estadística. Vender un helicóptero telefónicamente es imposible, pero, si llamas el suficiente número de veces, al final alguien casualmente necesitará uno. La oportunidad es poner la estadística de tu parte: intentarlo el número de veces necesario para que ocurra. Es un ejemplo muy tonto, pero recuerda, ejemplo tonto, conocimiento grande. Concluyendo, estoy en mi elemento y desarrollo mi vocación cuando hago muy bien algo que me gusta, pero para ello necesito haber desarrollado la actitud adecuada y haber encontrado el espacio donde hacerlo.

Hoy en día la gente tiende a identificarse con su trabajo. «Hola, soy Margarita y me dedico a la decoración». Nuestro trabajo dice mucho de las personas, pero ¿qué dice de nosotros si a nosotros no nos dice nada? Esta indiferencia, es el mejor de los casos, ya que hay encuestas que desvelan que la mitad de la población cambiaría su lugar de trabajo directamente. ¿Queremos que nuestro alumnado viva una vida arrepentida?

Tendemos a identificar las profesiones como algo que nos quita energía mientras que el tiempo libre es lo que nos recarga las pilas. Cuando una persona se dedica a lo que le gusta, el tiempo vuela y se llena de fuerza, es como tener una batería extra. Un cóctel de endorfinas, adrenalina, donde el corazón se acelera y las horas

parecen minutos. Y al revés, cuando haces algo que odias, los minutos parecen horas. ¿No crees que ya es hora de ayudarlos a encontrar eso que los recarga y les llena sus minutos de vida?

La creatividad se entrena

Cansa repetir que muchos de los trabajos que existen actualmente desaparecerán. Pero es cierto y no nos estamos preparando para ello. Los trabajos mecánicos y más físicos serán sustituidos por máquinas o inteligencias artificiales. ¿Qué hacemos? ¿Le declaramos la guerra a las máquinas como en Terminator? Solo hay algo que nos diferencia y nos pone por encima de la tecnología: creatividad. De hecho, la creatividad fue quien creó tanto la tecnología como la existencia de libros como este. Esta capacidad del ser humano hizo que pasáramos de caminar a volar, de comer crudo a tener una Thermomix, o del suelo de la cueva a la duchita caliente.

Todos los ámbitos de la vida requieren creatividad, desde superar una ruptura hasta montar una empresa. Creatividad e inteligencia van de la mano. Es esa capacidad para generar nuevas ideas, hacer conexiones para resolver problemas, aportar soluciones a retos de una manera original. Ser creativo es saber cambiar y adaptarse. Saber convertir eso que te gusta y se te da bien en una salida profesional. Por eso la creatividad es el impulsor para encontrar y, sobre todo, desarrollar la vocación.

Da igual que lo tuyo sea la educación, ser camarero o agricultora. Si tienes la creatividad entrenada, serás capaz de ser un profe inolvidable, inventar un cóctel que llene el bar o abrir una red social de pedidos de verduras a domicilio. Sea como sea, a través de la creatividad se encuentra la manera de destacar y buscar

diferentes caminos para desarrollar tu talento. Estamos muy orgullosos de la gente con los pies en el suelo cuando todos los avances han venido por tener la mente en el cielo, por dejar volar la imaginación y soñar con cosas que no existían. Por eso me niego a matar la imaginación y la creatividad en mis clases con límites y con reglas absurdas, como no poder usar colores o prohibir hacer dibujos al coger apuntes o en las libretas, penalizar las ideas diferentes u obligarlos a que las rosas sean rojas. Todos estos límites configuran sus cabezas y les mandan el mensaje de que «las cosas son como son».

¿Y no estamos en esta profesión para que las cosas cambien?

Y sí, la creatividad se entrena. Tenemos que ver a las personas que no son creativas (incluidos nosotros mismos) como quien no sabe leer, no es que no puedan, es que no lo han aprendido. Con la creatividad es igual. Todos tenemos el potencial de entrenar la creatividad, solo es ponerse a ello. Y la educación es el mejor laboratorio para desarrollar esta fórmula. Puedes hacer que tu alumnado invente otro final para un suceso histórico, fomentar que cojan apuntes mediante el visual thinking con dibujos, proponer diferentes formatos al entregar una tarea, hacer debates donde tengan que improvisar argumentos, valorar el error, dejar que lean libros que les interesen...

Y tú, ¿cómo potencias la creatividad en tus clases?

El ikigai

A estas alturas de la película (o del libro en este caso) estarás esperando una herramienta para que nuestro alumnado dé pasos

para acercarse a su vocación. Quizás esos pasos no los llevan al lugar donde quieren llegar, pero los sacan del lugar en el que ahora están. Y sobre todo, los hacen reflexionar e ir enfocándose hacia su vocación y talento. A mí nunca, jamás, me preguntaron: «¿Nino, qué te gusta? ¿Qué se te da bien?». Son tan básicas estas preguntas que duele mirar atrás y ser consciente de que nadie tuvo la lucidez para hacerme reflexionar sobre cuestiones cruciales que marcaron mi futuro y felicidad.

El ikigai es una filosofía oriental que significa «la razón por la que te levantas cada mañana». Iki es «vida», gai es «valor». Lo que le da valor a la vida. Lo que vas a estar haciendo treinta y seis años de tu existencia, para lo que vas a madrugar cada día. La huella que vas a dejar. Lo que estaría escrito en la hipotética placa de tu estatua a tu muerte. En definitiva, sentir que tu talento marca una diferencia en la vida de la gente.

Llevo años «obligando» a mi alumnado a que cuelgue el ikigai en su cuarto y lo vaya rellenando según va descubriendo diferentes aspectos de este. Su diagrama es así:

Lo que amas: en esta parte entraría todo lo que te encanta hacer. Aunque no solo esto, también es clave reflexionar sobre cómo eres, ya que tu forma de ser está íntimamente conectada con eso que amas realizar (si eres extrovertido, familiar, solidario, introvertido…), ya que esto marcará el lugar donde estarás cómodo para desarrollar tu talento. Como cada cual es diferente, hay que tener en cuenta aspectos que son decisivos para algunas personas: la importancia de tener reconocimiento, disponer de tiempo libre, la seguridad, el trabajo al aire libre o en oficinas, si quieres investigar, trabajar solo, en equipo, ayudando… En resumen, lo que te encanta hacer pero teniendo en cuenta el entorno donde lo vas a desarrollar.

Lo que haces bien: en este apartado van incluidas tus capacidades, talentos, lo que te diferencia del resto. Eso que te resulta fácil (la ciencia, escribir, resolver conflictos, hablar en público, dibujar, manualidades, editar, actuar…). Eso que se te da bien y te diferencia del resto de los mortales.

Por lo que te pueden pagar: en este aspecto se incluyen todas las salidas laborales o proyectos de emprendimiento por los que la gente pagaría y que están relacionados con tus capacidades. La demanda actual que existe. Desde hablar dos idiomas a saber informática, a ser bueno arreglando bicis hasta manejar drones. Todos esos conocimientos, estudios, habilidades por los que se puede sacar un rendimiento económico.

Lo que hace falta: todo lo que el mundo actual necesita. Comprender tu entorno y descifrar qué es útil ofrecerle, la manera de mejorar tu ciudad o tu barrio. Quizás es luchar contra el cambio climático, mejorar la educación, fomentar el uso de la movilidad sostenible, impulsar el que las personas sean más tolerantes o trabajar para evitar el abandono de animales. Es encontrar esa misión de superhéroe que ayude a mejorar el trozo de tierra en el que te tocó vivir.

¿Qué te pareció el ikigai? ¿Te atreves a bucear en ti y realizarlo?

O lo que es más importante… ¿vas a dejar pasar la oportunidad de que tu alumnado encuentre su motivo para levantarse cada mañana?

La misión de la educación

Muchas veces las preguntas más sencillas son las que menos nos planteamos. ¿Por qué eres profe? ¿Cuál es el fin último de la educación? Hay muchas respuestas y todas acertadas: para entrenar habilidades útiles, para que sepan hacer y ser, para que adquieran conocimientos... sin ánimo de quitarle la relevancia a todo lo anterior y aun sabiendo que esta afirmación es polémica, pienso que el fin último, incluso el fin «primero», de educar tiene que ser orientar al alumnado para que decida el camino que más lo acerque a una vida plena. ¿Bonito? Sí. ¿Difícil? También. Pero si no lo intentas tú, ¿quién? ¿La televisión, Instagram, TikTok, familias no formadas, los estudios que están de moda...? Entre todo lo anterior, me quedo contigo, tú que me estás leyendo tienes un poder del que nadie habla: ser capaz de influir en personas para que encuentren su vocación.

Todo gran poder conlleva una gran responsabilidad, así que párate un momento y piensa que tu materia, tu metodología y, sobre todo, TÚ, tú puedes ser decisivo para que el alumnado decida qué hacer el resto de su vida. Es tan importante que te voy a pedir que pares y lo pienses.

Para. Piénsalo. De verdad, que para eso estamos ocupando este espacio del libro.

... ¿Hecho?

Como ya estamos en el último capítulo, me permitiré decir esto: si a un profe no lo motiva ser una pieza decisiva para que el alumnado encuentre su vocación, tiene que cambiar de profesión. No puede

ser un provocador de vocaciones si la educación no es su vocación. Como no es tu caso, vamos a reflexionar sobre cómo conseguir esta tarea tan difícil y a la vez ilusionante.

Lo primero que quiero transmitirte es que no hay una receta clara. Esta es la razón por la cual este es un capítulo diferente, sin la estructura de los anteriores ni las técnicas para aplicar. Es curioso, pero hay veces que la vocación se encuentra tras una frase inspiradora que dices, detrás de una actividad donde descubrieron que tenían talento, al hacer un experimento en clase, después de una reflexión de un vídeo o justo cuando cuentas una anécdota sobre tu materia. Es imposible de prever y difícil de planificar. Lo que sí es factible es impregnar tus clases de elementos que fomentan que aparezca un camino bajo sus pies. Como si fueras el líder de una tribu que va con su machete quitando la maleza de la selva para que tu alumnado pueda caminar. Eso, la capacidad de desbrozar las malas hierbas para que vean mejor el trayecto es a lo máximo a lo que podemos aspirar. Pero solo eso...

Lo cambia todo.

Ahora te hablaré de mi experiencia y de la de compañeros que han conseguido el sueño de cualquier profe, que un exalumno te pare por la calle y te diga: «Gracias a ti y a tus clases decidí dedicarme a...». ¿A qué? A lo que sea, pero, por su cara, sabes que ese «lo que sea» se parece bastante a la felicidad.

Tu materia: en primer lugar, y quizás esto sea lo más obvio, puede haber alguien en tu clase que se enamore de la disciplina que impartas. Que sea feliz dedicándose a algo relacionado con la materia que das. Por eso es crucial conocer profundamente tus temas, sus anécdotas, lo que enamora de tu asignatura. Además, tu materia tiene profesiones relacionadas

que es crucial que conozcan, profesiones afines que son una incógnita para ellos. Si das Biología, háblales de lo maravilloso que es el trabajo de investigar sobre la genética o la reproducción. Si tu campo es la Lengua y la Literatura, ¿por qué no describir lo enriquecedor que es dar formaciones, el periodismo o ser profe? Da igual, cada materia tiene profesiones inspiradoras asociadas que pueden generar interés en tu alumnado. Y detrás de ese interés puede estar su vocación.

Tu metodología: en segundo lugar, y a riesgo de sonar cansino, que el alumnado encuentre su vocación puede estar relacionado con cómo impartes tus clases y las actividades o productos que propones. Una metodología activa donde el alumnado esté en el centro potencia que entrenen mil y una habilidades. Trabajando las inteligencias múltiples, ahondando en sus gustos e intereses, enseñándoles su ikigai… Detrás de esas habilidades que, desde tu materia, los estudiantes van entrenando y probando, puede estar agazapado su futuro. Lucía es la mejor exponiendo argumentos y quizá será abogada. Diego hace unos mapas mentales asombrosos y puede que se dedique al arte o al diseño. Virginia es la mejor coordinando equipos de trabajo y puede que termine siendo directora de recursos humanos. Adrián hace tareas muy reflexivas y busca el porqué de todo… y quizá sea un gran psicólogo. Ten presente que lo que entrenes en tu clase no solo será presente, sino que creará futuro.

Los invitados y las «excursiones»: además de hablarles de las profesiones asociadas a tu materia, ¿qué tal si invitas a alguien que se dedique a desempeñarlas? ¿Cómo de inspirador es que des Educación Física y traigas a un fisio para dar un taller de masajes? ¿O que seas la profe de Arte y venga un tatuador de tu localidad? Gente inspiradora que haya encontrado su vocación puede ser un faro para que el alumnado no se quede encallado.

Otra alternativa que puede generar el efecto vocacional deseado son las salidas del centro a ver entornos donde haya personas poniendo su talento al servicio de los demás. La vocación puede estar detrás de una guía de museos que los cautive, al ver cómo un piloto de drones los vuela con habilidad o apreciar cómo hace una receta un cocinero. Observar a profesionales que aman lo que hacen es una forma de que el alumnado se proyecte en ellos y se imagine futuros posibles... ya que todo lo que vivimos es información que puede ser usada para decidir a qué dedicarte.

Tú: todo tú habla de ti. ¿Qué quieres que el alumnado se lleve de tu persona? Tienes toda una vida de experiencias, éxitos y fracasos, contactos, libros leídos, sitios visitados, conocimiento de tu entorno y su realidad... ¿Quién mejor que tú para meter la vida real dentro de las clases? Cada profe puede poner sus recursos y experiencia para abrir puertas donde el alumnado pueda asomarse y vislumbrar diferentes futuros posibles. No tenemos todas las llaves, pero tenemos algunas. Cuantas más puertas les abramos, más información tendrán para decidir. O para descartar. Hay veces que es igual de importante saber lo que no quieres, que lo que quieres. Tú eres el mejor instrumento para guiar al alumnado a que escale buscando la cima donde pueda poner su talento al servicio de su vocación. Su llave, maestra. Sin coma.

En definitiva, cada vez que tenemos a un grupo delante de nosotros, hay que tomar conciencia de que podemos decidir gran parte de su futuro. Por eso es tan importante empoderarlos, hacerlos sentir grandes y capaces. Ya hay demasiadas personas que hacen sentir a los demás que no son buenos en nada.

Si vas a hacerlos dudar, que sea de sus límites.

Ya que a veces la persona que nadie imagina capaz de nada es la que es capaz de hacer cosas que nadie imagina.

La vocAcción

Tienes el poder de inspirar a la acción. Hacer que el alumnado dé pasos para acercarse a su vocación. Y aunque ese primer paso no los lleva adonde quieren llegar, los saca del lugar en el que están. Aprender a ir rompiendo la zona de confort es otra clave para entrenar una mentalidad de crecimiento que los haga cumplir sus objetivos. Los que sean.

¿Cómo podemos hacerlos pensar sobre su futuro? ¿Sobre las diferentes alternativas?

A las anteriores preguntas la respuesta es también preguntas. Así que veamos algunos interrogantes profundos para que nuestros alumnitos reflexionen sobre su vida futura...

¿Estoy donde quiero o me dejo llevar por otras personas o el entorno?

Si viajaras al futuro, en cinco años, ¿cambiarías lo que haces hoy?

¿Qué harías gratis o toda tu vida?

¿Con qué actividades tu tiempo vuela?

¿Qué actividades te hacen ponerte creativo/a?

¿Con qué actividades buscas tiempo de donde sea para realizarlas?

¿Qué haces mejor que el resto o por qué te suele buscar la gente?

Dedicarte a _____, ¿te aleja o te acerca a la persona que quieres ser?

▪

Todas estas preguntas abiertas y reflexivas tienen como objetivo que el alumnado sea consciente de que se va a enfrentar, más pronto que tarde, a elecciones y decisiones, nunca definitivas pero sí trascendentales. Es prepararlos para la vida ya que:

«La vida es la suma de las elecciones que vamos haciendo»

El fin

Estamos una sola vez en un planetita flotando en el espacio. Un número determinado de años. En una época de la historia. Fijándonos objetivos para seguir caminando, para no olvidarnos de caminar.

Hemos elegido esta profesión para compartir buena parte del trayecto con unas personas para las que somos referentes e inspiración. Como buenos porteadores al borde de una montaña, pasamos años cargándonos sus mochilas a la espalda, para aligerarles el peso y que les sea más sencillo escalar. Para que puedan tantear mejor las rocas con sus manos, agarrarse más firmemente y reducir las posibilidades de que se caigan al abismo. La cima parece lejana, pero no es relevante, por ahora. Lo importante es continuar. Y se van a resbalar, dudar y fallar. Pero también a levantar. Será duro llegar a la cima, pero más duro es

cargar en-cima con el arrepentimiento. Es una subida con dudas, pero estamos ahí con ellos y no pasa nada, ya que el premio no está en la cima, es la escalada. Habrá momentos en los que se sentirán pequeños, pero nada abriga más y protege que la chaqueta que se teje con el objetivo de conseguir un sueño.

Luego, cuando pase el tiempo y finalice la escalada, llegarán arriba, con las manos agrietadas. Observarán el camino recorrido, donde a la mitad está su profe ya algo envejecido. Y mirando hacia abajo, con alguna que otra cicatriz, pensarán: «Ahí subiendo juntos no me daba cuenta, pero yo ya era feliz».

Y esa es nuestra misión más importante, que se atrevan a lanzarse a comerse la única vida que tienen. La única que jamás tendrán.

Como escribió Apolinaire:

«Acérquense al borde», les dijo.

«No podemos, tenemos miedo», contestaron.

«Acérquense al borde», repitió. Y se acercaron.

Él los empujó.

Y levantaron el vuelo.

Su opinión es importante.

En futuras ediciones, estaremos encantados

de recoger sus comentarios sobre este libro.

Por favor, háganoslos llegar a través de nuestra web:

www.plataformaeditorial.com

Para adquirir nuestros títulos,

consulte con su librero habitual.

«Existe una solidaridad de todos los hombres

en el error y en el extravío.»*

ALBERT CAMUS

«I cannot live without books.»

«No puedo vivir sin libros.»

THOMAS JEFFERSON

Desde 2013, Plataforma Editorial planta un árbol

por cada título publicado.

* Frase extraída de Breviario de la dignidad humana (Plataforma Editorial, 2013).